OLLAS COMUNES: INICIATIVAS DE RESPUESTA COMUNITARIA ANTE EL HAMBRE EN SANTIAGO DE CHILE EN EL CONTEXTO DE PANDEMIA POR COVID-19

Agosto 2022

Valentina Fuentes[1]

Juan Jiménez

Danae Mlynarz

[1] Karla Bayres en el procesamiento de la encuesta.

Este documento es el resultado del proyecto “Iniciativas de respuesta comunitaria ante el hambre en Latinoamérica en el contexto de pandemia por COVID-19”, coordinado por Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural a encargo de GRADE – Grupo de Análisis para el Desarrollo de Perú. Fue posible gracias al financiamiento del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá. Se autoriza su reproducción parcial o total y la difusión del documento, sin fines de lucro y sujeta a que se cite la fuente.

Índice

INTRODUCCIÓN *4*

METODOLOGÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN 9

Componente cuantitativo 10

Componente cuantitativo 12
Entrevistas semiestructuradas 12
Mesa de diálogo local 13
Taller de co-construcción de políticas públicas para Chile y Uruguay 15

OLLAS COMUNES EN CHILE 18

DIAGNÓSTICO DE LAS OLLAS COMUNES EN LA REGIÓN METROPOLITANA DE CHILE 24

La organización de las ollas comunes 27

Alcance y y distribución territorial de las ollas comunes 33

Infraestructura y equipamiento de las ollas comunes 35

Implementos y utensilios en las ollas comunes 38

Contexto COVID-19: Salubridad en las ollas comunes 39

Financiamiento de las ollas comunes 40

GÉNERO: LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LAS OLLAS COMUNES 45

Trayectoria de mujeres en Chile y el rol que ocupan las ollas comunes en este proceso 47

Participación de las mujeres en las ollas comunes 49

Conciliación 50

Satisfacción 52

ORGANIZACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA 56

Estallido Social y movimientos sociales 59

Autonomía y autogestión popular 60

RESPUESTAS DEL ESTADO Y OTROS APOYOS INSTITUCIONALES 62

Respuestas el Gobierno Central 62

Respuestas de Elige Vivir Sano a través de las Secretarías Regionales Ministeriales de Desarrollo Social y Familia 63

Respuestas de los gobiernos locales 65

Respuestas de la sociedad civil y el sector privado 68

CONSIDERACIONES FINALES Y PRIMERAS RECOMENDACIONES 72

BIBLIOGRAFÍA 79

ANEXOS 83

Pauta de encuestas a ollas comunes de la Región Metropolitana de Chile 83

Pauta de entrevistas a lideresas de ollas comunes de la Región Metropolitana de Chile 87

Pauta de entrevista a actores institucionales 88

Llamadas telefónicas, solicitudes y respuestas realizadas por Ley de Transparencia 88
Participantes Mesa de Diálogo Local.....90

INTRODUCCIÓN

Como se desprende en Bengoa (1996), una comunidad será por definición aquello que podemos identificar como formas y agrupaciones humanas que intentan tener o buscar algo en común. Sin embargo, a veces aquello que es común pasa de ser algo más que una pura intencionalidad o simple autopercepción, y se transforma en algo más parecido a una impronta. En nuestro continente el

problema del hambre no ha podido ser subsanado a pesar de los cambios de dirección en los procesos políticos, modelos de modernización y por, sobre todo, en medio de un sostenido nivel de acceso al consumo que actúa como sensible espejismo en el desierto; siempre justificado por los éxitos de la macroeconomía y el imaginario del emprendimiento como solución individual. Parece que ahí se entrampa el esfuerzo colectivo. Sin embargo, al pasar el tiempo con la evidencia de diversos tipos de manifestaciones populares, étnicas, de género, estudiantiles, entre otras, se evidencia que las claves no se pueden explorar sólo en las dimensiones más visibles del comportamiento cultural que producen como resultado las economías de libre mercado, ya que el componente central sigue imponiéndose en el pesado e histórico desdeño que origina la desigualdad estructural.

En nuestro pasado inmediato, ya sea en términos regionales como mundiales, nos vimos estremecidos por el progresivo avance de protestas y movilizaciones populares que apuntaban básicamente a los problemas de credibilidad institucional y desigualdad económica, pero fundamentalmente desilusionados por los efectos de una creciente depresión estructural[2]. Esta situación, que en el caso chileno se tradujo editorialmente como "Estallido Social" del 18 de octubre de 2019, la que se prolongó por dos años, se transformó en una suerte de "ánimo común" en al menos una veintena de países alrededor del mundo y de varios del continente, tal como el caso de Bolivia, Ecuador o Colombia[3]. Esta situación que produjo un impactante status quo a nivel cotidiano, prolongándose hasta transformarse en una nueva forma del estar, representó una serie de procesos en las localidades aledañas al centro de Santiago, en comunas populares, pero también en la aparición solidaria de espontáneos colectivos que se organizaban en función de cubrir algunas de las necesidades más básicas frente al descontrol institucional y represivo que se estaba generando. Asimismo, es importante mencionar que la mayoría de estas acciones provenían de formas voluntarias e improvisadas y no de orgánicas políticas tradicionales, lo que fue dibujando un modo distinto de participación que se consolidaba y legitimaba en cada momento y en cada tipo de acción comunitaria: refugio, contención, alimentos, medicinas, talleres, etc.

Por otra parte, y solo un par de meses después, se declara la pandemia del COVID-19, generando incredulidad, espanto, sospecha y un progresivo enclaustramiento a nivel mundial, con las difíciles e impredecibles maneras de enfrentarlo a pesar de los pasos que la OMS intentaba generar[4]. Podríamos resumir entonces, que, dentro de estos aspectos de coyuntura, además de una creciente incomodidad estructural, estaba implícita la paralización de grandes sectores productivos, entendiendo que se trata de un país básicamente de servicios en términos económicos y de mucha informalidad, tal como se le suele llamar a esta forma de subsistencia que algunos definen "invisible" al Estado debido a que es un sector que no paga impuestos. No obstante, también

[2] Una caracterización general del contexto poblacional de la época se puede encontrar en: "Entre la sobrevivencia y la acción política. Las organizaciones de pobladores en Santiago", ILET, Santiago de Chile, 1987.

[3] https://www.clarin.com/mundo/focos-protestas-mundo-2019-atravesado-estallidos-sociales-politicos_0_2Y3f6VQW.html

[4] https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019

existen otras denominaciones supeditadas igualmente válidas, como es el caso de las economías populares, de sobrevivencia, irregulares y espontáneas (Borja, 1997).

A pesar de lo extraordinarias que se muestran estas experiencias de acción-reacción comunitaria o de grupos de interés, tan cargadas de solidaridad, plenas de empatía y llenas de disposición hacia el otro, están lejos de ser manifestaciones sociales nuevas, recientes o puramente de coyuntura, tanto en el resto de América Latina como en Chile. Es decir, que siguen situadas bajo las coordenadas de ciertos modelos de desarrollo que son propias de un continente que no ha logrado superar los niveles de pobreza y desigualdad que aún son evidentes. De ese modo, el problema más complejo es la ausencia de mecanismos prácticos que desde el plano institucional tengan una capacidad de respuesta que permitan en ciertas coyunturas (pandemias, terremotos, etc.) asistir con organización, funcionalidad y rapidez, situaciones que van más allá de los problemas estructurales, que por más voluntad política no podrán ser revertidos generando cambios tan inmediatos. Pues, como se ha evidenciado históricamente, los pueblos y la población empobrecida parece que siempre tienen que esperar.

Existe una relación directa con las crisis sociales, de desplazamiento, medioambientales, políticas o en los también denominados “desastres naturales” que cada cuánto nos llama a preguntarnos por las condiciones reales en las que nuestra población, siempre la más desposeída, tiene capacidad o no de responder frente a la adversidad. Así, de esta forma, en cada rincón de nuestro continente apelamos al sentido –casi inequívocamente– propio que cada país dice poseer por sí mismo, denominado solidaridad. Entonces, al ser un pueblo solidario cualquier desastre puede ser contenido por su propia capacidad de organización, pues en general se trata del segmento de la población que actúa con mayor conocimiento de sus precariedades. Así es como se hace evidente que las personas que conocen la precariedad serán más solidarias debido a su propia experiencia. Pero, además, existe otra dimensión que actúa al interior de esa acción-reacción que se “cultiva” y organiza como expresión del bien común y, esa es la que se desenvuelve en los espacios comunitarios.

En un año el número de personas con hambre en América Latina y el Caribe creció en 4 millones. 56,5 millones de personas sufrieron hambre en 2021, mientras que 268 millones enfrentan inseguridad alimentaria (FAO, FIDA, OMS, WFP & UNICEF, 2022). Parte importante de este incremento se explica por la emergencia de la pandemia del COVID-19 y por la guerra en Ucrania que está perturbando las cadenas de suministro y afectando aún más a los precios de los cereales, los fertilizantes y la energía.

De forma paralela a las medidas implementadas por los gobiernos, en muchos países de la región se observan respuestas autoorganizadas para contribuir a paliar esta crisis. Atravesando medidas de aislamiento preventivo, personas, organizaciones sociales, políticas, culturales, deportivas, vecinos/as, amigos/as, entre otras, encontraron la forma de autoorganizarse para proveer alimentos, gestionar su preparación, así como su distribución, garantizando “el pan” para ellos mismos y otras personas que estuvieran pasando dificultades alimenticias (Rieiro et al., 2020).

Las ollas comunes muchas veces funcionaban como un dispositivo, sobre todo, de carácter transitorio (duraban lo que duraban los periodos de crisis). En la actualidad, sin embargo, la

creciente y permanente desigualdad y exclusión económica, incertidumbre económica, situación sanitaria (nuevas variantes de COVID-19) y guerra en Ucrania, ha modificado la naturaleza original de las ollas comunes. Estos factores han coadyuvado a mantener y perpetuar la crisis y el hambre para algunos sectores sociales, lo cual a su vez ha significado que las ollas comunes en muchos casos dejen de ser transitorias y pasen a ser más permanentes en el tiempo (Hardy, 2020). Si bien, algunas características propias de las ollas comunes han evolucionado, existen otras que se mantienen y que son representativas de este tipo de organización, independientemente de su tamaño, tipo o ubicación. Estas características o rasgos distintivos de las ollas comunes son su carácter de organización popular, su asiento territorial, su objetivo de subsistencia y el que descanse en recursos aportados colectivamente (Hardy, 2020).

Como ya se señaló, la pandemia del COVID-19 llega a Chile en un momento de alta tensión política y económica a causa del Estallido Social de octubre de 2019 y las manifestaciones sociales que se mantuvieron en los meses siguientes. La tasa de pobreza monetaria extrema en Chile aumentó el año 2020 en 3,5 puntos porcentuales aproximadamente, cifra mayor a la observada 12 años atrás, en 2008 (CEPAL, 2021). Con ello, la población en situación de pobreza en Chile subió del 8,6% en 2017 al 10,8% en 2020 (CEPAL, 2021). Se registra, también, una caída de los ingresos laborales de la población de menores recursos, lo que habría implicado una reducción de la renta de los hogares del 10% (CEPAL, 2021). En comparación al año 2019, el porcentaje de población desempleada aumentó 6% y la población fuera de la fuerza de trabajo se incrementó en 16% para el 2020 (CEPAL, 2021).

En respuesta al desempleo, el hambre y la pobreza, entre los meses de abril, mayo y junio del 2020 surgieron numerosas expresiones solidarias y de autogestión desde barrios y comunidades altamente amenazadas y vulneradas en sus derechos de alimentación y salud (La Olla de Chile et al., 2020). Las ollas comunes se volvieron un activo espacio social de múltiples interacciones, destacándose, incluso, en los principales medios de prensa con reportajes en horario prime. Espontáneamente, diversas iniciativas ciudadanas y ayudas voluntarias surgieron a través de redes sociales y plataformas virtuales que permitieron visualizar sus demandas, además de organizar y coordinar información más específica de los nuevos requerimientos que imponía la pandemia (La Olla de Chile et al., 2020). De ese modo se fueron canalizando apoyos sociales y productivos de parte de las propias comunidades, la sociedad civil, el sector privado y el Estado.

En cuanto a la respuesta del Gobierno Central, durante el primer semestre del 2020, a inicios de la pandemia, el Ministerio de Desarrollo Social y Familia del Gobierno de Chile comenzó una campaña de entrega de cajas de alimentos a familias vulnerables a través de los equipos municipales de todas las comunas del país, las cuales no contaban con los registros y procedimientos adecuados, lo que habría causado en muchos casos que no se llegase a beneficiar a quienes realmente lo necesitaban. En ese sentido, la incertidumbre respecto al avance de la pandemia empujó al Estado, en colaboración con el Congreso, academia, sociedad civil, entre otros, a implementar, adaptar y flexibilizar el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE).

Posteriormente, mediante el programa Elige Vivir Sano del Ministerio de Desarrollo Social y Familia, entre el 2020 y el 2021 se levantó el proyecto “Entrega de Alimentos Saludables para Ollas

Comunes". Este fue financiado a través de asignaciones directas del Fondo para las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) y lo ejecutó la Corporación Red de Alimentos[5] con la colaboración de la secretaría Elige Vivir Sano (Elige Vivir Sano, 2021). Las Secretarías Regionales del Ministerio de Desarrollo Social y Familia colaboraron en levantar un catastro (solicitando información a los municipios) y supervisaron la entrega de los recursos en terreno.

Algunos gobiernos locales de la Región Metropolitana también se involucraron en el apoyo y la asistencia a las ollas comunes. Un ejemplo es el caso de la Municipalidad de Maipú, que, desde la Oficina de la Mujer de la Dirección de Desarrollo Comunitario (DIDECO), en el 2021 canalizó apoyos hacia las organizaciones de las ollas -balones de gas principalmente- y levantó un diagnóstico participativo de la situación sanitaria y alimentaria de los barrios de la comuna, poniendo especial atención en la labor femenina en estos espacios comunitarios.

A pesar de que la situación más álgida de la pandemia por COVID-19 parecía que había pasado dada la estrategia de vacunación que permitió terminar con las cuarentenas y avanzar en recuperar el empleo en Chile, la situación del hambre y la pobreza hoy se ve fuertemente agudizada, por lo que hay que observarla de manera dinámica. El conflicto entre la Federación de Rusia y Ucrania ocurre en un contexto de alta incertidumbre a nivel global asociada a diversos factores: desigual ritmo de vacunación contra la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y nuevas variantes del virus; presiones inflacionarias y dificultad para mantener el estímulo fiscal; tensiones comerciales y riesgos en el sector inmobiliario de China; disrupciones en las cadenas de suministro y alza de fletes, así como eventos extremos debido al cambio climático. Este conflicto tendrá un impacto en las economías de América Latina y el Caribe a través de varios canales, principalmente el canal comercial (con efectos directos e indirectos), el canal de precios de las materias primas (incluidos los términos de intercambio y los problemas de inflación) y el canal financiero (CEPAL, 2022).

Como antecedente al respecto, cabe señalar que el precio de los alimentos en Chile sigue al alza. En el último registro del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) de mayo del 2022, la división de Alimentos y Bebidas no Alcohólicas subió 1,8% en el mes, y 17,1% en doce meses. Este comportamiento va en línea con lo que está pasando con la canasta básica de alimentos que mes a mes sigue el Ministerio de Desarrollo Social y Familia. En mayo, este indicador alcanzó un valor mensual de $56.095 por persona. Si bien esta cifra representa una variación mensual de 1,4%, siendo inferior a la observada en abril de 2022, de 2,3%, en doce meses subió 17,3%, la que constituye su variación más alta en la serie completa, desde diciembre de 2013. En mayo de 2021, el precio de la canasta fue de $47.837. Esta evolución cobra relevancia, ya que es el parámetro que fijó el gobierno para entregar el aporte complementario para suplir el alza que vayan teniendo los alimentos, incluido en la negociación por salario mínimo.

[5] La Red de Alimentos es una organización privada sin fines de lucro que creó el primer banco de alimentos de Chile en el año 2010. A través de un proceso trazable, unen a empresas y organizaciones sociales rescatando alimentos, pañales y productos de higiene personal aptos para el consumo humano, para distribuirlos a la población más vulnerable del país.

De acuerdo con el último informe del Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 69 de los 79 productos que componen la canasta básica familiar que ellos miden tuvieron alzas en mayo del 2022. En términos mensuales, entre las principales estuvo el caso del tomate, con un incremento de 8,9%; la cebolla, con un alza de 7,2%; el azúcar, con 5,5%, y la zanahoria, con 5,3%. En un año, en tanto, destacan tomate, azúcar y cebolla, con variaciones de 61,2%, 29,6% y 20,2%, respectivamente. En el documento se resalta que, en mayo, el 87% de los productos que componen la canasta básica de alimentos experimentaron un aumento en sus precios y, en promedio, lo hicieron en 2,2% (Alonso, 2022).

De esta forma, al momento del trabajo de campo de este estudio muchas ollas comunes que funcionaron durante la pandemia habían dejado de hacerlo, otras siguieron funcionando durante los dos años y otras se reactivaron recientemente o dejan abierta la posibilidad de hacerlo producto del nuevo escenario de incertidumbre señalado.

Este informe se estructura en seis secciones, además de esta introducción que sitúa y contextualiza las problemáticas alimentarias y sociales en Latinoamérica y en Chile. La primera sección contiene la metodología y las fuentes de información utilizadas. La segunda aborda la historia y antecedentes de las ollas comunes en Chile. La tercera presenta el diagnóstico de estas iniciativas en la Región Metropolitana de Santiago. La cuarta sección trata las temáticas de género y participación femenina. La quinta desarrolla la organización social y política que se da en el contexto de las ollas comunes. La sexta sección pone en manifiesto las distintas respuestas del Estado y otros apoyos institucionales. Finalmente, el reporte concluye con las consideraciones finales y primeras recomendaciones de fortalecimiento social y políticas públicas obtenidas de esta etapa del estudio.

METODOLOGÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN

El presente estudio tiene por objetivo contribuir al mayor conocimiento del dispositivo social y colectivo en respuesta al hambre denominado en Chile como Olla Común: observando su origen, sus principales características, los actores que participan, la organización social y política que conlleva, los apoyos que reciben y que recibieron, como también sus requerimientos. Estos son los principales elementos que se esperan recoger en este estudio de caso de la situación de las ollas comunes en Santiago de Chile a dos años de iniciada la pandemia por COVID-19. Para cumplir con este objetivo, se utilizó una metodología mixta, con un componente cuantitativo y otro cualitativo.

Componente cuantitativo

El componente cuantitativo del estudio consiste en un análisis estadístico simple que permite realizar un diagnóstico de las ollas comunes en la Región Metropolitana de Santiago de Chile. Para esto, el estudio se apoya en la base de datos de la encuesta de ollas comunes realizada por Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. La información recogida por esta encuesta permite levantar información inédita en Chile, puesto que los datos públicos que existen de este fenómeno en el actual contexto de pandemia no están actualizados y son escasos, o bien se encuentran parcelados en algunos municipios. Con este instrumento se recogió información en torno a seis temas principales que permiten caracterizar las iniciativas: datos institucionales; funcionamiento y alcance; finanzas, organización y gestión; infraestructura y equipamiento; y contexto COVID-19. El trabajo de campo se llevó a cabo entre el 30 de mayo y el 17 de junio de 2022.

Cabe recalcar que no existen registros oficiales de acceso público de ollas comunes en Chile, sumado a que en el contexto de pandemia el fenómeno de estas iniciativas se tornó dinámico, lo que constituyó una limitante importante al inicio del trabajo de campo. Por estas razones, en un principio se utilizó un catastro levantado por la organización La Olla Común[6] en el año 2020, el que contaba con 232 contactos registrados entre personas y organizaciones distribuidas en la Región Metropolitana de Santiago. El objeto de evaluación fue un grupo de 40 ollas comunes, activas o inactivas de dicha región. De esa manera, se contactó a la totalidad de organizaciones o personas a cargo de las ollas registradas en el catastro de La Olla Común (2020). Sin embargo, debido a la inactividad de gran parte de las ollas comunes de dicho registro inicial o la invalidez de los contactos presentados en este, se tuvo que utilizar el muestreo de bola de nieve[7] con el objetivo de aplicar la encuesta y alcanzar el "n" propuesto (40)[8]. Así, a medida que avanzaba el trabajo de campo, se identificaron participantes clave, luego se les preguntó si conocían a otras personas que pudiesen proporcionar más datos o ampliar la información con relación a otras ollas comunes, y una vez contactados, se incluyeron en la muestra.

En vista de que las organizaciones o personas a cargo de las ollas utilizan activamente plataformas virtuales para canalizar ayudas y difundir información, se aprovechó esa vitrina y se lanzó la

[6] La Olla Común es una organización que opera a través de plataformas virtuales como Twitter difundiendo información y canalizando ayudas para las ollas comunes en Chile.

[7] Del catastro de La Olla Común, sólo se obtuvieron 4 contactos efectivos que fueron encuestados. De las 36 ollas restantes, 30 se contactaron a través del muestreo de bola de nieve y 6 a través de la difusión *online* de la encuesta.

[8] A pesar de que el número no es representativo, se estableció una muestra de 40 ollas comunes buscando homologar la muestra chilena a la obtenida previamente en el estudio realizado en Lima por GRADE Perú, institución que aplicó encuestas a una muestra de 40 casos en tres distritos de Lima Metropolitana en febrero del 2020 usando para ello el catastro de la Municipalidad Metropolitana de Lima (MML).

encuesta a través de las redes sociales de Rimisp con el objetivo de complementar el "n" propuesto, obtener más información cuantitativa y llegar a territorios a los que no se pudo acceder mediante el trabajo de campo. El registro de las respuestas online se hizo a través de *Google Forms*, programa con el que fácilmente se pueden crear y publicar formularios permitiendo ver los resultados de manera gráfica.

Figura 1. Infografía de difusión de encuesta de Ollas Comunes, Santiago de Chile.

Fuente: Comunicaciones Rimisp (2022).

De forma paralela, para obtener más datos de ollas comunes activas se realizaron llamados telefónicos a las oficinas de la Dirección de Desarrollo Comunitario (DIDECO) de los nueve municipios donde se concentraron las ollas comunes según el catastro de La Olla Común (2020): Pudahuel, Renca, La Florida, San Miguel, Puente Alto, Huechuraba, La Pintana, Santiago y Maipú. Además, se realizaron solicitudes de acceso a información pública por la página web del Portal Transparencia (2022) para obtener los catastros actualizados de esas nueve comunas. Las respuestas a las solicitudes[9] demoraron un tiempo o algunas no llegaron, de modo que prevaleció

[9] La información recibida gracias a las solicitudes realizadas por Portal Transparencia fueron archivos Excel con los nombres de las ollas comunes, el o la encargada principal y la dirección de las ollas comunes registradas en las municipalidades. Sin embargo, muchos de los datos eran del 2021 o 2020, además, no contaban con números de contacto para verificar la actividad actual de la organización puesto que, por ley,

el muestreo de bola de nieve debido a los acotados tiempos y recursos para realizar el trabajo de campo (junio 2022). En Anexos se puede observar el detalle de las solicitudes realizadas por Ley de Transparencia.

Cabe mencionar que, si bien la muestra de 40 ollas a las cuales se le aplicó la encuesta no es una muestra representativa del universo de ollas comunes de la Región Metropolitana de Santiago debido a la imposibilidad de contar con un N de la población, si se consideró una diversidad de comunas de la región. Por otro lado, el componente cualitativo dota de sustancia y complementa esta caracterización gracias a los testimonios de las y los entrevistados.

Componente cuantitativo

El componente cualitativo de este estudio consta de tres partes, las que se presentan a continuación:

Entrevistas semiestructuradas

Se entrevistaron a lideresas (mujeres) y a algunos líderes (varones) de las ollas comunes encuestadas. Las entrevistas tenían por finalidad complementar los datos y la caracterización de los casos de ollas comunes en Santiago de Chile, entregando percepciones y subjetividades desde sus propios actores sociales que permitieran visualizar la vivencia en la olla común como respuesta al hambre en el contexto de pandemia. De ese modo, fue posible enriquecer los datos obtenidos en las encuestas mediante la aprehensión de detalles, experiencias, percepciones y valoraciones en cada uno de los temas desarrollados por la encuesta, en especial los temas de género y organización social. Las entrevistas fueron realizadas de manera presencial mediante el muestreo de bola de nieve, al igual que la mayoría de las encuestas. Las principales temáticas tratadas en las entrevistas fueron: i. mujeres y ollas comunes (satisfacción, conciliación y participación en organizaciones sociales) y ii. organización comunitaria, autogestión y capital social. Se aplicó un total de 23 entrevistas a 20 lideresas (mujeres) y 3 líderes (varones)[10] de ollas comunes. La cantidad de entrevistas se detuvo cuando las categorías de análisis comenzaron a saturarse, es decir, cuando los últimos entrevistados y entrevistadas entregaron la misma información que todos los anteriores.

También se realizaron entrevistas semiestructuradas a actores institucionales de la sociedad civil (ONGs y fundaciones), del sector privado, de la academia y del Estado que se involucran con las ollas comunes, tal como se observa en la Tabla 1.

---

debe entregarse esta información innominada. De este modo, la información obtenida fue insuficiente e incluso nula en ciertos casos para constituir una muestra de la región.

[10] Si bien las ollas comunes presentan liderazgos mayormente femeninos, también se aplicó la entrevista a varones líderes con el objetivo de comprender las diferencias entre los géneros. Para el caso de los líderes, las entrevistas se adecuaron a sus pronombres.

Tabla 1. Actores institucionales entrevistados.

Tipo de institución	Nombre de la institución	Nombre y cargo entrevistado/a
Estatal	Seremi Desarrollo Social y Familia de la Región Metropolitana	Rosario Lagos, funcionaria encargada del programa Elige Vivir Sano en la región.
Estatal	Municipalidad de Maipú	Nicol Garrido, encargada de la Oficina de la Mujer, DIDECO.
Estatal	Municipalidad de Renca	Fabián Aguilera, Subdirector DIDECO.
Sociedad civil	Fundación Por Todas	Isidora Vicente, directora ejecutiva.
		Claudia Rudolph, directora comunicaciones.
Sociedad civil	Fundación Núcleo Humanitario	Carola Schell, directora ejecutiva.
Sociedad civil	Corporación Red de Alimentos	María José Vergara, gerente de Gestión Social.
Sociedad civil	Locales Conectados	Catalina Sotomayor, coordinadora de proyectos.
Academia	Universidad de Santiago	Clarisa Hardy, académica y política.

Fuente: Elaboración propia (2022).

Mesa de diálogo local

El componente cualitativo también contempló una devolución de resultados a las comunidades. Esto se hizo con el objetivo de recibir una devolución de los resultados, una retroalimentación del trabajo realizado, de co-construir participativamente el *policy brief* y de relevar el trabajo de las mujeres en las ollas comunes. Gracias a la información levantada en el trabajo de campo y el vínculo efectivo con el municipio, fue posible realizar actividades en una comuna de la Región Metropolitana de Chile: Maipú.

En conjunto con el equipo municipal de Maipú, en particular con funcionarias de la Dirección de Desarrollo Comunal – DIDECO, se realizó una Mesa de Diálogo en la sede social Los Araucanos II el viernes 22 de julio a las 16:00 horas, instancia donde se invitó a las lideresas de las ollas comunes de la comuna. La actividad se dividió en 3 momentos:

Tabla 2. Momentos de la Mesa de Diálogo.

Momento	Descripción	Tiempo estimado
1	Presentación con síntesis de resultados del proyecto. Se puso énfasis en reconocer las labores de las mujeres en las	20 min

	organizaciones de base.	
2	Diálogo en torno a preguntas orientadoras: ● ¿Se sienten identificadas con los resultados mostrados? ● ¿Cómo se puede fortalecer y apoyar las organizaciones y las lideresas para que sean agentes activos ante las emergencias? ● ¿Cuál sería el rol del municipio para fortalecer las organizaciones sociales y los liderazgos territoriales femeninos que se activan ante emergencias alimentarias y sanitarias como la actual pandemia por COVID-19? ● ¿Qué soluciones puede establecer el Gobierno para mejorar la problemática alimentaria en Chile?	30 min
3	Comentarios finales, entrega de material (kit de utensilios de cocina) y cierre.	10 min

Fuente: Elaboración propia.

Toda esta etapa fue apoyada por el equipo de comunicaciones de Rimisp para llevar un registro audiovisual de lo realizado. Esto con el fin de generar material de difusión y visibilizar las problemáticas que existen en torno a las ollas comunes hoy en Chile (Ver Figura 3). Además, se creó una infografía para invitar a las lideresas a la Mesa de Diálogo mediante *WhatsApp* (Ver Figura 2). La nómina de participantes se adjunta en Anexos.

Figura 2. Infografía con invitación a Mesa de Diálogo en Maipú.

Fuente: Comunicaciones Rimisp (2022).

Figura 3. Participantes de la Mesa de Diálogo en Maipú.

Fuente: Comunicaciones Rimisp (2022).

Taller de co-construcción de políticas públicas para Chile y Uruguay

El Taller de co-construcción de políticas públicas se realizó con el objetivo de avanzar en la formulación de propuestas y recomendaciones para apoyar el funcionamiento de las ollas comunes y populares en Chile y Uruguay, así como para fortalecer a las organizaciones de base que las sustentan, generar un espacio de diálogo binacional y de devolución de resultados del estudio. Esta instancia estuvo orientada a líderes y referentes, hombres y mujeres, que han

participado directamente en la gestión de ollas comunes y populares en Chile y Uruguay, así como quienes se han involucrado desde la sociedad civil en acciones de apoyo a la organización y gestión de estas iniciativas en ambos países.

La actividad se llevó a cabo el martes 26 de julio del 2022, a las 10:00 horas Chile/11:00 horas Uruguay, y tuvo una duración de 1:30 horas cronológicas. Esta se realizó en modalidad virtual a través de la plataforma *Zoom* (Ver Figura 5) y su desarrollo se dividió en cuatro momentos:

Tabla 3. Momentos del Taller de co-construcción de políticas públicas.

Momento	Actividad	Descripción	Tiempo estimado
1	Presentación del taller	Descripción del proyecto, mención del equipo moderador y de los/as invitados/as.	5 min
2	Presentación de resultados comparados de Chile y Uruguay	Presentación de los resultados de la investigación realizada en Chile y Uruguay: ● Caracterización de las ollas ● Género ● Rol de la sociedad civil ● Políticas públicas de apoyo a las ollas	20 min
3	Ronda de conversación con los participantes: valoración y propuestas de las respuestas desde el Estado y desde la sociedad civil	Conversación con los invitados en torno a las siguientes preguntas: ● ¿Cómo evalúan la respuesta gubernamental recibida desde los distintos niveles de gobierno, sus fortalezas y debilidades? ● ¿Cómo consideran que debería ser una política adecuada para apoyar las estrategias de respuestas comunitarias frente al hambre de parte los distintos niveles de gobierno? ● ¿Qué estrategias actuales existen para la sostenibilidad de las ollas comunes/populares y otras iniciativas de respuesta al hambre en las que las organizaciones de la sociedad civil tengan protagonismo? ● ¿Cómo se puede incidir en el fortalecimiento de las organizaciones sociales y los liderazgos territoriales que se activan ante emergencias alimentarias y sanitarias como la actual pandemia por COVID-19?	40 min
4	Cierre y	Palabra abierta a quienes quieran comentar acerca	5 min

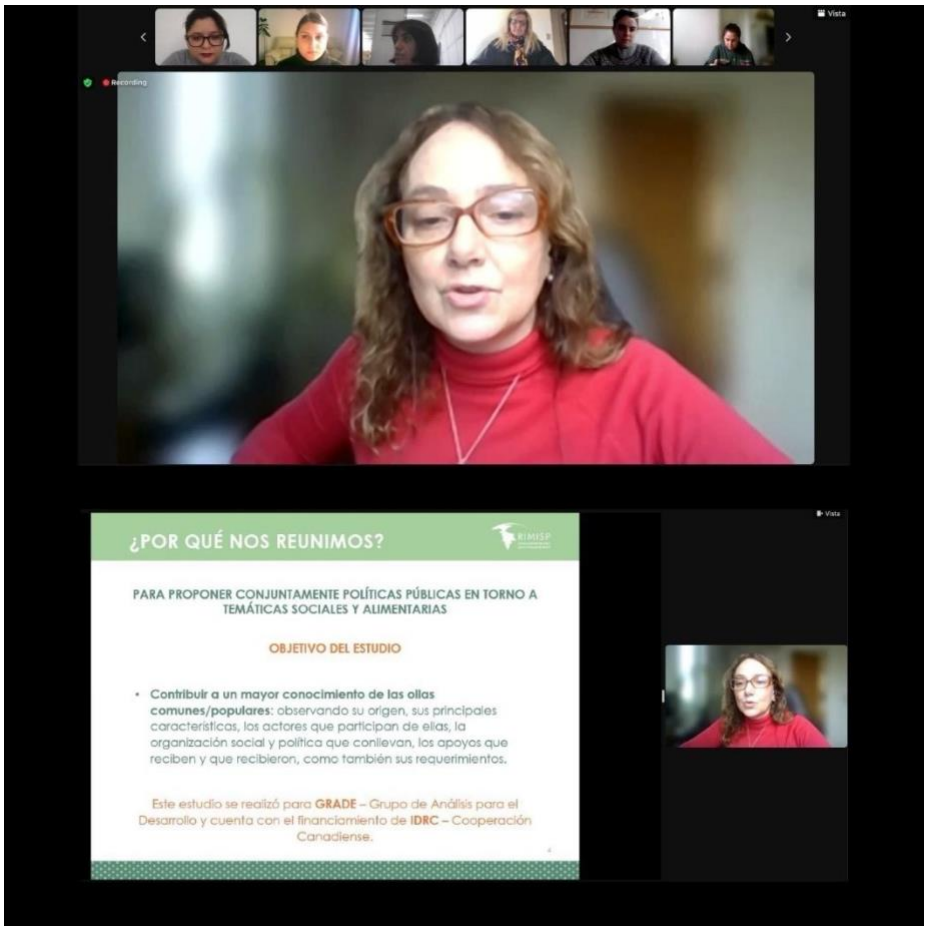
	agradecimientos a los/as participantes	del taller, cierre y agradecimiento.	

Para esta instancia también se creó una infografía con el fin de invitar a líderes, lideresas y personas de la sociedad civil mediante correo electrónico y/o *WhatsApp* (Ver Figura 4).

Figura 4. Infografía con invitación a Taller de co-construcción de políticas públicas.

Fuente: Comunicaciones Rimisp (2022).

Figura 5. Taller virtual de co-construcción de políticas públicas.



Fuente: Comunicaciones Rimisp (2022).

Esta situación en apariencia extraordinaria denominada “Ollas Comunes”, como bien apuntaba en 1985, la investigadora de FLACSO - Chile Bernarda Gallardo, “no son un fenómeno nuevo”, aún más, recalcaba que se encuentran inscritos en “distintos momentos de nuestro país y de nuestro pueblo”. De hecho, las ollas comunes comienzan a tener visibilidad bajo la movilización social, sobre todo a nivel de clase obrera cuando se generaban huelgas y paros a comienzos del siglo XX. Desde el desplazamiento de grandes masas de trabajadores y trabajadoras una vez desencadenada la crisis del Salitre, aquellos campesinos, transformados en jornaleros y, luego en pirquineros, debieron regresar por la misma senda hacia las ciudades del centro del país, cargados de desilusiones, incertidumbres y carencias. Son los años denominados de la “Cuestión Social” de comienzos de siglo en que se identificaban fuertes debates y posturas sobre “las condiciones de vida y trabajo de los obreros y sobre el futuro social del país” (Cruzat, 1999). En general y en medio del sucesivo descontento sobre el aparente progreso del país, se tendía a sospechar de tales augurios, pues se acrecentaba “la sensación de estar participando de una prosperidad ilusoria” (Correa, 2001). Es un contexto de gran devaluación y de un comportamiento errático a nivel de política económica que arrastró consigo a estos enormes contingentes humanos sin destinos concretos, asunto que sucedió también en las zonas rurales, determinando una baja en la mano de obra masculina. Para 1907, estas pobres condiciones de vida propiciaron un ingreso masivo de la población femenina al mercado laboral, llegando a conformar prácticamente un tercio de la población económicamente activa (Correa, 2001). Cifra que de todos modos habrá que relativizar en su precisión, pues el desarrollo estadístico no era del todo confiable, no solo por su metodología, si no por las categorías, ya que el actualmente considerado subempleo no tenía la misma connotación, menos hacia el trabajo doméstico u otras maneras de subsistencia (por ejemplo, lavar ropa ajena), considerados algo menor que un oficio.

Para entonces y debido a la precariedad laboral y de vivienda, las masas de trabajadores desocupados se organizaban en enormes ollas comunes en cada avance del territorio que ya a esas alturas los desconocía. Los otros pobres, los que estaban desde antes, los acogían y empatizaban para proveer alimento. Este despliegue que consigue llegar a las ciudades, pernoctar encerrado de dos a tres familias en pequeños cités, que carecen de todo, sobre todo de esperanza de vida, pues es solo un lugar.

La olla está determinada por una necesidad colectiva del hambre que surge como respuesta temporal para alimentar a las familias. En general tiene una doble organización, ya que, por un lado, se está en proceso de instalación del campamento, pero al mismo tiempo se están buscando los recursos necesarios para cubrir los almuerzos. La lógica sobre la temporalidad indica que todas las personas, cuando resuelvan sus problemas, volverán a cocinar en sus propios lugares. Por definición “la olla funciona sobre la base del trabajo colectivo y solidario de las familias que en ella se alimentan, en lo fundamental sobre la base del trabajo de las mujeres en las tareas de manipulación y elaboración de los alimentos” (Gallardo, 1985).

Luego de que comenzaran las masivas tomas de terrenos a mediados de los años ‘50, cuando el problema de la vivienda ya era demasiado agudo (Garcés, 2002), estamos hablando del contexto del Primer Censo Nacional de la Vivienda realizado por el Ministerio de Obras Públicas en 1952, en que frente a las distintas categorías surgió el de Viviendas Callampas. “Se trataba de casuchas

generalmente constituidas clandestinamente por campamentos… Pero que, sumadas a otras formas precarias de habitación, terminaban por constituir 30% de la población del país que carece de vivienda apropiada" (Garcés, 2002:64). Entendiendo a estas zonas expansivas, carentes de servicios mínimos, existía la fórmula instituida de "erradicación" de la pobreza que continuó bien entrado los años '90. Esos espacios desesperados por consolidación de un espacio con habitabilidad mínima continuaron dando ejemplo de grandes ollas comunitarias que servían para paliar el hambre y la represión. Las características de estas ollas son muy similares a las desarrolladas en los espacios de huelga de los sectores obreros de comienzo de siglo. "Ambas mantienen una característica en común: se trata de una actividad entendida como puntual y limitada en el tiempo, que se desarrolla en el contexto de una movilización mayor o en torno a un objetivo distinto al del problema del hambre" (Gallardo, 1985: 12). Es decir, que la temporalidad está cifrada mientras dura la operación de la toma, mientras se levanta el campamento, pero fundamentalmente estas menciones ayudan, como expresó Gallardo, a que las ollas comunes no sean una práctica desconocida, por tanto, el "recordar los tipos de ollas más conocidas antes del golpe de Estado de 1973 ayuda a situar y comprender más claramente la singularidad de las ollas actuales" (Gallardo, 1985:12). Si bien es una alusión de aquellas surgidas en los '80, aplica también en la actualidad.

Después del golpe de Estado (1973), estas formas de solidaridad se multiplicaron mientras avanzaba la cesantía que fue sin duda, además de la violencia del Estado, una de las características más importantes del período. Paralelamente *Don Francisco* animaba grandes tómbolas y teletones gracias al sentido "*solidario*" del pueblo chileno. Es un país que a mediados de los años '80[11] cifró en 5 millones de personas viviendo bajo la línea de la pobreza y bajo el empleo mínimo (PEM, POJH) a una población de algo más de 11 millones. Este es uno de los espacios más lánguidos y extendidos respecto a la experiencia de las ollas comunes.

De esta forma, el Informe de Vértice Urbano (2021) sintetiza el trabajo de Gallardo señalando que la existencia histórica de las ollas comunes en Chile se sitúa en cuatro periodos, para luego agregar un quinto periodo en función de su estudio caracterizando al actual contexto de pandemia post Estallido Social. Los cuatro primeros periodos se señalan a continuación:

1) Ollas comunes como parte de una huelga, enfocada en paliar la pérdida de ingresos de trabajadores en paro, siendo una forma de integrar a las mujeres y la familia en la protesta. Este tipo de olla común fue de carácter temporal, y cuya extensión varió en función del conflicto entre patrón/empleador, sin evolucionar a una nueva organización, pues nace de una existente (Hiner, 2019).

2) Ollas comunes como iniciativa institucional, provenientes de escuelas, iglesias, municipio, o incluso, del gobierno. Estuvieron enfocadas en dar apoyo a la población en tiempos de

[11] https://interferencia.cl/articulos/la-dura-realidad-del-hambre-en-el-crudo-invierno-de-1984

crisis y tienen un carácter caritativo, pero a la vez de contención ante posibles descontentos sociales. Al igual que el primer tipo de olla común, ésta también es temporal, pues su inicio y término depende de la autoridad, así como los fondos con los que se sostienen.

3) Ollas comunes como respuesta colectiva de campamentos y tomas ante el hambre, producto de huelgas o crisis económicas. Surgen desde la década de 1940 y se sostuvieron, principalmente, gracias al trabajo de manipulación de alimentos de las mujeres de cada familia. Se caracterizaban por ser una iniciativa puntual que debía terminar con la situación crítica que estaban pasando las familias (Gallardo, 1985).

4) Ollas comunes como respuesta estable y permanente de los sectores populares para sobrevivir a la crisis económica de la década de 1980 en plena dictadura militar. Tuvieron gran importancia territorial, dado que la participación comunitaria y de las mujeres fue fundamental en su gestión y permanencia.

El informe realizado por Vértice Urbano permite caracterizar un quinto periodo de ollas comunes que está marcado por la imposibilidad de reunión debido a la pandemia y al rol que jugaron las redes sociales tanto para visibilizar la problemática, como para la entrega y solicitud de colaboración en las iniciativas levantadas. Este quinto periodo considera un perfil demográfico caracterizado por la participación de mujeres, hombres y otres; lo cual se considera positivamente como una muestra de apertura y tolerancia a las diversidades, teniendo presencia de personas de las disidencias sexuales que no temían reconocer su identidad diversa, lo que, en otros momentos de la historia, podría haber sido discriminado o excluido de este tipo de espacios (Vértice Urbano, 2021: 79).

En Chile, como ya se revisó, el fenómeno de las ollas comunes no es nuevo y en este resurgimiento en pandemia estas mantienen su carácter autogestionado y autónomo respecto del Estado, ya que los apoyos gubernamentales han sido mínimos.

Según Clarisa Hardy, investigadora que ha desarrollado un seguimiento histórico de las ollas comunes en Chile, estas iniciativas ante el hambre encuentran su fortalecimiento en Chile en el golpe de Estado de 1973, época donde comenzó una esforzada lucha por la subsistencia en numerosos hogares. Como respuesta emergieron las primeras bolsas de cesantes y, paralelamente, los comedores infantiles. El comedor, aunque intentaba abordar un problema central en la vida poblacional, no lograba plenamente sus objetivos: al estabilizarse la precaria situación económica en amplios sectores populares, las respuestas más asistencialistas (como el comedor), no resultaron ser las necesarias para la población. Es ahí cuando entran a jugar las tradiciones organizativas (Hardy, 2020).

Poco a poco los comedores pasaron a ser sustituidos por las ollas comunes. Es decir, progresivamente la gente dejó de ir a comer a un lugar en el que buena parte de la responsabilidad recaía en alguna institución externa (principalmente la Iglesia) y empezó a desplegar sus propios esfuerzos en la tarea de alimentarse. Si bien la formación de ollas se había iniciado antes, al mismo tiempo que los comedores, es a partir de 1981 que este proceso adquiere mayor fuerza e importancia (Hardy, 2020). Desde el año 1982, en que la crisis económica se profundiza, las ollas

comunes recogen el intento popular de asociar esfuerzos y recursos de forma más estable y autosuficiente, para enfrentar problemas que adquieren también un carácter más permanente. En ese contexto, emerge el desafío de combinar el apoyo externo con los apoyos internos (Hardy, 2020), propios de la organización y sus miembros.

En la misma línea, desde que comienza la pandemia en marzo del 2020, mientras los comedores y las organizaciones de beneficencia decrecen y casi desaparecen, las ollas comunes aumentan, tanto en número de organizaciones como en cantidad de miembros (Hardy, 2020). Así, se estima que en la actualidad cerca de la mitad de las organizaciones poblacionales funcionando en las comunas populares de Santiago están dedicadas al consumo alimentario, a través de iniciativas como ollas comunes, comprando juntos, comedores populares, huertos familiares o comunitarios, entre otros (Hardy, 2020). Tal es el caso de la junta de vecinos Villa Arauco de La Pintana, organización que cuenta con un huerto comunitario y aspira a crear una cooperativa de trabajo en el futuro:

> "*Nuestra cooperativa es lo que más esperamos nosotros para el futuro, por el huerto y por la comunidad porque así integraríamos a más gente…*" (Presidenta de la JJVV Villa Arauco, La Pintana).

Según estudio de Caro & Toro, entre abril y octubre de 2020 funcionaron cerca de 1.336 ollas comunes en la Región Metropolitana de Santiago (Caro & Toro Huerta, 2021). Dentro de las comunas con mayor cantidad de ollas (más de 100) en el 2020 se encuentran: Puente Alto, Peñalolén, Estación Central y La Pintana. Para junio de 2021, estas iniciativas disminuyeron en casi 60% de las registradas en 2020 (Caro & Toro Huerta, 2021). En ese sentido, las ollas comunes en Chile se localizan principalmente en zonas urbanas empobrecidas. Esto se debe a que la exclusión económica se relaciona con una alta densidad de población pobre en las urbes, lo que Hardy (2020) denomina como "concentración urbana de la pobreza".

En la prensa nacional (2020) se indica que muchas de las ollas comunes se localizan en campamentos, tomas o asentamientos informales, tres nombres con los que se conceptualizan estas formas de habitar en zonas urbanas empobrecidas. Estas tres formas constituyen una respuesta a la provisión de vivienda social que habitualmente es periférica, alejada de los circuitos sociales y de las oportunidades que otorga el espacio urbano, aunque se ubiquen en emplazamientos riesgosos (Sabatini, 2000). Cabe señalar que durante los años de pandemia y también como consecuencia de la crisis migratoria, los campamentos en la Región Metropolitana de Santiago han aumentado sustantivamente, el número se incrementó en 53,3% del 2019 al 2021, pasando de 5.991 a 19.444 familias (TECHO et al., 2021). En ese sentido, las causas estructurales de las vulnerabilidades de quienes participan de las ollas comunes y habitan en campamentos, han generado condiciones perjudiciales para ellos, puesto que la concentración poblacional en áreas precarias de suelo, materiales de construcción, servicios públicos domiciliarios, equipamiento colectivo y localización en zonas marginales, incrementan la aparición de problemáticas sociales -como el hambre-, conflictos y riesgos de sufrir efectos devastadores ante eventos naturales, como un temporal de viento o de lluvia intensa (Lavell, 2008).

En los primeros meses de pandemia, es decir, entre marzo y junio de 2020, se construyó una

compleja red logística a nivel micro-local a través de redes sociales y plataformas virtuales que hizo posible la gestión alimentaria de vecinos y vecinas en diferentes regiones del país, destacando la situación de Santiago y sus comunas más populares (La Olla de Chile et al., 2020). El objetivo de esto era principalmente la conexión entre colaboradores y productores directos, o bien la organización virtual y territorial de diferentes tipos de iniciativas de cooperación mediante herramientas digitales de geolocalización como *Google My Maps*, aplicación con la que se pueden construir mapas colaborativos que indican dónde se encuentran ollas comunes, centros de acopio, residencias sanitarias, entre otros lugares de interés comunitario en el contexto de pandemia. En ese momento, la respuesta oficial gubernamental contó con entregar 2,5 millones de canastas familiares (Azócar, 2020) en todas las comunas del país sin focalización previa. Según un reciente estudio del proyecto Siembra Desarrollo de Rimisp[12], la provisión directa de alimentos fue la principal estrategia desde distintas fuentes de ayuda -sector público, actores comunitarios, actores privados y otros-, recibiendo más del 70% de los hogares beneficiarios de cada fuente las ayudas en forma de alimentos. Por su parte, la recepción de ayudas monetarias se mantuvo en niveles bajos: 45% de los hogares beneficiarios del Gobierno Central, 22% de los hogares beneficiarios de amigos y familiares y por debajo del 8% para los beneficiarios del resto de fuentes (Fernández et al., 2021).

[12] https://www.rimisp.org/nuestro-trabajo/proyectos/impacto-de-covid-19-en-la-agricultura-familiar-y-la-seguridad-alimentaria-en-america-latina-respuestas-de-politicas-publicas-basadas-en-evidencia/?proy=853

DIAGNÓSTICO DE LAS OLLAS COMUNES EN LA REGIÓN METROPOLITANA DE CHILE

Las ollas comunes en la Región Metropolitana de Santiago de Chile contemplan diversas formas de organización según la bibliografía revisada y el trabajo de campo desarrollado. Estas formas dependen de su origen, trayectoria histórica, la experiencia social y la cantidad de socias y socios que participan, los apoyos que reciben y la calidad jurídica de la organización que las sostiene. Por ejemplo, existen algunas ollas comunes en las cuales las dirigentas tienen una vasta experiencia previa en organizaciones de este tipo (ollas comunes y organizaciones populares de la dictadura o instancias previas). Mientras que, por el contrario, también existen ollas que se han conformado por primera vez a raíz de la crisis sanitaria y alimentaria por la pandemia de COVID-19. En ese sentido, hemos levantado la siguiente tipología de las ollas según sus formas de organización:

1. *Ollas de Juntas de Vecinos (JJVV)*[13]: Ollas comunes que se conforman a partir de una junta de vecinos. La organización de la olla se basa en las dirigencias y en el marco legal que tiene la junta de vecinos. Esto permite además que funcionen en un recinto comunitario llamado sede social.
2. *Ollas de organizaciones funcionales*: Ollas comunes que nacen a partir de organizaciones funcionales como asociaciones, fundaciones u ONGs, o bien, al conformarse como olla se convierten posteriormente en una organización funcional con personalidad jurídica.
3. *Ollas familiares*: Ollas comunes que surgen a partir del trabajo y la gestión de una familia o de particulares. No cuentan con personalidad jurídica, sino que nacen gracias al altruismo de un grupo pequeño de personas que desean ayudar a los vecinos y vecinas de su barrio de residencia. Este tipo de olla se realiza en la vivienda de quienes realizan el trabajo de beneficencia.
4. *Ollas de campamentos o tomas*: Ollas comunes que surgen en campamentos, tomas de terreno o asentamientos informales.

Como se mencionó, la organización de las ollas también depende de sus orígenes. De este modo,

[13] En Chile, una Junta de Vecinos (JJVV) es una organización comunitaria de carácter territorial, representativa de las personas que residen en un mismo barrio, y cuyo objeto es promover el desarrollo de la comunidad, defender los intereses y velar por los derechos de los vecinos y vecinas. La JJVV puede representar a los vecinos ante las autoridades para lograr convenios de desarrollo; gestionar la solución de problemas ante las autoridades; proponer y ejecutar proyectos que beneficien a los vecinos; determinar carencias de infraestructura (alcantarillado, iluminación, etc.), entre otros. https://www.bcn.cl/leyfacil/recurso/juntas-de-vecinos su origen se encuentra en la política de promoción popular bajo el gobierno de Frei Montalva en 1964 y aunque sufrieron la intervención durante la dictadura han sobrevivido hasta nuestros días como la principal organización comunitaria del país. Se sustentan en la ley 19.410, tienen personalidad jurídica y deben tener directiva elegida democráticamente cada tres años.

según cómo surgen las ollas comunes, se pueden observar cuatro orígenes principales:

1. *Condiciones de hambre y pobreza*: Ollas comunes que nacen en cualquier periodo de tiempo como una respuesta solidaria entre vecinos para hacer frente a las condiciones de hambre y pobreza vividas. Este origen incluye a los otros tres, no obstante, se toma como una tipología aparte porque muchas de las ollas surgen exclusivamente por estas razones y no por la coyuntura social o política.
2. *Dictadura militar*: Ollas comunes que surgen en el contexto del Golpe Militar de 1973 debido a las críticas condiciones de hambre y pobreza de la época. Estas ollas se han mantenido en el tiempo o han tenido una existencia intermitente. Tienen un perfil social pero también de resistencia.
3. *Estallido Social*: Ollas comunes que surgen en octubre del 2019 con un sentido de protesta. Tienen el objetivo de visibilizar la coyuntura política y el descontento social del periodo, además de hacer frente a la situación de hambre y pobreza que vive la población más vulnerable de los barrios populares.
4. *Pandemia y crisis sanitaria*: Ollas que emergen debido a la crisis alimentaria y sanitaria derivada de la pandemia por COVID-19 desde marzo del año 2020.

Actualmente, de las 40 ollas encuestadas 19 están activas, mientras que las 21 ollas restantes ya no están funcionando. Al clasificar las ollas comunes en las categorías mencionadas en el ítem anterior, se obtiene que 19 ollas corresponden a la organización de una junta de vecinos (JJVV), 20 se levantan desde organizaciones funcionales y sólo 1 es una olla familiar. Con respecto al origen, 2 ollas surgen exclusivamente por condiciones de hambre y pobreza, una olla nace en el contexto de la dictadura militar, 8 surgen desde el Estallido Social y la gran mayoría, 29, se levantan debido a la pandemia y la crisis sanitaria por COVID-19. En la Tabla 4 se puede observar lo descrito con las categorías para cada olla encuestada:

Tabla 4. Cuadro síntesis de tipología y origen de las ollas comunes encuestadas.

Nombre	**Comuna**	**Estado actual**	**Tipo de olla según formas de organización**	**Origen**
Olla Común Villa Italia	Cerro Navia	Activa	Olla de JJVV	Pandemia y crisis sanitaria
Los Conquistadores	Cerro Navia	Activa	Olla de JJVV	Pandemia y crisis sanitaria
Olla Solidaria Colina	Colina	Activa	Olla de JJVV	Pandemia y crisis sanitaria
Luchín El Bosque	El Bosque	Inactiva	Olla de organización funcional	Estallido Social
Manos Solidarias	Estación Central	Activa	Olla de JJVV	Estallido Social
Corazón Contento	Estación Central	Inactiva	Olla de JJVV	Pandemia y crisis sanitaria
Hoy por ti, mañana por la Alameda	Estación Central	Activa	Olla de organización funcional	Estallido Social
De mi familia a tu	Estación	Activa	Olla de JJVV	Pandemia y crisis sanitaria

familia	Central			
Cocina Juan Antonio Ríos	Independencia	Activa	Olla de JJVV	Pandemia y crisis sanitaria
Cristian Valdebenito	La Florida	Activa	Olla de organización funcional	Estallido Social
Gladys Marín	La Florida	Inactiva	Olla de organización funcional	Pandemia y crisis sanitaria
Villa O'Higgins Te Ayuda	La Florida	Inactiva	Olla de organización funcional	Estallido Social
Comunidad Rupana	La Florida	Inactiva	Olla de JJVV	Pandemia y crisis sanitaria
A Fuego Lento	La Florida	Inactiva	Olla de organización funcional	Pandemia y crisis sanitaria
Unidad Popular	La Florida	Activa	Olla de organización funcional	Estallido Social
Nuevo Desafío	La Florida	Activa	Olla de JJVV	Pandemia y crisis sanitaria
Villa Arauco	La Pintana	Inactiva	Olla de JJVV	Pandemia y crisis sanitaria
Olla Común 6 de mayo	La Pintana	Activa	Olla de JJVV	Pandemia y crisis sanitaria
Cañada Norte	Lo Prado	Inactiva	Olla de organización funcional	Pandemia y crisis sanitaria
El Abrazo Solidario	Maipú	Activa	Olla familiar	Condiciones de hambre y pobreza
Ollita del Amor	Maipú	Activa	Olla de organización funcional	Dictadura militar
Olla Solidaria Valle Verde	Maipú	Activa	Olla de JJVV	Pandemia y crisis sanitaria
Comité Social y Vecinal El Ensueño	Maipú	Activa	Olla de organización funcional	Estallido Social
Olla Común Con Amor	Maipú	Inactiva	Olla de JJVV	Pandemia y crisis sanitaria
Olla Común La Estrella Libertaria	Pudahuel	Inactiva	Olla de organización funcional	Pandemia y crisis sanitaria
Albino Sur	Pudahuel	Inactiva	Olla de JJVV	Pandemia y crisis sanitaria
Bicipan	Pudahuel	Inactiva	Olla de organización funcional	Pandemia y crisis sanitaria
Corazón Solidario	Puente Alto	Activa	Olla de JJVV	Pandemia y crisis sanitaria
Ollita Solidaria San Guillermo	Puente Alto	Inactiva	Olla de JJVV	Pandemia y crisis sanitaria
Olla Pequeños Migrantes	Recoleta	Inactiva	Olla de organización funcional	Pandemia y crisis sanitaria
Olla Zeus	Renca	Inactiva	Olla familiar	Pandemia y crisis sanitaria
Olla Fuerzas Para Vivir	Renca	Inactiva	Olla de JJVV	Pandemia y crisis sanitaria
Comedor Solidario ONG Hijos de la Calle	Renca	Activa	Olla de organización funcional	Pandemia y crisis sanitaria

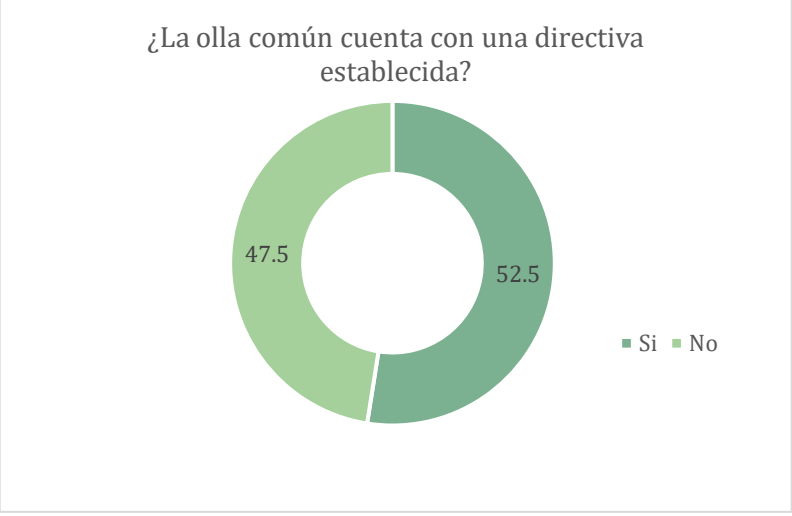
Raipillán	San Joaquín	Inactiva	Olla de organización funcional	Pandemia y crisis sanitaria
Olla Común Sócrates Oliveira	San Joaquín	Inactiva	Olla de organización funcional	Pandemia y crisis sanitaria
Almuerzos Solidarios	San Miguel	Inactiva	Olla de JJVV	Pandemia y crisis sanitaria
La Sin Fondo	San Ramón	Inactiva	Olla de organización funcional	Pandemia y crisis sanitaria
Comiditas Apostólicas Salesianas	San Ramón	Activa	Olla de organización funcional	Condiciones de hambre y pobreza
Alcanzaparatodxs	Santiago	Inactiva	Olla de organización funcional	Estallido Social
Olla ONG Alimentos Libres	Santiago	Activa	Olla de organización funcional	Pandemia y crisis sanitaria

Fuente: Elaboración propia (2022).

La organización de las ollas comunes

En general, en todas las ollas existe una distribución de funciones. Poco más de la mitad cuenta con una directiva, ya sea electa democráticamente por los socios, o bien, la directiva de la junta de vecinos que coincide con la de la olla. Cuando no se cuenta con una directiva electa, siempre están establecidas implícitamente las funciones de cada participante de la organización. Según los datos de la encuesta aplicada, el 52,5% de las ollas cuenta con una directiva (Figura 6).

Figura 6. Directiva establecida.



Fuente: Encuesta Olla Comunes, Rimisp (2022).

El 30% de las ollas encuestadas tiene un padrón de asociados. Sin embargo, otros instrumentos de gestión aparecen como los más usados, tales como registros de ingresos (60%), registro de

alimentos almacenados (55%), libros de actas (25%), entre otros elementos operacionales. En la Tabla 5[14] se puede observar información acerca de los instrumentos de gestión utilizados en las ollas comunes encuestadas.

Tabla 5. Porcentaje de ollas comunes que utilizan instrumentos de gestión.

Ollas comunes que	**Porcentaje**
Cuentan con una directiva escogida democráticamente	37,5%
Realizan programaciones de gastos	50%
Llevan un registro de ingresos y gastos	60%
Llevan un registro de alimentos almacenados	55%
Realizan rendiciones de cuenta	70%
Cuentan con un estatuto	22,5%
Cuentan con un libro de actas	25%
Cuentan con un padrón de asociados	30%

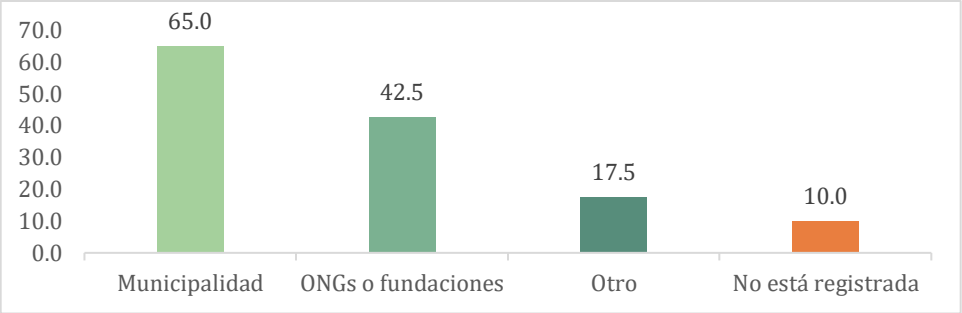
Fuente: Encuesta Olla Comunes, Rimisp (2022).

Sorprende que el 70% de las organizaciones realiza rendición de cuentas. De las entrevistas se pudo caracterizar que la rendición de cuentas no era siempre una instancia formal, sino que la mayoría de las veces era un comunicado por redes sociales de los dineros manejados por la lideresa o presidenta de la olla común, o por algún otro medio de difusión con otros participantes.

Al preguntar por las instituciones que llevan un registro de las ollas comunes encuestadas, 65% de las ollas se encuentran registradas en las municipalidades, 42,5% en ONGs o fundaciones, 10% no está registrada en ninguna institución y 17,5% en otros, tal como redes de ollas, comités vecinales y sociales, etc.

[14] Cabe señalar que, en las tablas y gráficos presentados en adelante, la suma de los porcentajes no es 100% ya que el cuestionario fue aplicado con selección múltiple, es decir, se podía escoger más de una opción a la vez, de modo que los porcentajes observados representan la proporción establecida con respecto al total de encuestas, pudiendo superponerse.

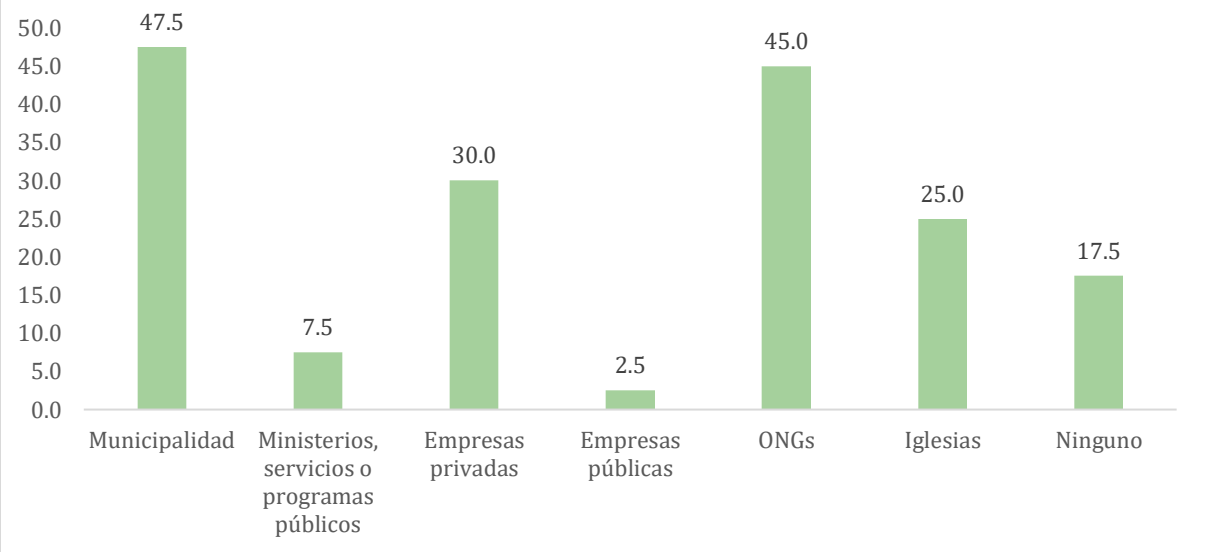
Figura 7. Registro de ollas comunes según organización.



Fuente: Encuesta Olla Comunes, Rimisp (2022).

En cuanto a los aliados estratégicos de las organizaciones o personas que levantan ollas, la mayoría de las encuestas (47,5%) arrojan que el primer aliado es la municipalidad, es decir, el gobierno local. Luego están las ONGs con 45%, las empresas privadas con 30%, las iglesias con 25%, los ministerios, servicios o programas públicos con 7,5% y las empresas públicas con 2,5%. Una parte de las ollas encuestadas (17,5%), dice no tener ningún aliado estratégico, lo que se condice con el carácter autogestionado de las organizaciones y personas que las levantan y gestionan.

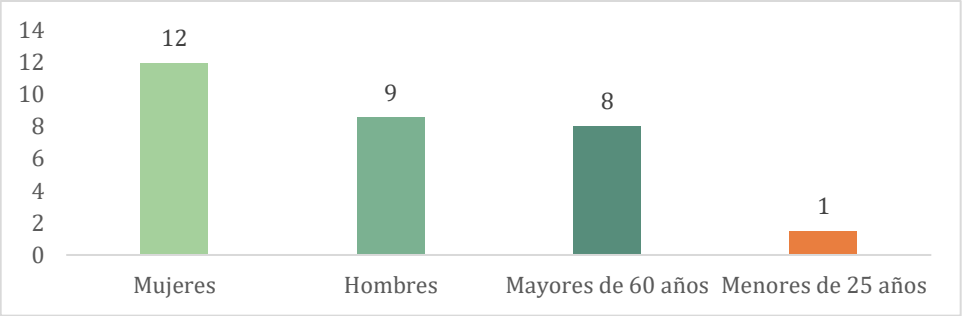
Figura 8. Aliados estratégicos identificados por ollas comunes.



Fuente: Encuesta Olla Comunes, Rimisp (2022).

Con respecto a las socias y socios de las ollas, es decir, quienes gestionan y ejercen las labores propias de las ollas comunes, el promedio de mujeres participantes es de 12, mientras que los hombres tienen una media de 9. Existen 8 socios mayores de 60 años y un socio menor de 25 en promedio. De este modo, se evidencia la poca participación de jóvenes en las actuales organizaciones, o, al menos, gracias a las entrevistas se diagnostica que este grupo etario no participa de forma constante y activa en las ollas comunes.

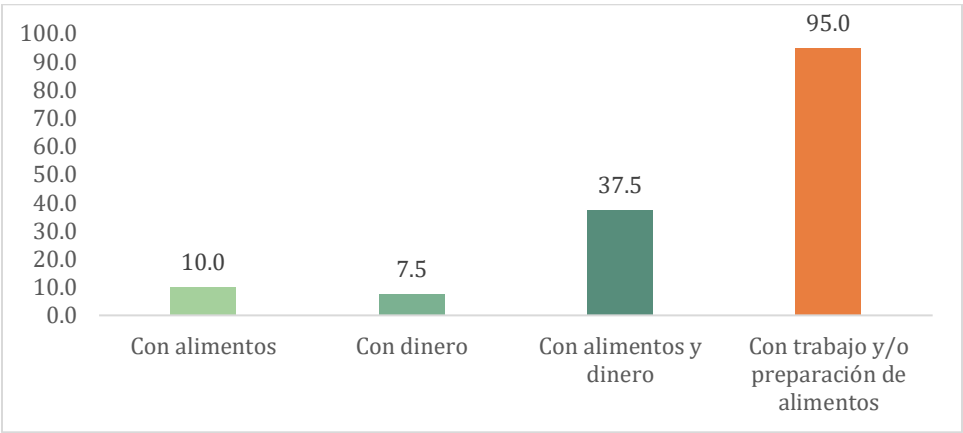
Figura 9. Número promedio de socios y socias de las ollas comunes.



Fuente: Encuesta Olla Comunes, Rimisp (2022).

Las socias y socios de las ollas comunes analizadas aportan mayormente con trabajo y preparación de alimentos (95%). También aportan con alimentos y dinero (37,5%), con alimentos (10%) y, en menor medida, con dinero (7,5%), tal como se ve en la Figura 10.

Figura 10. Aportes de las socias y socios a las ollas comunes.



Fuente: Encuesta Olla Comunes, Rimisp (2022).

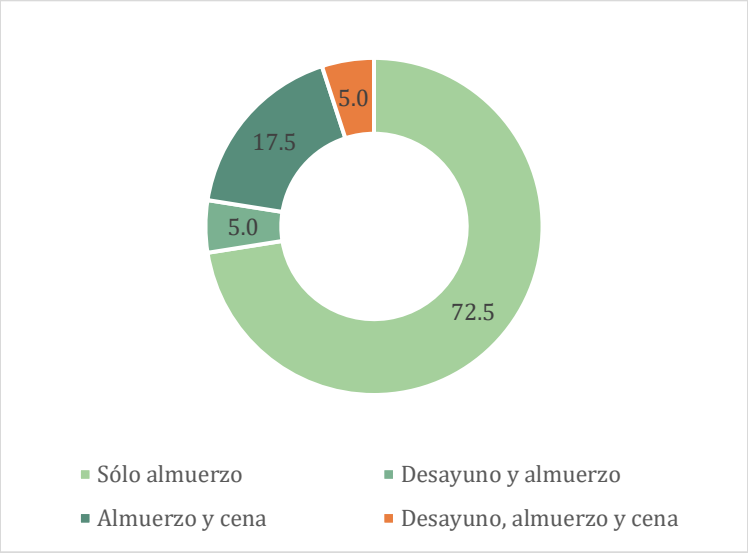
En cuanto a la organización para la preparación de alimentos, existe una participación activa de mujeres que cumplen con rutinas diarias y distribuyen tareas. En general, la olla integra un grupo de mujeres que cocinan de manera rotativa, o bien, hay una lideresa que se dedica exclusivamente a esa tarea. Cuando la olla es pequeña o de tipo familiar, quien organiza y levanta la olla es la persona que también se dedica a cocinar, tal como se evidencia en el siguiente testimonio:

> "*Bueno, aquí la que se encargaba más de la olla común era la Claudia, la Claudia cocinaba y las demás se organizaban y al menos yo venía a prestar apoyo, a servir las raciones de comida y después entregar*." (Socia de la Olla Zeus, Lo Velázquez, Renca)

Otro aspecto importante con respecto a la organización para la preparación de alimentos es que esta es casi inexistente en lo referido a la decisión del menú. Esto no corresponde a una falta de democracia o de organización, sino más bien a una limitación de recursos. Las ollas comunes no pueden planificar sus menús con anticipación porque enfrentan una escasez de insumos. Así, la

decisión en torno a qué alimentos preparar cada día depende de la disponibilidad de lo que tengan, más que a la planificación. De ese modo, la decisión del menú en las ollas comunes se realiza diariamente o con un día de antelación, y depende principalmente de los alimentos que se puedan obtener a través de donaciones. La mayoría de las ollas comunes, 72,5%, se organiza para entregar sólo almuerzo; 17,5% entrega almuerzo y cena; 5% da desayuno, almuerzo y cena; y el otro 5% entrega almuerzo y cena, tal como se observa en la Figura 11.

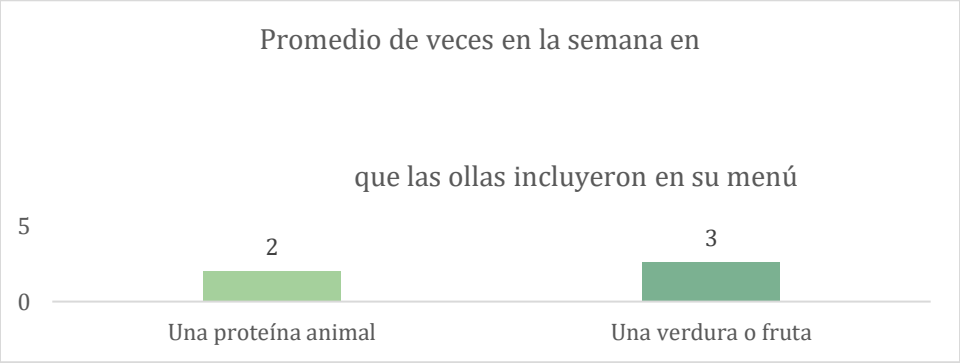
Figura 11. Comidas que entregan las ollas comunes.



Fuente: Encuesta Olla Comunes, Rimisp (2022).

Considerando lo anterior, cabe mencionar que en promedio se incluye 2 veces a la semana una proteína animal como carne o pollo en el menú de las ollas comunes, mientras que las verduras y frutas se integran más frecuentemente, 3 veces a la semana en promedio.

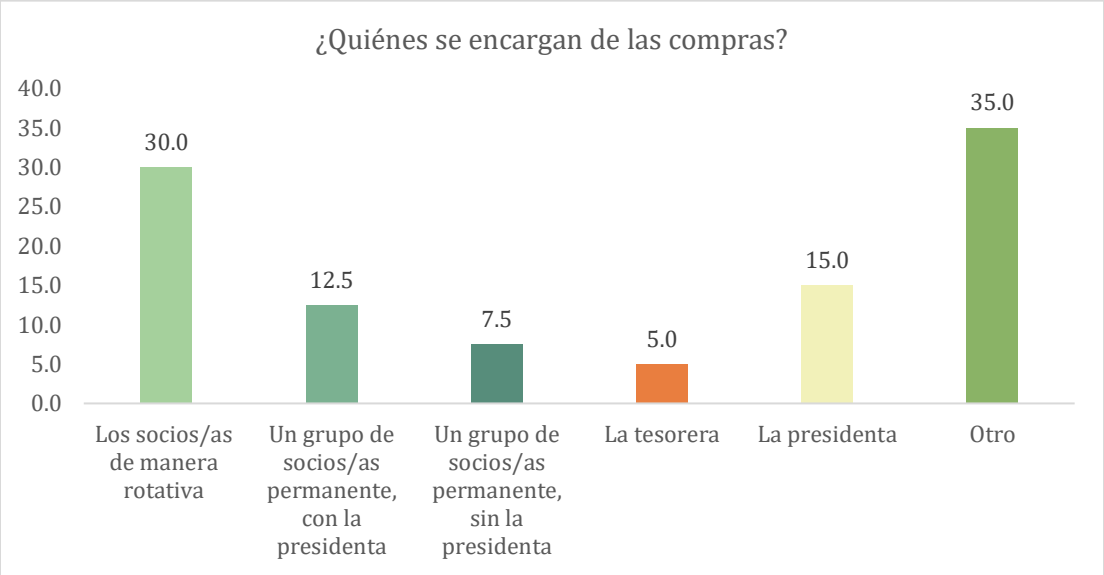
Figura 12. Inclusión de proteínas animales y vegetales en el menú de las ollas comunes.



Fuente: Encuesta Olla Comunes, Rimisp (2022).

En cuanto a la organización en torno a las compras de la olla común, el mayor número de las encuestadas (30%) mencionan que las compras las realizan los socios y socias de manera rotativa, 15% del total señala que las compras están a cargo de la presidenta, 12,5% indica que se encarga a un grupo de socios/as sin la presidenta, 7,5% señala que lo hace un grupo de socio/as permanente sin la presidenta y 5% dice que las compras las realiza la tesorera de la olla común. El 35% lo realizan otras personas, quienes en general son miembros externos a la organización, amigos o familiares a quienes se les encarga realizar las compras.

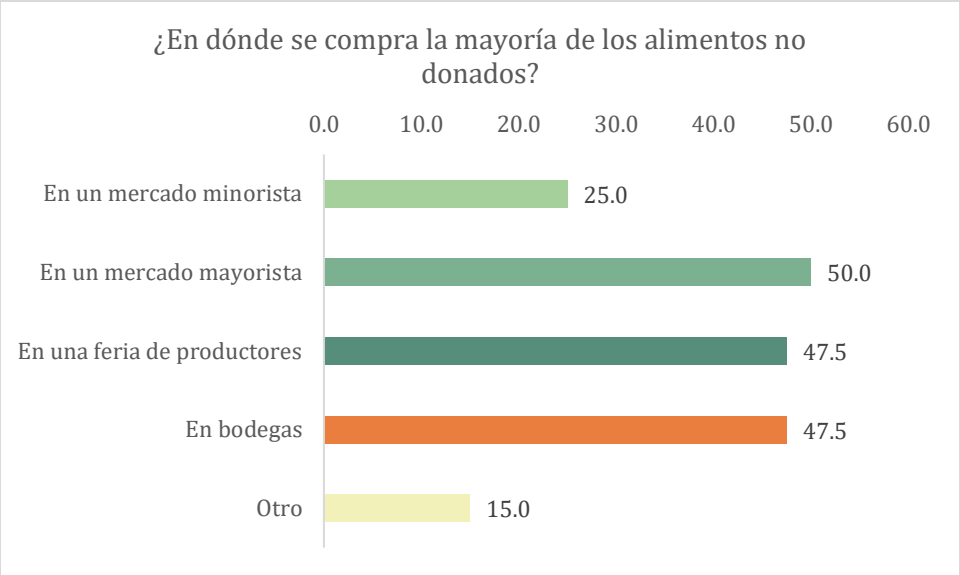
Figura 13. Responsables de las compras en las ollas comunes.



Fuente: Fuente: Encuesta Olla Comunes, Rimisp (2022).

Con respecto a la información recabada acerca del lugar donde realiza la compra de insumos para las ollas, el 50% realiza la compra en un mercado mayorista, mientras que 47,5% lo hace en ferias de productores y el mismo porcentaje compra en bodegas, 25% compra los insumos en mercados minoristas y 15% lo hace en otros sitios como tiendas virtuales con despacho o supermercados. No hay registro de compras a vendedores ambulantes, situación que se puede deber a la necesidad de contar con boletas que acrediten las compras para rendir cuentas a los socios de la organización u otros donantes.

Figura 14. Sitios donde se realizan las compras para las ollas comunes.



Fuente: Encuesta Olla Comunes, Rimisp (2022).

Alcance y y distribución territorial de las ollas comunes

Como se mencionó en el ítem de metodología y fuentes de información, el diagnóstico de las ollas comunes se realizó mediante dos componentes: uno cuantitativo que corresponde a la encuesta aplicada por Rimisp y uno cualitativo que consta de entrevistas semiestructuradas y talleres. De las 40 ollas encuestadas –19 activas y 21 inactivas actualmente– se atiende a un promedio de 132 familias y un total de 5007 familias. En la Tabla 6 se observa que las ollas comunes han sido claves para asegurar la alimentación de ciertos grupos vulnerables, particularmente el de los niños menores de 5 años. Un total de 1741 menores de 5 años son atendidos por las ollas comunes encuestadas, lo que equivale a decir que cada olla en promedio atiende a 45 niños menores de 5. Por otro lado, las ollas han permitido la subsistencia alimentaria de otros grupos sociales vulnerables como adultos mayores, mujeres embarazadas, migrantes y personas con discapacidad. Además, en las entrevistas aplicadas se enfatiza que muchos de los beneficiarios son personas en situación de calle:

> "*Esta es una olla solidaria porque el vecino que está en situación de calle comparte la olla con el vecino que hoy día está con desmedro económico, esa es la función de nuestra olla, llegar a todas partes, llegar a todos los rincones donde hay una necesidad para nosotros cubrirla*." (Dirigenta, Olla Plaza de Maipú)

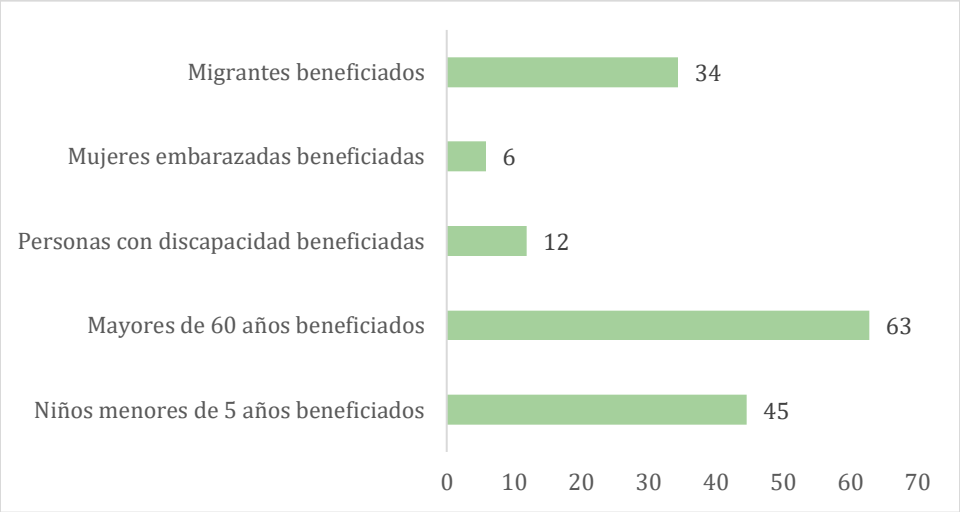
> "Atendemos adultos mayores, trabajamos con niños, hacemos trabajo con postrados, y dentro de los postrados tenemos dos vecinos que son minusválidos, también les prestamos ayuda y aparte de eso hacemos voluntariado con gente en situación de calle." (Lideresa, Olla Común del Comité Social El Ensueño, Maipú)

Tabla 6. Beneficiarios de las ollas comunes en la Región Metropolitana de Chile.

Beneficiarios	Promedio	Sumatoria
Número de familias	132	5007
Número de niños menores de 5 años	45	1741
Número de adultos mayores de 60 años	63	2452
Número de personas con discapacidad	12	464
Número de mujeres embarazadas	6	228
Número de migrantes	34	1343

Fuente: Encuesta Ollas Comunes, Rimisp (2022).

Figura 15. Número promedio de beneficiarios promedio de las ollas comunes.



Fuente: Encuesta Ollas Comunes, Rimisp (2022).

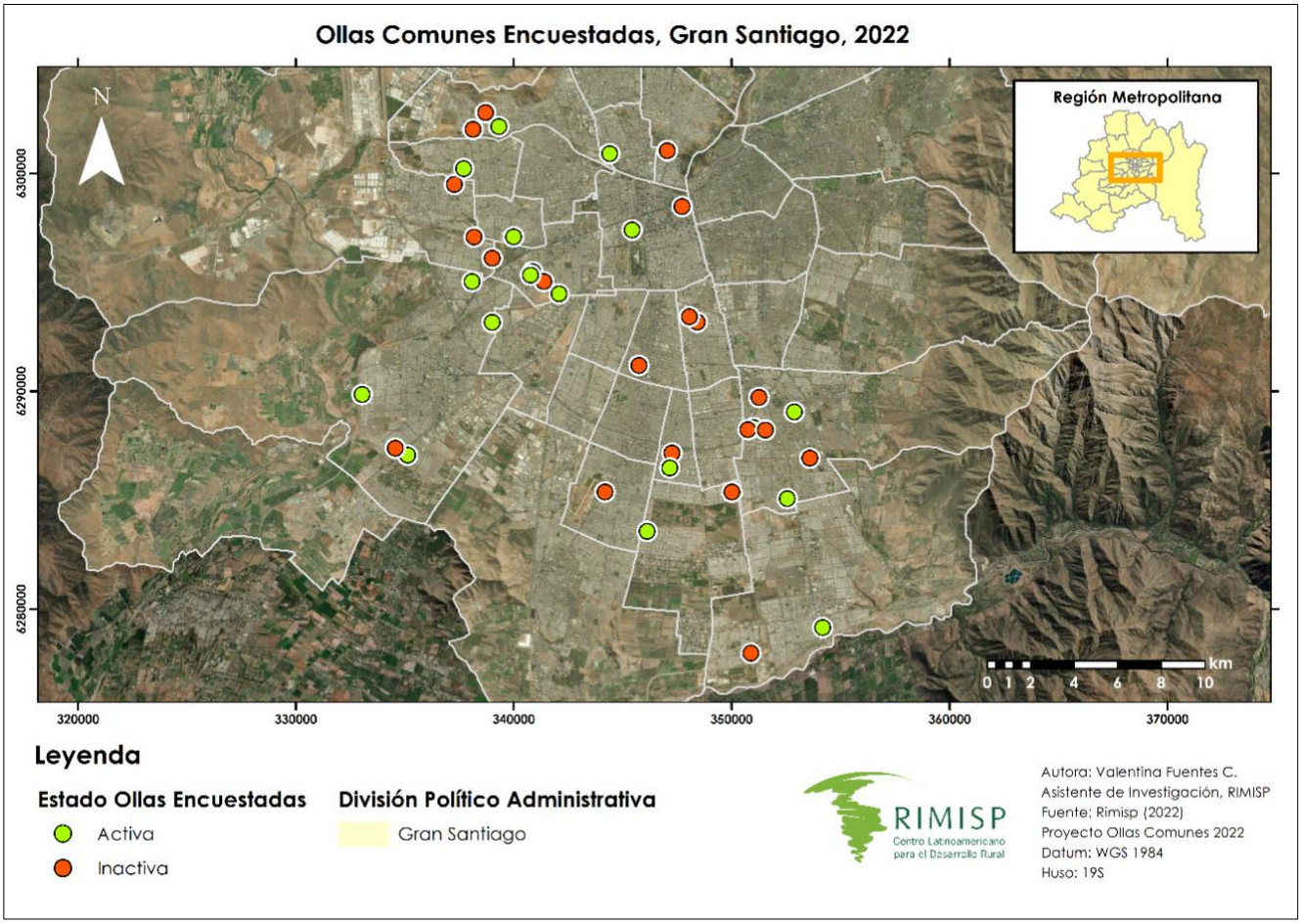
Como se puede observar en la Figura 15, en promedio, la mayor cantidad de beneficiarios está en el grupo etario de los adultos mayores (63). Luego, los niños menores de 5 años son 45 beneficiarios en promedio. La población migrante también es beneficiaria de las ollas con un promedio de 34 personas. Las personas con discapacidad son 12 en promedio y las mujeres embarazadas 6.

Con respecto a la distribución territorial más específica y geolocalizada de las ollas encuestadas, estas se ubican en el Gran Santiago, a excepción de un caso en Colina, comuna de la extensión periurbana de la zona norte de la Región Metropolitana que no se incluye en el mapa. Cabe señalar que el Gran Santiago contiene la mayor concentración demográfica, económica, cultural e institucional de Chile, y es de tal naturaleza, que predomina sin contrapeso sobre todo el país, absorbiendo altos porcentajes de población y actividades económicas (Honold, 2003).

Como se puede observar en la Figura 16, la relación de las ollas comunes activas (color verde) con las inactivas (color rojo) es de 1:1 aproximadamente. En ese contexto, gracias a las entrevistas y el trabajo de campo, se pudo constatar que en muchos casos las ollas activas de cada comuna o barrio reciben a los beneficiarios de las ollas inactivas, de manera que la demanda de raciones que se

requiere preparar diariamente aumenta de forma considerable. Esto se puede ver en el mapa expuesto, ya que gran parte de ollas activas e inactivas se localizan en zonas relativamente cercanas dentro de los límites comunales (líneas blancas).

Figura 16. Distribución territorial de las ollas comunes encuestadas.

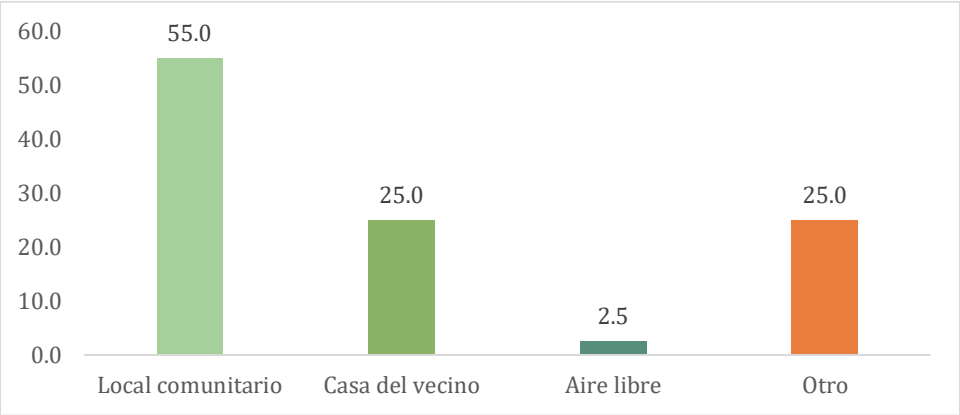


Fuente: Elaboración propia (2022).

Infraestructura y equipamiento de las ollas comunes

La mayoría de las ollas comunes encuestadas no cuenta con un espacio propio para el funcionamiento exclusivo de la olla, por lo que operan en lugares prestados o facilitados, o bien improvisados en espacios públicos. Sin embargo, al estar la mayoría asociada a una JJVV funcionan en una sede social comunitaria. Se observa en la Figura 15, como la mayoría (55%) se sitúa en un local comunitario o sede de junta de vecinos, 25% de las ollas funciona en la casa de algún vecino, otro 25% lo hace en otros espacios como capillas, iglesias o lugares prestados por los municipios, mientras que sólo 2,5% funciona al aire libre. Esto implica que las ollas, en general, operan en espacios reconocidos por los vecinos y vecinas, con infraestructura y equipamiento adaptado para el trabajo comunitario.

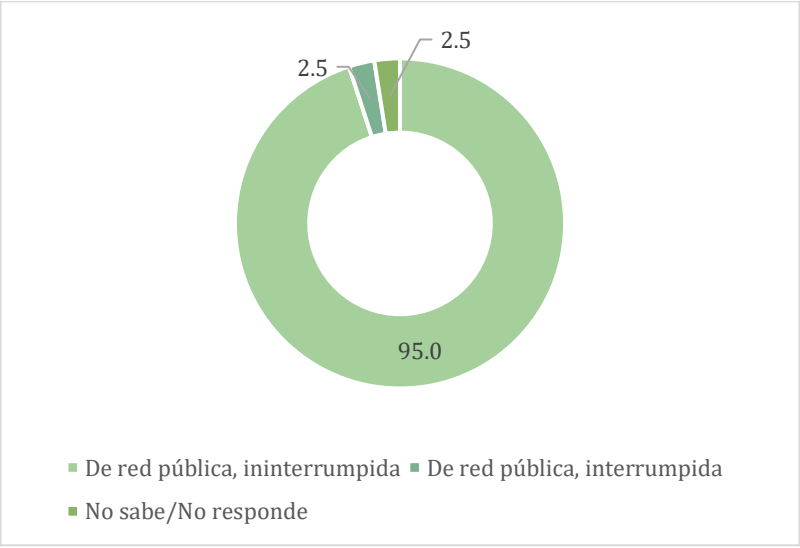
Figura 17. Tipo de espacio usado por las ollas comunes.



Fuente: Encuesta Ollas Comunes, Rimisp (2022).

Como se mencionó en los apartados previos, las ollas comunes generalmente se concentran en zonas urbanas periféricas o marginales con condiciones precarias de suelo, materiales de construcción, servicios públicos domiciliarios y equipamiento colectivo escaso. No obstante, en este caso la mayoría de las ollas comunes estudiadas (95%) cuenta con conexión a una red pública de agua potable de forma ininterrumpida.

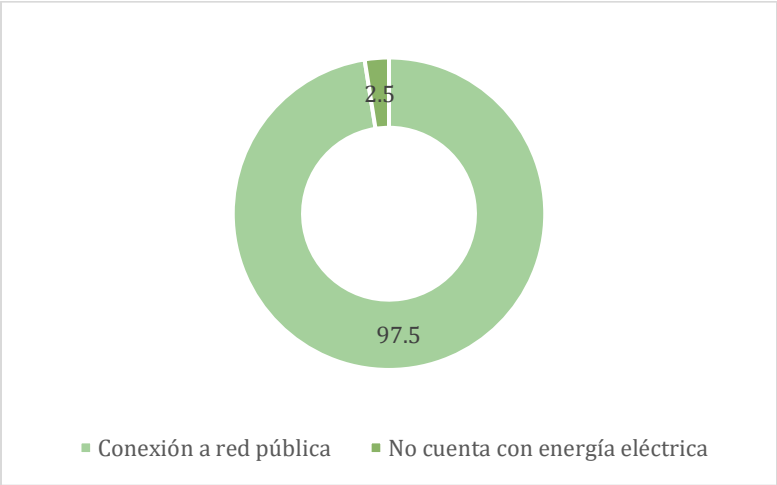
Figura 18. Acceso a agua potable en las ollas comunes.



Fuente: Encuesta Ollas Comunes, Rimisp (2022).

Asimismo, con respecto al acceso a electricidad, el 97,5% cuenta con conexión a la red pública, mientras que no existen ollas encuestadas que cuenten con servicio de luz provisional. Sólo 2,5% no cuenta con energía eléctrica, tal como se observa en la Figura 19.

Figura 19. Acceso a la electricidad en las ollas comunes.



Fuente: Encuesta Ollas Comunes, Rimisp (2022).

Cabe señalar que los datos expuestos en las últimas dos tablas que caracterizan a las ollas encuestadas con buena infraestructura y equipamiento pueden haberse visto sesgados debido a que los 40 casos estudiados no se encuentran en asentamientos informales (campamentos, tomas de terreno, etc.) que carecen de estos elementos, sitios donde se localizan algunas ollas comunes según actores institucionales entrevistados.[15]

Como dato de comparación, existe un conjunto de países con un acceso por debajo del 74% de su población que accede a servicios de agua potable gestionados de forma segura en América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020). El caso chileno destaca debido a que el acceso a agua segura es amplio en zonas urbanas y periurbanas (CEPAL, 2020), sitios donde se ubican las ollas comunes analizadas. Además, la Región Metropolitana de Santiago cuenta con 0% de viviendas sin energía eléctrica sobre el total de viviendas formales a nivel regional (Ministerio de Energía, 2019), lo que representa que el déficit eléctrico es mínimo en comparación a la situación latinoamericana.

En ciertos casos en que las ollas se ubican en las sedes de las juntas de vecinos (JJVV), los municipios se hacen cargo de pagar las cuentas mensuales de consumo en electricidad y agua potable. Además, hay un caso puntual en que hace dos años no se pagan estos gastos debido a una deuda de la junta de vecinos.

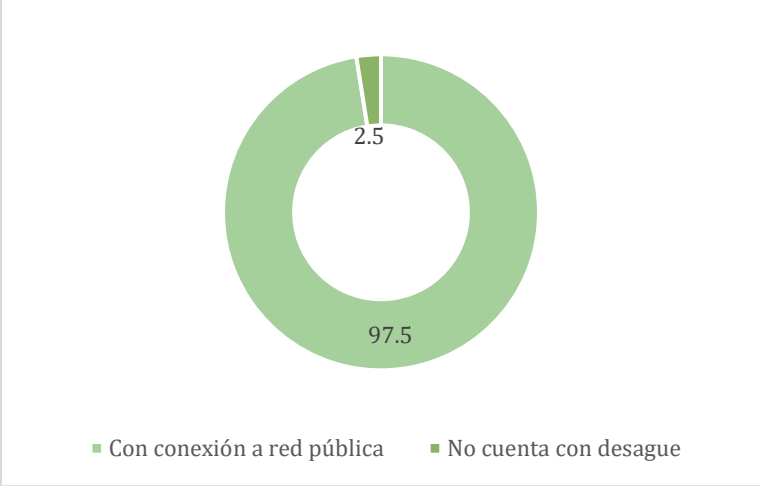
[15] Los motivos por los cuales no se llegó a entrevistar a ninguna olla común de asentamientos informales en la Región Metropolitana de Santiago se encuentra dada principalmente por: tiempo limitado para desarrollar el trabajo de campo y no se obtuvo ningún contacto de ellas a través del muestreo de bola nieve.

En ese contexto, varias de las lideresas entrevistadas manifiestan el deseo de contar con espacios comunitarios más amplios y con mayor cantidad de implementos para realizar sus labores sociales de mejor manera. Tal es el caso expuesto en el siguiente testimonio:

> "*Me gustaría tener la oportunidad de tener una sede más amplia para tener más organizaciones funcionales. Tenemos un espacio reducido que lo hemos ido arreglando y manteniendo, pero acá funciona de todo un poco, se abren las puertas a todas las posibilidades, partiendo de que las sedes sociales son de la comunidad y para la comunidad, siempre tenemos esa visión, desde un funeral aquí, un bingo y todo lo que sea en beneficio a la necesidad de la comunidad*." (Lideresa, Olla Común Manos Solidarias, Estación Central)

En cuanto al servicio de desagüe, el 97,5% de las ollas comunes encuestadas cuentan con conexión a la red pública, mientras que el 2,5% no cuenta con desagüe. Este último porcentaje se debe a que, según las entrevistas y lo observado en el trabajo de campo, los alimentos se entregaban fuera del local o la vivienda donde se realizaba la olla debido al resguardo ante el COVID-19, de modo que no se contabilizaba el desagüe como parte de la olla común. Ninguna de las ollas encuestadas cuenta con pozo negro u otro tipo de desagüe.

Figura 20. Tipo de servicio de desagüe.



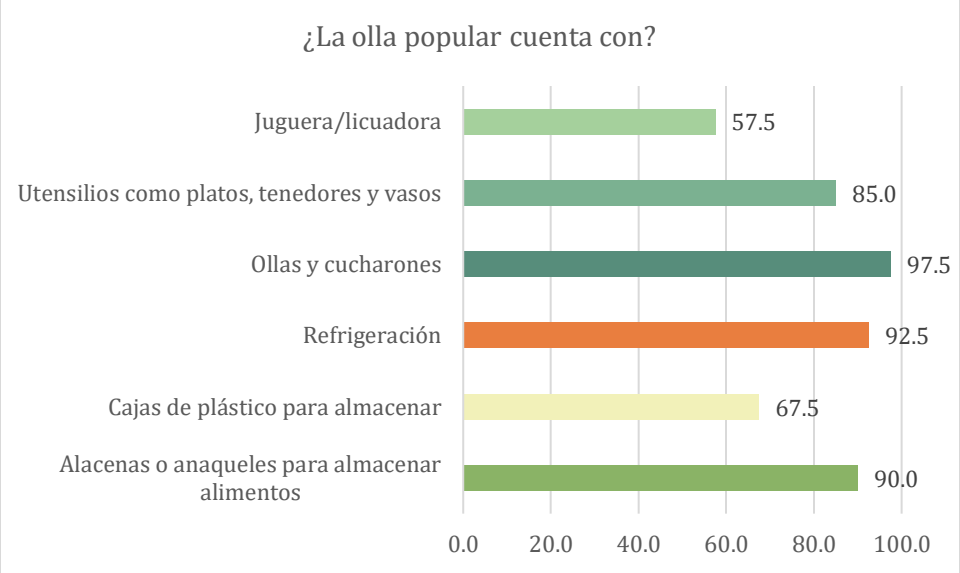
Fuente: Encuesta Ollas Comunes, Rimisp (2022).

Implementos y utensilios en las ollas comunes

Generalmente las ollas comunes cuentan con los implementos necesarios para la preparación de alimentos, tales como cocinas, ollas, vajillas, cubiertos, entre otros. Cabe señalar que las ollas en general no reciben estos implementos por parte de las municipalidades u otras instituciones, sino que los consiguen por cuenta propia, por lo que casi siempre los obtienen de las casas de las socias, de préstamos de vecinos o de los propios utensilios que se encuentran en las sedes de las juntas de vecinos. En la Figura 21 se puede observar que el equipamiento e implementos de las ollas

comunes es completo en la mayoría de los casos. 90% de las ollas encuestadas cuentan con alacenas o anaqueles para almacenar alimentos, 67,5% posee cajas de plástico para almacenar, 92,5% tiene electrodomésticos para refrigerar los alimentos, 97,5% cuenta con ollas y cucharones para cocinar, 85% tiene utensilios de cocina y 57,5% posee juguera o licuadora, elemento que, según los testimonios, no es tan necesario ni eficiente al momento de cocinar en grandes cantidades.

Figura 21. Implementos y utensilios de las ollas comunes.



Fuente: Encuesta Ollas Comunes, Rimisp (2022).

Contexto COVID-19: Salubridad en las ollas comunes

La salubridad en el contexto de pandemia por COVID-19 es un aspecto positivo según la encuesta y las entrevistas realizadas. Las socias de las ollas comunes, como también las organizaciones alimentarias y sociales, en general evidenciaron estar capacitadas y equipadas para desarrollar sus funciones en condiciones idóneas. No obstante, estas opiniones pueden estar sesgadas por la deseabilidad social que se genera en el contexto de una encuesta o entrevista.

El 100% de las ollas comunes cuenta o contaba –en caso de que esté inactiva– con un punto de lavado de manos. Asimismo, el espacio donde se entregan o entregaban los alimentos les permite o permitía mantener al menos un metro de distancia entre las personas en el 100% de las ollas encuestadas.

En cuanto a los implementos de higiene, el 95% de las ollas comunes cuentan con jabón, el 100% posee alcohol gel y el 97,5% tiene artículos de limpieza como cloro, productos desinfectantes u otros. Además, la mayoría de las personas encargadas de la preparación y reparto de alimentos cuentan con EPP (equipo de protección personal). El 100% de las ollas cuenta con mascarillas, 85% con protector facial y 95% con guantes, tal como se puede ver en la Tabla 8.

Tabla 7. Implementos de seguridad sanitaria en las ollas comunes.

Implementos	Porcentaje
Jabón	95%
Alcohol gel	100%
Artículos de limpieza (cloro, productos desinfectantes, otros)	97,5%

Fuente: Encuesta Ollas Comunes, Rimisp (2022).

Tabla 8. Equipo de protección personal (EPP) para las personas encargadas de la preparación y reparto de alimentos.

Elementos de EPP	Porcentaje
Mascarillas	100%
Protector facial	85%
Guantes	95%

Fuente: Encuesta Ollas Comunes, Rimisp (2022).

Financiamiento de las ollas comunes

Aunque las ollas comunes son organizaciones autogestionadas, requieren de apoyos externos para sostenerse. Así es como mediante redes de organizaciones canalizan ayudas por parte de ONGs, fundaciones, personas particulares y en muy pocas ocasiones o en forma complementaria del Estado. A pesar de esto, la ayuda que reciben las ollas suele ser escasa e inestable para sostenerse en el tiempo, por lo que los socios constantemente están creando actividades para visibilizarse y recaudar fondos, tal como rifas, bingos, difusión por redes sociales u otras actividades a beneficio.

> "*Todo eso empezó a canalizarse por distintos lados y hasta el día de hoy la gente me dice de cosa que quieres regalar y los voy a buscar y se los llevamos a quienes no tienen y para eso estaba yo, para hacer redes, voy a la vega, pedía plata, bingos, hacia rifas, sacaba fotos. Para los almuerzos veíamos qué había y decidíamos hacer pollo con arroz y si no había pollo pedíamos donaciones y así armábamos los almuerzos. Yo me destaqué como la pedigüeña, para generar recursos*." (Lideresa Olla Común Población Santiago, Estación Central)

> *"Con completadas nosotras juntábamos plata, porque uno piensa que se gasta tanto para darle de comer a tanta gente y no es tanto, si los recursos son bien administrados, no es tanto, porque a nosotras perfectamente con $50.000 le damos de comer a 100 a 200 personas y fácilmente les das de comer a 200 personas y es una comida nutritiva y algo bien preparado, entonces no es tanto… O sea, cuando uno quiere usar los recursos como corresponden sin andar con la pillería, con muy poco se puede hacer mucho, entonces de esa manera nosotros hemos sacado adelante nuestra olla común, cada día podemos alimentar más gente porque todo lo hemos hecho como corresponde, con la verdad siendo*

transparente, y no es tanto lo que gasta, es como lo mínimo…" (Lideresa, Olla Común del Comité Social El Ensueño, Maipú)

En este contexto, es en las instancias de búsqueda de apoyos externos que aflora la necesidad de construir redes y fortalecer el capital social propio de las ollas comunes y sus lideresas. De ese modo, la olla funciona como un dispositivo de emergencia, pero también de reivindicación de derechos sociales como el acceso a la alimentación, lo que conlleva un fortalecimiento constante de la asociatividad para obtener recursos y financiamiento. Al respecto, la directora ejecutiva de Núcleo Humanitario señala lo siguiente:

"*A la olla llegan los privados y llegan los mismos vecinos, no llega el municipio, puede llegar un par de concejales que ayudan de forma independiente pero no existen ni políticas públicas, ni regulaciones que obliguen a nadie a aportar a una olla común, hoy en día las ollas son de los vecinos y de las mismas organizadoras, de juntas de vecinos, pero todo parte por iniciativa personal, yo creo que ese es el salto grande, acá no hay ningún tipo de patrocinio por parte de instituciones gubernamentales… ¡No! O sea, las ollas se paran y se financian por sí solas, a puro pulso.*" (Directora ejecutiva, Fundación Núcleo Humanitario)

La encuesta de Rimisp pregunta a las ollas comunes si en el último mes han recibido algún tipo de donación por parte de diversos actores: Gobierno Regional, municipalidad, empresas públicas, empresas privadas, ONG, Iglesia y personas particulares. En la Tabla 7 se pueden observar los resultados.

Tabla 9. Donaciones y donantes de las ollas comunes.

Actores / Aportes	Alimentos perecibles	Alimentos no perecibles	EPP (mascarillas, protector facial, guantes, otros)	Utensilios de cocina y servicios	Dinero	Sanitizaciones del local	Gas
Gobierno Regional	5%	5%	0%	0%	0%	0%	5%
Municipalidad	25%	42,5%	32,5%	12,5%	5%	20%	37,5%
Empresas privadas	15%	12,5%	0%	5%	7,5%	0%	2,5%
Empresas públicas	2,5%	2,5%	2,5%	5%	2,5%	2,5%	2,5%
ONG	27,5%	35%	15%	12,5%	10%	5%	17,5%
Iglesia	10%	17%	5%	2,5%	7,5%	2,5%	7,5%
Personas Particulares	52,5%	57,5%	30%	37,5%	55%	32,5%	30%

Fuente: Encuesta Ollas Comunes, Rimisp (2022).

Como se puede observar, la mayoría de los elementos son donados por personas particulares que, en general, son los mismos socios de las ollas o bien vecinos y amigos de la organización o personas con las cuales se vinculan por redes sociales. El 30% de los elementos donados son EPP (Equipo de Protección Personal) entregados por personas particulares. Las ONGs también son actores importantes ya que donan 35% de alimentos no perecibles del total de donaciones recibidas. Las municipalidades son el órgano estatal que realizan el mayor aporte en todo tipo de donaciones, destacándose su donación en gas del 37,5% del total de elementos donados. Las empresas privadas donan alimentos perecibles (15%), alimentos no perecibles (12,5%), utensilios de cocina y servicios (5%), dinero (7,5%) y gas (2,5%). La Iglesia dona mayoritariamente alimentos no perecibles con 17% del total de donaciones. Las empresas públicas cuentan con menores porcentajes de donaciones, destacando 5% en utensilios de cocina y servicios del total de elementos donados.

En cuanto a la pregunta acerca de la venta de raciones de comida, la gran mayoría, el 92,5%, no vende raciones, mientras que sólo el 5% sí lo hizo alguna vez.

Cabe destacar que, según las entrevistas realizadas, la forma más utilizada para obtener donaciones y buscar autofinanciamiento es el uso constante de redes sociales. En general, la lideresa de la olla realiza infografías, afiches o enunciados que publican y difunden por *Facebook*, *Instagram* y *Whatsapp* para visibilizar sus demandas. Esto se puede evidenciar en los siguientes testimonios:

> "*Por redes sociales avisábamos lo que hacíamos para que vinieran los vecinos, todo a través de WhatsApp y Facebook*." (Lideresa Olla Común con Amor, Villa Brasilia II, Estación Central)

> "*Difundíamos por Facebook y ahí pasaban a Instagram, al estado de WhatsApp y ahí se difundían y las compartían. Por ejemplo, yo ponía 'Mañana en Zeus 234, porotada, los esperamos desde las 13:00 horas', y ahí se empezaba a compartir. Al principio poníamos carteles, pero no era lo mismo, lo compartíamos en los grupos de Renca igual. Después estuvimos en el grupo de las ollas comunes donde se ponían los días de la semana donde funcionaba cada sector que tenía olla, era una página que se hizo que se llamaba 'Ollas Comunes de Renca' en Facebook*." (Lideresa de la Olla Zeus, Lo Velázquez, Renca)

Otro punto relevante en las entrevistas fue que las ferias libres que se instalan en los barrios cumplen un rol importante en la sostenibilidad de las ollas comunes. Muchas de las lideresas entrevistadas mencionan que recurren a las ferias para obtener productos que los comerciantes ya no ocupan, tal como frutas y verduras que no son vendidas y que son donadas a las ollas, generando una sinergia solidaria muy significativa y que podría ser potenciable.

> "*Íbamos a recolectar a la feria para juntar, y entonces juntábamos todo y lo separábamos y veíamos que hacíamos primero y que hacíamos después, íbamos una vez a la semana a la feria, todos los días viernes, probamos con todos los días, fuimos los martes y nos fue mal, los días miércoles no nos servía porque teníamos la olla común y al otro lado también tenían olla común los martes y jueves entonces siempre teníamos que hacerlo el día viernes, y ese día recolectábamos y entonces la primera olla común que*

trabaja el martes se quedaba con la fruta más fresca y de ahí tuvimos hartas verduras y frutas, se hacían compotas, se hacían varias cosas, ensaladas." (Lideresa Olla Común con Amor, Villa Brasilia II, Estación Central)

Hubo dos casos particulares en que ollas comunes de la comuna de Estación Central participaron en un proyecto colectivo financiado por la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) junto a estudiantes y docentes de la Universidad de Santiago (USACH) a inicios de la pandemia, en el 2020. Este proyecto consistió en implementar "Microbancos de Alimentos", es decir, las propias lideresas iban a las ferias a recuperar frutas y hortalizas que los feriantes no vendían, para posteriormente realizar preparaciones para la olla común.

"*Puedo contarte lo del banco de materiales, en qué consistía. Nosotros nos pusimos en contacto con don Carlos, un profesor de la USACH, ellos tenían el banco de verduras y su idea era ir a las ferias libres y pedirles a los feriantes todo lo que ellos ya no venden, lo que botan, por ejemplo las hojas de la lechuga, el tallo de la coliflor, la manzanita arrugada, el zapallo en pedazos, el tomate, todo eso, y nosotros postulamos a un proyecto que ellos mismos hicieron para que los pudiéramos ganar y nos compraron cajas, unas cajas grandes eran 30 cajas y nosotros se las dejábamos a cada feriante y les contábamos la idea para que nos dieran las verduras y después íbamos a las nueve de la mañana a dejarla y después a las dos de tarde cuando ellos ya se van íbamos a buscar la caja. Las primeras veces fue impresionante… Entonces había toda una red, porque como eso es basura, se ayuda al medio ambiente, lo que nosotros botábamos lo teníamos que poner en compost y hacíamos tierra vegetal, pero por ahí por voluntades fue quedando en nada, pero los feriantes nos regalaban cosas buenas porque no querían dar cosas malas, ya después nos daban las cosas podridas, yo llegaba a la sede y pelaba todas manzanas podridas y hacíamos postre de compota, comprábamos unos pocillos con mis redes de amigas y repartíamos las compotas, las hacían chupetes, pero si yo al vecino le dábamos la manzana podrida ellos la botaban, teníamos ensaladas, verduras para todas las comidas, de todo, teníamos todos los días y trabajamos muy bien con la feria, nos pusimos en contacto con cada presidente de cada feria y con ellos recorríamos con los vecinos y todavía cuando voy, me preguntan por qué ya no vamos.*" (Lideresa Olla Común Población Santiago, Estación Central)

"*Igual la universidad USACH nos ayudaba con el banco de frutas y verduras y venían jóvenes a ayudar, ellos trabajaban en formar proyectos para reciclar, o para ver como el producto sea desecho o basura, nos enseñaron a qué hacer con las hojas de verduras, los tallos y fue importante para la olla común porque así podíamos hacer otras comidas, que estaban en el menú pero que no se hacían, porque la gente fue perdiendo, estaba la carbonada, la pantruca, hartas legumbre, salpicón con puras verduras y así se fue retomando harta experiencia.*" (Lideresa Olla Común con Amor, Villa Brasilia II, Estación Central)

Otra forma importante de financiamiento se dio a través de fundaciones y ONGs. Núcleo Humanitario es una fundación de beneficencia creada por un grupo de voluntarios y profesionales, unidos en el propósito de ocuparse por las necesidades alimentarias de los grupos sociales más

vulnerables (Núcleo Humanitario, 2022). Las lideresas entrevistadas de dos ollas comunes hacen alusión a que sin el apoyo financiero de Núcleo Humanitario no hubiesen podido levantar la olla común de sus barrios.

> "*Entonces si uno tuviera la posibilidad se nos haría más fácil, pero esto es un desafío diario '¿De dónde generamos? ¿Cómo compramos? ¿Qué nos está faltando?'. Ahí Núcleo Humanitario nos ayuda harto, si no fuera por esa ayuda esta olla no estaría funcionando*." (Lideresa, Olla Común Manos Solidarias, Estación Central)

> "*Nosotras partimos la olla y nos vino Núcleo a ayudar… Después tuve que dar mi testimonio de vida y también en Núcleo Humanitario nos reconocieron como las voluntarias de las ollas comunes…*" (Lideresa, Olla Común Fuerzas para Vivir, Renca)

En la misma línea, la fundación Gastronomía Social, a través de su campaña "Comida para todos", también apoyó a ollas comunes puntuales de la Región Metropolitana. "Comida para todos" es una plataforma solidaria que nace de la unión de organizaciones sociales, restaurantes y productores, y tiene el propósito de ayudar a combatir el hambre en Chile mediante tres ejes relacionados con las ollas comunes y otras organizaciones sociales: i) la donación de almuerzos solidarios por $3.000 pesos chilenos; ii) el programa de empleabilidad enfocado en la formación profesional intensiva e inserción laboral para jóvenes; iii) las escuelas de oficios culinarios que entregan herramientas técnicas culinarias, innovación y permacultura, con el fin de aumentar la empleabilidad y el emprendimiento en el sector gastronómico (Gastronomía Social, 2022). Los integrantes de la olla común Villa Arauco participaron activamente en estas iniciativas durante el año 2020:

> "*Nosotros trabajamos directamente con Comida Para Todos, con ellos no más. (…) Lo que es de esto de la primera escuela de jóvenes de Gastronomía Social que se hizo aquí hay muchos niños que salieron y están trabajando con lo que aquí aprendieron. Está la niña de la esquina que tiene un emprendimiento de jabones, de chocolates, de dulces, exquisito, y ha ganado mucha platita, le ha ido súper bien… Y la otra niña que también está haciendo mermelada y otra está haciendo dulces*." (Lideresa Olla Común Villa Arauco, La Pintana)

Otra forma de autofinanciamiento de las ollas se dio por las donaciones monetarias de las propias socias. Según entrevistadas de la comuna de Maipú, muchas de las socias donaron el 10% del retiro de sus fondos de pensiones (AFP)[16] a la olla común en la que participaban.

[16] La iniciativa de ley de los retiros excepcionales de fondos de pensiones propuso que una de las consecuencias de la declaración de estado de excepción constitucional de catástrofe por causa de la pandemia del virus COVID-19 durante el primer semestre del 2020, fuese permitir a todos los afiliados a las administradoras de fondos de pensiones (AFP) disponer de un porcentaje de estos, para enfrentar la extensa crisis sanitaria, económica y social y los efectos de las medidas de excepción. Fue una ley promovida desde el Congreso y sus parlamentarios y no por el gobierno del Presidente Piñera. Se señaló que sería por una única vez, pero tuvo 3 retiros durante toda la pandemia.

GÉNERO: LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LAS OLLAS COMUNES

La cantidad promedio de colaboradores en agrupaciones que levantan ollas comunes e iniciativas ante el hambre es de ocho personas, de las cuales cinco son mujeres. Esta proporción es reflejo del rol histórico que las mujeres han cumplido en cuanto a las tareas de cuidado y atención de las familias y sus entornos locales. Una situación que, si bien comienza en el espacio privado y la asignación de roles en el hogar, también se traduce en la participación en el espacio de lo público y lo comunitario, como es el caso de las ollas comunes (La Olla de Chile et al., 2020). En efecto, en la mayoría de los casos las mujeres son quienes más participan de la organización y de las distintas tareas que manifiestan las ollas e iniciativas comunitarias de respuesta al hambre en Chile.

Con respecto al constante juego de roles público-privados de las mujeres, actualmente las directivas de las ollas descansan en una dirigencia mayoritariamente femenina, mujeres adultas con algún nivel básico de escolaridad que les permite afrontar responsabilidades y tareas operativas, y cuyas vidas son una abrumadora adición de horas destinadas a los más diversos trabajos: doméstico y cuidado de niños, labores organizativas y ejecución de trabajo asalariado (Hardy, 2020).

Como ya se manifestó, la participación territorial, las formas comunitarias de solidaridad ni el papel jugado históricamente por las mujeres es un “fenómeno” nuevo ni en Chile ni en ninguna otra latitud. Sin embargo, existen algunas características que se expresan en un escenario de rupturas que viene promediando la última década. De hecho, hablamos no solo de siglos, de formas orgánicas de participación adversas, sino además de un contexto de transición estipulado bajo “un modelo de gobierno neoliberal y patriarcal” donde la desigualdad y la precariedad laboral -agudizadas en las últimas coyunturas- se expresan con mayor fuerza en las mujeres (Vértice Urbano, 2021:19).

Es un hecho que la mayor parte de las organizaciones e iniciativas para la formación de ollas comunes ha sido históricamente integrada por mujeres. Esta situación ya sea durante distintos acontecimientos o coyunturas del siglo XX, como en la historia reciente, específicamente durante la dictadura cívico-militar o entre el “Estallido Social” y la pandemia del COVID-19.

Para diversos autores (Jelin, 1987; Campero, 1987; Valdés, 2000) la experiencia participativa de las mujeres pobladoras, tanto en movimientos sociales populares como en diversas organizaciones sociales de base, no solo tiene importantes efectos sociales y políticos, sino sobre todo tiene implicancias culturales, pues modifica su concepción de ser mujer (Palacios, 2020). Este dato es

relevante al momento de comprender la doble disposición entre solidaridad y género, pues ha existido un traspaso intergeneracional entre abuelas, madres e hijas que al menos proviene de la crisis económica y estructural de los años ochenta. Asunto que explica también un nivel de continuidad histórico organizativo con apego y responsabilidad territorial.

Dichas organizaciones se configuran de distinta manera, ya sea desde las JJVV, agrupaciones culturales, autónomas, de militancias orgánicas y horizontales o simplemente por generación espontánea debido a ciertas coyunturas, pero en su mayoría sostenidas por dimensiones socio-afectivas con el origen de la propia comunidad que habitan, pues muchas de las comunas o barrios provienen de antiguas tomas de terreno, de modo que la mayor parte de las familias se conocen desde varias generaciones a pesar de lo heterogéneo que pueda resultar su composición u origen, lo que hace de los territorios algo muy específico e idiosincrásico.

> *"Sí. Eeh, bueno… Yo creo que, al inicio, o sea, cuando hay conflictos dentro de la comunidad es como… Acá por lo menos en el sector de la Villa O'Higgins ha sido como innato rápidamente agruparse y ver cómo se resuelven los temas ¿ya? Nuestra experiencia señala de tiempo atrás, digamos, donde nuestras madres principalmente eran puras mujeres las que encabezaban y trabajaban por las ollas comunes."* (Lideresa, La Florida)

De acuerdo con los relatos, se trata de una suerte de "latencia" organizativa que está dispuesta –por su historia comunitaria– a rearticularse toda vez que sea necesario, porque de algún modo es parte de su *ethos* cultural.

> *"Y cuando nos hemos visto en estos períodos, digamos, de crisis como fue después del Estallido Social, ver el tema del COVID, todo esto que nos ha afectado, los mismos hijos de las abuelas que ya son en esta etapa, ya que ha pasado mucho tiempo, yo estoy hablando a partir del '75 o el año '80 por la reconversión económica cuando había mucha cesantía, mucha desnutrición acá no fue mucho la dificultad, digamos, y esa experiencia se ha mantenido. De hecho, se rememora muchas veces la olla común en función de que viene un 1ero de Mayo, "oye, juntémonos en la plaza, hagamos una olla común y llegan todos a comer, ahí nadie le…no es un problema, digamos, en ese minuto de la necesidad, pero sí cuando ha habido necesidad la gente ha estado como dispuesta, aquí no es el tema que le da vergüenza o que… No, ni tampoco el aprovechamiento, hemos vivido una muy linda experiencia, linda en medio de la tragedia porque esta vez salió mucha gente joven, muchos jóvenes, digamos…"* (Lideresa, La Florida)

Trayectoria de mujeres en Chile y el rol que ocupan las ollas comunes en este proceso

Durante el período de dictadura, a la activa participación comunitaria de las mujeres para cubrir necesidades de subsistencia de sus territorios, se suman las demandas por la democratización y fin de la dictadura. Durante los últimos años de este período el peso de las organizaciones de mujeres en todos los niveles, pero con fuerte presencia en los sectores populares, fue gravitante para poner fin al régimen dictatorial (Palacios, 2020).

Entre 1973 y 1989 hubo un gran surgimiento de organizaciones de pobladoras en todo Chile, a pesar del contexto represivo que se vivía en aquellos años de dictadura militar. En ese tiempo coexistieron dos "mundos": el oficial, controlado y dirigido por CEMA-Chile, fundación de derecho privado de Centros de Madres, y el que funcionaba fuera del ámbito legal impuesto por la dictadura (Valdés & Weinstein, 1993). El "segundo mundo" es el de las organizaciones de pobladoras surgidas al marco de la institucionalidad dictatorial. Constaba de una diversidad de iniciativas que recogieron las tradiciones de los centros de madres, pero que a la vez incorporaron aspectos del debate feminista latinoamericano de principios de los '70. Se comenzaban a formar movimientos de mujeres pobladoras que permanentemente buscaban una identidad colectiva y que eran cuestionados constantemente por la sociedad de la época (Valdés & Weinstein, 1993). En este contexto, emergieron roles de potentes dirigencias femeninas que encontraron en las organizaciones sociales un canal de servicio que otorgaba sentido a sus vidas, ya que constituían una oportunidad de aporte a sus barrios y un reconocimiento más allá de las labores domésticas dentro del hogar (Valdés & Weinstein, 1993).

Fue en esa misma época cuando comenzaron a surgir y visibilizarse las ollas comunes, por lo que muchas de las dirigencias femeninas se replicaron en estas emergentes iniciativas comunitarias ante el hambre. Un ejemplo de esto son las potentes dirigentas que tomaron protagonismo en la Coordinadora de Ollas Comunes del Sector 2 de Puente Alto, organización que fue creada con el objetivo de dar solución a los problemas de 13 ollas del sector, centrando su acción en la búsqueda de recursos y como refuerzo de las organizaciones de base que la componían (Valdés et al., 1988).

En la misma línea, algunas de las lideresas entrevistadas mencionan lo siguiente con respecto a su trayectoria en las ollas comunes del pasado:

> "*Yo trabajé mucho tiempo en una olla común allá en El Castillo, en la época de Pinochet si, donde picaba la jaiba, cuando los milicos nos daban vuelta las ollas, pateaban la comida que nosotros le íbamos a dar a la gente. Tiempos de la dictadura… Fuimos valientes las mujeres que trabajamos en olla común en la dictadura*." (Lideresa, Olla Común Villa Arauco, La Pintana)

> "*Yo creo que las grandes mujeres hemos sido las que hemos estado levantando la olla, hemos activado ollas, porque las ollas funcionan desde el tiempo de la dictadura, nuestra olla cumple 25 años de servicio permanente*." (Lideresa, Olla Común Misioneros Cristos de la Calle, Maipú)

> "*Yo en lo personal, vengo desde las ollas comunes desde el tiempo de la dictadura, soy hija de presos políticos, mis papás son comerciantes ambulantes, entonces en el tiempo de la represión los comerciantes comían todos de ollas comunes en Villa Francia, igual vivimos en Temuco, también es una ciudad que tiene bastante revolución, harto movimiento político y también dentro de los sindicatos de comerciantes ambulantes participábamos en ollas comunes, o sea, dentro de lo que es mi historia de niñez participé en muchas ollas comunes con mis padres*." (Lideresa, Olla Común del Comité Social El Ensueño, Maipú)

> "*Yo soy dirigente social de acá hace 25 años, había escuchado a mis tías que en la universidad de los '80 se hacían ollas comunes y tenía ese concepto y muchas veces en temas particulares hacían olla en la calle, por ejemplo, actividades como la porotada en Villa Francia que es muy conocido aquí en la parte política*." (Lideresa Olla Común Hoy por Ti, Mañana por la Alameda, Estación Central)

Los testimonios previos se relacionan estrechamente con lo descrito por Teresa Valdés y Teresa Marshall en el texto "Mujer, Acción y Debate" (1987), en el que analizan la realidad de las organizaciones de pobladoras en el tiempo de la dictadura. Las autoras mencionan que las mujeres, desde su origen y desarrollo están marcadas por los altibajos de la situación económica y la represión política del periodo. El deterioro de las condiciones de vida en esos tiempos, más el uso sistemático del amedrentamiento por parte del gobierno, fueron las coordenadas sobre las que las organizaciones sociales tuvieron que sobrevivir y crecer. Al mismo tiempo, estas situaciones impulsaron a las mujeres a buscar soluciones colectivamente, tal como las ollas comunes levantadas en ese periodo.

Las ollas comunes ocupan un rol muy importante en las vidas de las dirigentas y lideresas que las levantan y sostienen. Muchas veces, este tejido social ante la emergencia contempla una salida resiliente del "mal camino", tal como se evidencia en los siguientes testimonios:

> "*A los años después ya crecí, me casé y todo, después empezó Fresia (la hermana) con la olla común que tuvo muchos años y después mi hija que partió siendo dirigenta y cómo te digo, en un lapso que estuve metida en la droga me perdí todo ese tiempo y saliendo de ahí ya dije "¡No! Yo voy a cambiar mi vida, voy a hacer otra cosa y me tocó esto", justo llegó el estallido social, la pandemia y como que todo se dio. Entonces es bonito eso, es muy lindo*." (Lideresa, Olla Común Villa Arauco, La Pintana)

> "*Parte de mi historia privada igual es que estuve presa y cuando estuve en la cárcel también organice grupos de mujeres, porque igual dentro de la cárcel se habla mucho de la reinserción, lo cual es mentira, la reinserción no existe dentro de la cárcel, el sistema no te lo permite, Gendarmería no te lo permite, el ministro de Justicia pueda hablar mucho de eso, pero la reinserción nunca llega, yo me dediqué a estudiar, estuve en muchas capacitaciones, estudié administración de empresa, gastronomía, título de administración de empresa, me dediqué a estudiar, aprendí mucho, tal vez todo lo que nunca aprendí en la vida, lo aprendí dentro de una cárcel. Ocupe mi tiempo en aprender,*

en cosas que fuesen productivas." (Lideresa, Olla Común del Comité Social El Ensueño, Maipú)

Como se puede observar, los últimos dos testimonios relatan historias de vida sumamente potentes en que la organización, la autogestión y el cuidado hacia otros "saca" a estas mujeres de situaciones complejas, tal como estar en la cárcel o encontrarse en condición de drogadicción. Esto tiene estrecha relación con que, si bien la socialización en los valores y la práctica del cuidar ha sido, y continúa siendo en muchos lugares del mundo –entre ellos América Latina–, una fuente de subordinación de la mujeres al espacio privado que debemos denunciar, implica también el desarrollo de una serie de habilidades que ha permitido a las mujeres pasar en situaciones límites no sólo de víctimas a sobrevivientes, sino, en no pocas ocasiones, de sobrevivientes a constructoras de tejido social (Comins-Mingol, 2015), tal como sucede con las lideresas de las ollas comunes.

Participación de las mujeres en las ollas comunes

Como se ha reiterado, las ollas comunes cuentan con una alta participación femenina en comparación con la participación masculina. Según los datos obtenidos de la encuesta, se puede observar que 58,3% de los socios y socias de las organizaciones son mujeres, mientras que 41,7% son hombres, tal como se puede ver en la Tabla 10.

Tabla 10. Socios y socias de las ollas comunes según género.

Género	Sumatoria	Porcentaje	Promedio
Mujeres	466	58,3%	12
Hombres	333	41,7%	9
Total	799	-	-

Fuente: Encuesta Ollas Comunes, Rimisp (2022).

A pesar de que los porcentajes entre hombres y mujeres no distan mucho, se evidencia un potente liderazgo femenino en las dirigencias de las ollas comunes. En muchos casos los hombres asociados se encargan de labores puntuales que se les solicita realizar, por ejemplo, la recaudación de fondos y donaciones, o bien tareas que no tienen que ver con cocinar, gestionar ni entregar alimentos a los beneficiarios. Al respecto, el testimonio de una dirigenta de Estación Central evidencia lo siguiente:

> *"Primero la iniciativa parte por un grupo de mujeres encabezado por mí, de acuerdo a las necesidades que vimos y yo creo que las mujeres nos hemos empoderado tremendamente en las organizaciones porque una tiene un sentido de madre, tiene un sentido que te nace de la guata, entonces yo creo que ahí viene esa sensibilidad, esa preocupación y ocupación de llevar a cabo, ya sea una olla para que otros coman, para que no pasen hambre, entonces una empieza a analizar desde lo más íntimo, nos vamos entregando y vamos armando el cómo, el cuándo, en dónde…*" (Lideresa, Olla Común Manos Solidarias, Estación Central)

> "*Mi vida personal gira en torno a lo social, yo me dedico todo el día prácticamente, y también acuden a uno, acuden a mí por un árbol que se está por caer, porque tienen problemas con la oscuridad del pasaje, por el tema de… Siempre vinculada a ser la que podría ayudar en el problema que se tiene*." (Lideresa, Olla Común Manos Solidarias, Estación Central)

Lo señalado se relaciona con que la pandemia puso en evidencia el rol de las mujeres y su alta participación social: son las cuidadoras en el sistema de salud, atienden los supermercados y comercios de alimentos, están en las farmacias, siempre en las primeras líneas (Sanchís, 2020). Son las responsables del cuidado en el hogar y la familia, pero también las que atienden en la comunidad como gestoras de las actividades colectivas. Atienden los comedores y las ollas populares, dan asistencia escolar, se preocupan por los mayores con aislamiento más riguroso. El trabajo de cuidado es femenino, si bien algunos varones se van sumando, siguen siendo minoría. El cuidado es "tarea de mujeres" y responde a la división sexual del trabajo dentro de los hogares y en la sociedad. El bien más escaso de las mujeres es el tiempo, al punto que a veces debilitan su propio cuidado. En tiempos de pandemia las mujeres repiten "estoy agotada"; no sólo alimentan, abastecen, limpian, sino que son contención afectiva, emotiva, además de educadoras (Sanchís, 2020), tal como se evidencia en los siguientes extractos de entrevistas:

> "*En ese tiempo estábamos con la fundación Fútbol Más, entonces teníamos a niños con COVID, así nos empezamos a preguntar por esos niños que estaban encerrados, aburridos en sus casas 'Pucha ¿qué podemos hacer?', entonces nos nació la inquietud de hacerles bolsitas con algún dulce y con algún material como, un cuento para que pinten"* (Lideresa, Olla Común Manos Solidarias, Estación Central)

> "*Nosotros igual trabajamos con niños, entregamos once a los niños y decidimos hacerlo porque un día hicimos un teatro infantil y les pusimos películas, palomitas de maíz, galletas, bebida, jugos y leches, ya que somos mamás y estamos pendientes de tener esas cosas*." (Lideresa, Olla Común del Comité Social El Ensueño, Maipú)

Conciliación

En cuanto a la conciliación que realizan las mujeres con respecto a los tiempos dedicados a las ollas comunes, a sus familias y al trabajo remunerado –si es que lo realizan–, es posible decir que todas estas labores contemplan una alta sobrecarga laboral según los testimonios de las entrevistadas.

> "*Mira, yo te voy a contar algo muy personal, hoy es el cumpleaños de mi hijo y hay un almuerzo familiar y yo estoy acá con la olla, pero ellos saben ya que más tarde llego a tomar once con ellos. Lo bueno es que hay un entendimiento como familia porque ellos dicen 'Mamá, si eso te hace feliz, sé feliz', pero a veces me han salido reclamos, reclamos heavy que me han costado lágrimas, pero de verdad que yo amo lo que hago, a mí me encanta, a mí esto me hace feliz*." (Lideresa, Olla Común Misioneros Cristos de la Calle, Maipú)

"*La sobrecarga laboral era alta… Cargábamos sacos de papas. Veníamos con los carros de la feria, hasta el último estuvimos acarreando cosas. No teníamos ayuda de nadie más para cargar, éramos nosotras no más…*" (Lideresa, Olla Común Villa Arauco, La Pintana)

"Yo creo que todas las que estamos acá tenemos ese tema con la familia que igual uno, el compromiso es tan grande y es verdad, uno de repente es carente de recursos, pero busca los recursos, al final a uno le gusta ayudar, pero te quedas con esa sensación de sufrimiento que no pudiste ayudar más. Pero sí, hay un tema con la familia, yo creo que todas nuestras familias nos reclaman y nos demandan porque uno va sacrificando… Esto mismo, un día domingo la gente de tu familia quiere almorzar contigo." (Integrante de Clínica Social Voluntaria, lideresa de Olla Común Plaza de Maipú)

"*Yo llegaba muerta, había cosas que dejé mucho de lado como la familia, mis hijas me reclamaban, que no estaba nunca en la casa, lo que sí tuvieron un excelente padre que se hizo cargo de todo cuando yo no estuve, pero si me reclamaban, pero no en mala, porque para ellas igual era bonito, estaban orgullosas de la olla, se sentían orgullosas porque sus amigos les decían cosas buenas de la olla, entonces era un reclamo bonito.*" (Lideresa Olla Común Población Santiago, Estación Central)

En este contexto, según los testimonios recabados las lideresas utilizan gran parte de su día en la olla común y en labores sociales asociadas a la organización que integran. Las labores productivas y reproductivas que llevan a cabo contemplan un trabajo intenso y absorbente que ocupa de 8 a 12 horas diarias, es decir, más de una jornada laboral completa:

"*Yo creo que se trabaja más de 45 horas semanales, yo creo que unas 12 horas diarias, entre gestión y trabajo territorial… Aparte todas las horas que uno trabaja… Yo por ejemplo estoy acostada y estoy trabajando en el teléfono, en el computador, me levanto a las 7 de la mañana, veo las redes sociales y empiezo ya a trabajar, o estoy cocinando y estoy gestionando… Es más que una jornada laboral porque uno está todo el tiempo con el tema en la cabeza*." (Lideresa Olla Común, Plaza de Maipú)

En algunos casos el trabajo comunitario de las mujeres también implica sacrificios y, a veces, no es posible conciliar ni establecer consensos con los miembros de la familia. Tal es el caso de una dirigenta que se separó de su marido:

"*Yo he sido social como te decía hace muchos años, fui dirigenta, yo para obtener mi casa hice una toma de terreno, me tomé un terreno con 50 familias, ya, y saqué 100 familias con casa que están acá en esta villa… Pero a mí no me salió muy bien en el hogar porque yo me separé, por tema social yo me separé, porque a él no le gustaba que yo saliera, y yo salía igual, porque a mí… a ver, ¡Es mi vida!… Entonces a veces los hijos no entienden que a una le gusta eso, y uno lo hace con el alma, para mí ayudar y ser social es con el alma, no es con interés a nada… Acá nosotros no tenemos sueldo, no tenemos nada, solamente es porque nosotros queremos ayudar a la gente, en la olla, sobre todo*." (Lideresa, Olla Común Villa Arauco, La Pintana)

En cuanto a lo mencionado, las mujeres también crean estrategias para poder conciliar sus labores y cooperar entre ellas frente al agotamiento y la necesidad de conciliación:

> "*Es que empezamos a determinar turnos, por ejemplo, de repente el día lunes venía yo, la Rossana y la Fresia, el día miércoles venía la Andrea supongamos con la señora María y la Chavela, entonces empezamos así a hacer turnos, porque después era mucho el cansancio*." (Lideresa, Olla Común Villa Arauco, La Pintana)

> "*Sandrita de la población Santiago, ella hacía la olla los martes y los jueves, yo hacía acá los días miércoles y por ejemplo Corina hacia los días domingo no más y nunca nos juntábamos… Así no coincidíamos en los días y la gente tenía comida todos los días, además que no era tanto trabajo para cada una*." (Lideresa Olla Común con Amor, Villa Brasilia II, Estación Central)

La sobrecarga de trabajo y la dificultad para conciliar los tiempos implicó, especialmente para las mujeres, que la exigencia en el espacio familiar no cesara y, por lo tanto, la participación en espacios colectivos conllevó otros niveles de agobios por dar respuesta a las necesidades del hogar (Vértice Urbano, 2021).

Satisfacción

La satisfacción de las mujeres con respecto a su trabajo en las ollas contempla aspectos muy positivos. En la mayoría de los casos, su labor social contribuye a su bienestar, realización personal e incluso a darle sentido a sus vidas.

> "*Sí, me siento satisfecha, de haber hecho ollas comunes, también tuvimos ayuda de hombres, pero las mujeres son las que lideramos, son las que organizamos la comida, vamos pensando en qué vamos a hacer mañana, la próxima semana, en cómo nos organizamos, somos ordenadas también en el manejo de las ollas*." (Lideresa Olla Común con Amor, Villa Brasilia II, Estación Central)

> "*Como mujer, me dignifica, yo soy bien empoderada y luchadora, pero en este minuto de mi vida no hay nadie que llegue a mi altura, ni aunque tuvieran mucha plata o muy inteligentes o mucho poder económico, nadie llega a mi altura, porque la vida que se vive día a día y con la gente que necesita, con la gente pobre, conocer las necesidades, el barrio, la vida así te engrandece, a la vida le da un valor agregado*." (Lideresa, Olla Común del Comité Social El Ensueño, Maipú)

La percepción general de la participación, el tiempo dedicado en función del aporte comunitario ha estado determinado por el componente generacional que se distribuye en los distintos momentos de la mediación territorial. Es decir, se nota cansancio, pero a su vez, enorme satisfacción como principio colaborativo que se expresa en el desarrollo vital:

"Respecto de lo que es la olla común, yo ya llevo participando desde muy joven en temas en Pudahuel. Comenzamos cuando era muy lolita con un centro cultural, en medio de la dictadura, que fue el Semilla Nueva y nos juntábamos, ¿no? Y, por tanto, de la misma manera en que hemos ido haciendo las cosas, preparábamos comida, …llegábamos a acuerdos y veíamos qué es lo que se podía hacer con todo este tema que lo estábamos pasando muy mal con la dictadura, por tanto, he llevado siempre una experiencia respecto a eso y siempre he estado muy ligada a tema de… ¡No fui a la universidad! No tuve el privilegio de ir a la Universidad, pero tuve el privilegio de siempre estar muy cercana a los libros, y me gusta mucho leer y me gusta mucho estar en ese ámbito de lo cultural, por tanto, siempre estoy muy cerca de esa área entonces fui desarrollando alternativas acá, hicimos talleres literarios, igual fuimos a buscar los recursos donde estuvieran, siempre tratamos de que no hubiera… nos exigían a veces una personalidad jurídica, …pero siempre nuestra relación fue horizontal, que fue lo que nos maravilló a todos porque todos podíamos participar…" (Lideresa, Olla Común La Estrella, Pudahuel)

Por lo demás, existe plena conciencia del doble o triple rol que exige una determinación participativa como mujer, dirigenta y/o madre:

"Claro, es lo que en ese sentido es parte de los roles que nos imponen, en verdad, que se ha dado así que seamos las mujeres las que en el fondo como que nos hagamos cargo de las ollas en la casa o afuera o en la comunidad. Son roles, pero que tampoco está mal, yo creo que esos roles hay que cuestionarlos, pero… y podemos hacerlo con los tiempos que nos quedan, de repente hay que hacerse cargo y si hay que superar solamente nuestro espacio privado y salir a la comunidad está bien po, también está… es bueno que sea así." (Lideresa Olla Común, Olla Bicipan, Pudahuel)

En este sentido, ha sido determinante la historia temprana en la formación territorial comunitaria. Es decir, que la duplicidad del esfuerzo radica también en la plena conciencia de que, si no son "ellas" las que se activan por sí mismas, ¿quién más lo haría?

"Esa es la idea, digamos por lo menos por mi parte, porque las mujeres como que siempre decimos 'ya, si hay que cocinar' dije yo 'hay que cocinar para los vecinos' uno como que siempre sale a la cabeza 'iya, vamos! Preparemos esto.' Yo, no me acuerdo en los años anteriores, pero en los 80´en La Bandera participé en una olla también y éramos puras mujeres, puras mujeres como siempre, después llegan los hombres, que de repente los mismos maridos de una llegan a ayudar, pero como iniciación siempre la iniciativa la toman la mujer, la mujer siempre para esto ¡Y ahora estamos en la misma po! Nosotros nos pusimos, vimos la necesidad de la gente y dijimos 'ya, hacimos (sic)' ¡Y hacimos no más! Y también las mujeres tomamos la iniciativa, entonces por eso… Nos gusta ayudar a nosotros." (Lideresa de Olla Común, Ollita Solidaria Renacer, Puente Alto)

La principal motivación para colaborar en las ollas comunes es la satisfacción de apoyar a su comunidad y al reconocimiento que esta les demuestra a las participantes.

"¡No! ¡Y aparte que la gente es súper agradecida aquí! La gente, a nosotros, nos quiere

bastante, nos quiere harto la gente, está bien agradecida. Nosotros aquí, por ejemplo, somos… como siempre hemos dicho: somos doctoras, somos psicólogas, somos mamás, somos abuelas, somos tías; aquí somos todo pa' la gente. Entonces igual, uno como mujer, se siente bien porque (…) yo en la casa de repente me sentía mal ¡como que no valíamos! ¡Como que yo no era nada en la casa! Pero ahora me di cuenta de que, no po', que yo valgo y que la gente me estima, la gente nos quiere, que la gente entrega cariño; aquí nosotras nos dimos cuenta de que nosotras sí valimos po'." (Lideresa de olla común, Ollita Solidaria Renacer, Puente Alto)

Desde esta perspectiva, también existen diferentes maneras de autopercepción que muchas veces se ven reflejadas por el tipo de configuración organizacional, ya que implican debates que van más allá de la imposición de roles, sino más bien que, en el hacer, se van potenciando cuestionamientos o maneras de situarse en debates que trascienden la pura mirada coyuntural:

"Claro. De ir a tener discusiones porque, ponle tú, a pesar de que hoy día tú me estás hablando de estas ONG, de todas las lecturas que yo he tenido respecto de los que es el feminismo, en este caso -porque aquí hablamos de que eran mujeres y las mujeres no quisieron llamarse de otra manera que 'Mujeres', hicimos la experiencia, usamos metodología, porque igual Técnicos en Trabajo social, habían algunas sociólogas, teníamos algunas profes de acá de la (…) que podíamos llevar un trabajo, pero el resultado de esa intervención, quizás, dentro de nuestras mujeres iba a ser respecto de la decisión que tomasen todas ellas, no porque yo fuese una mujer que leyese mucho, ¿no? y todas las otras tenían título era que teníamos que representar la decisión que ellas habían tomado ¡Así que no nos podíamos llamar feministas de acá de Pudahuel! ¡Teníamos que llamarnos Asamblea de Mujeres! Y podíamos volver a encontrarnos con nuestras mujeres cuando nosotros quisiéramos y no siendo una falsedad de lo que no fuese…" (Lideresa de Olla Común, La Estrella, Pudahuel)

Cabe destacar que una de las razones de la alta satisfacción de las mujeres con su trabajo en las ollas tiene que ver con la experiencia que les brinda para emprender otras acciones de mejora a su comunidad:

"*También acá hay un tema totalmente integral porque no tan solo Elisa y todo el equipo cocinan y eso, sino que mira, hay una mesa bonita, o sea dignificamos totalmente, nosotros como Clínica Social estamos súper agradecidos por la invitación que nos realizó Eli, porque cuando te digo integral no es tan solo alimentar a la persona vulnerable, sino que nos invitan a ser partícipes de esto haciendo una intervención social donde nosotras vemos la situación del vecino, de la persona en situación calle, que podemos ver que a lo mejor le falta su carnet de discapacidad, si podemos hacer una intervención social más profunda viendo el tema de su Registro Social de Hogares, de sus pensiones, hay hambre de comida, pero también hay mucha hambre de conocimiento*." (Integrante de Clínica Social Voluntaria, lideresa de Olla Común Plaza de Maipú),

"*Yo creo que nosotras lo que más entregamos es contención y dignidad, más que el alimento en sí, uno no los está ayudando, uno lo ve como asistencia hacia la persona,*

porque la persona en situación de calle tampoco quiere que la miren como pobrecita porque muchas veces es opción de ellos estar en la calle, algunos no tienen opción pero para otros si es opcional, entonces, más que nada, la alimentación la agradecen pero es más la contención porque a ellos les gusta ser escuchados y se desahogan." (Lideresa Olla Común Plaza de Maipú)

Asimismo, en muchos de los casos la satisfacción se da porque el trabajo comunitario de las mujeres contempla un aprendizaje colectivo y familiar:

"*Tú vas creciendo como familia también, ojo con eso. Mi marido, mis hijas ya están acostumbrados a ver esto, ellos no participan conmigo, pero tienen otras redes en otros lados, en la universidad, ahora una de ellas se metió a los bomberos, cuestiones que uno los va involucrando. Entonces las familias van creciendo con una y es bueno como decía la Eli porque mis hijas tienen todas las comodidades, ellas ni se levantan del escritorio para pedir algo porque lo tienen, entonces ellas tienen que aprender que la vida no es tan así, uno los va concientizando también, van creciendo con uno*." (Lideresa Olla Común Plaza de Maipú)

"Va*n tomando algunas cositas de una, por ejemplo, mi hijo es profesor de fútbol, estudió educación física, y en el verano él se encarga de todo el deporte de los niños y lo hace de forma gratuita, por ejemplo, él quiere hacer una escuela para niños vulnerables, entonces mirar a un loco que tiene 25 años, recién egresado que quiere hacer una escuela para niños vulnerables… Ya plantaste ahí una semillita*." (Lideresa, Olla Común Misioneros Cristos de la Calle, Maipú)

Una dimensión de la participación es la que enfatiza como un proceso integral para el desarrollo, considerando la participación como una conducta que fortalece la personalidad y genera en las personas una mayor capacidad para enfrentar los desafíos, en este sentido hace que el individuo sea más autónomo, seguro de sí mismo, capaz de enfrentar situaciones nuevas sin angustia, mejor preparado psicológicamente para asumir la responsabilidad de su propio quehacer (Gyarmati, 1992). Según este concepto la participación expresaría en sí misma un valor centrado en las posibilidades de un autodesarrollo humano, pasando a constituirse como parte de una aspiración natural del ser humano a crecer y a humanizar el medio en que desarrolla su existencia. Aparece expresado como un derecho ciudadano o como un valor que debe ser promovido y garantizado (Garretón, 1989). Es así como en este concepto de participación adquiere relevancia la idea de constituirse en una instancia educativa que involucra procesos de desarrollo personal a través de prácticas grupales, en la cual se torna central la idea de actuar. Tal como señala Gyarmati, la idea clave de este proceso pedagógico es la de actuar, ya que la acción, los resultados que de ella surjan y la retroalimentación de estos resultados captados por el individuo constituyen una escuela en sí, que ningún aprendizaje meramente intelectual puede sustituir (Gyarmati, 1992). La participación sería así, de acuerdo con este concepto, un proceso de quehacer grupal con énfasis en una función pedagógica, con la conciencia de las propias potencialidades (Mlynarz, 2007), tal como sucede con los procesos participativos que viven con gran satisfacción las lideresas de las ollas comunes.

ORGANIZACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA

Al observar con alguna cercanía el nacimiento y desarrollo de las ollas comunes, se puede apreciar que, en la variedad y diversidad de experiencias, hay caminos recorridos de manera similar que dan origen a una base estructural común en todas las ollas. En la propia naturaleza y características de este tipo de organización, están contenidos algunos requisitos de estructura y funcionamiento orgánico (Hardy, 2020).

El primer paso en la constitución de una olla común no requiere más que la voluntad de un grupo de familias que, dadas sus extremas necesidades, decide iniciar esta actividad. Para eso basta una lista de inscripciones en la que aparecen las familias interesadas y, si es posible, el número de miembros del grupo familiar. Alguna de estas familias, usualmente la que ha sido más activa en estimular la iniciativa, promueve una primera reunión e invita a participar de ella en su sitio o, si hay espacio, en la casa (Hardy, 2020).

Después del primer paso de constitución de la olla, la agrupación de personas vive un continuo proceso de construcción de su organización, con la perspectiva de consolidarse. La informalidad inicial da lugar al establecimiento de distintos grados de formalización de las relaciones al interior de cada olla (Hardy, 2020). Las iniciativas espontáneas se transforman en actividades más programadas y anticipadas. De la disposición voluntaria y casual para la realización de las tareas, se pasa a una normación y regulación de los deberes y derechos de los miembros y a distintos mecanismos de control del cumplimiento de las responsabilidades. Las relaciones humanas construidas al comienzo con el único propósito de comer transitan a relaciones más complejas y diversas, más estrechas y cargadas de simbolismos, ampliando y diversificando los objetivos iniciales (Hardy, 2020).

Cabe señalar también que, con respecto a los distintos liderazgos en las ollas, las directivas ocupan un importante lugar en la vida de estas iniciativas. Pero, así como la calidad de los dirigentes determina significativamente el funcionamiento de estas organizaciones, del mismo modo estas nuevas formas organizativas determinan liderazgos distintivos. Podemos decir, entonces, que las ollas han creado un tipo especial de dirigentes y que estos liderazgos nuevos tienen un peso decisivo en la marcha de las organizaciones que les dan origen. Así es como las y los dirigentes que sucesivamente integran la conducción de todas las ollas están marcados por un mismo requerimiento: tener la capacidad de actuar en la solución de todos aquellos aspectos organizativos que permitan cumplir los objetivos primarios de proporcionar alimentación a las familias (Hardy, 2020).

De acuerdo con Chateau y Pozo (1987), para hablar de pobladores es necesario tomar parte de estas referencias: “a) viven en zonas urbanas; b) tienen una situación de vivienda precaria; c) sus viviendas se encuentran reunidas en conjuntos identificables que, para sus habitantes y para quienes son de afuera, forman una unidad; d) esos conjuntos son el resultado de un poblamiento “espontáneo” (toma de terrenos o callampas) o la consecuencia de una solución más definitiva realizada por el aparato del Estado (poblaciones construidas, operaciones sitio, etc.); e)

generalmente se ubican en zonas periféricas de la ciudad (Chateau & Pozo, 1987). Estas formas de identificación y referencia pueden ir variando con el paso de las décadas por los procesos de autogestión y/o de la participación institucional directa. Sin embargo, han dejado una impronta constitutiva que reconoce sus prácticas y que permite en la articulación social una memoria estandarizada que es muy difícil de borrar.

Las formas de organización son variadas y se relacionan tanto con la experiencia heredada como por nuevas lógicas de funcionamiento. En algunos casos se trata de estructuras que provienen de las propias JJVV, las que de algún modo "facilitan" su composición y ordenamiento frente a ciertas demandas que pueden ser transmitidas a las instituciones locales, ya sea por la necesidad de infraestructura o por la legitimidad que estas organizaciones han proyectado con el tiempo y que además irradian a sectores o barrios contiguos.

Otro tipo de organización está más bien relacionada con los aspectos diferenciadores, particulares y alternativos, aunque no menos formales para el funcionamiento de su estructura que se expresan con otras formas de democratización territorial, como es el caso de su horizontalidad:

> *"Siempre horizontal. Es que era una coordinación, como que no necesitamos que alguien nos mande, necesitamos que coordinemos ordenadamente y entendamos que podemos ahorrarnos más si invertimos nuestro tiempo, como darle valores ancestrales: del tiempo, de preocuparse, de que no todo es tan rápido, sino que podemos invertir en nuestro tiempo y (...). Entonces yo siempre pensé que Bicipan después fuera una panadería popular, que los mismos vecinos que no tenían la pega, después nosotros ya volvíamos a nuestras pegas... Todas las que éramos bicipaneras, ¡pucha, después íbamos a volver a nuestros quehaceres po! Entonces era como que los mismos vecinos que perdieron su pega en la crisis que se hicieran cargo y a un precio más justo vendieran el pan y generando sus mismas lucas, incluso, por último para el mismo pan y la comida (...) No lo logré, no se logró, pero es por también son peleas más... de repente, el mismo sector donde nosotros levantamos Bicipan empieza lo político, que ahí estas buenas ideas siempre son aplastadas cuando la organización social se fortalece, los poderes empiezan a..."* (Lideresa de Olla Común, Olla Bicipan, Pudahuel)

Como también se han conjugado con otros fenómenos sociales que también se vieron agudizados con la pandemia, es el caso de la situación migrante que también surge como experiencia y una relación del hacer. En tanto encontrarse en un país distinto, con precariedades y pocas redes en que las condiciones mismas de la migración, para unos mejores que para otros se transformó en una condición urgente.

> *"... La obra nació en vista de la necesidad creciente que vivía la población migrante y no migrantes también, sin embargo, lo hacemos... Nosotros somos asociación migrante y nacimos desde ese enfoque, pero nos aliamos con otras fundaciones y con otras organizaciones, en este caso 'Gente de la Calle', que ya tienen trabajo posterior, también, experiencia y contaban con infraestructura para que nosotros pudiéramos funcionar ahí."* (Lideresa de Olla Común, Ollas Populares Migrantes, Recoleta)

Desde otra perspectiva, se han desarrollado experiencias con un carácter orgánico más formal, incluso militante que han permitido visualizar su continuidad como un "deber" político:

> *"Acá en La Florida, nosotros tenemos un local partidario nuestro y ahí instalamos la olla dos días a la semana, la partimos el 6 de agosto del primer año de pandemia, cuando (...) no había vacunas, no había nada, pura incertidumbre y vimos que nuestros vecinos se estaban entubando y dijimos 'tenemos que salir a la calle'. Nos organizamos, en un principio éramos 4 mujeres; después, una por asunto laboral se fue, quedamos 3 que era: la Vicky, la Magda y yo como que cada una tenía un rol en este cuento de la olla; después se sumó Susana, ya el año pasado. Y también, al principio con nosotras estaba Cristián, que fue un muchacho que empezó con nosotros y también él por su tema laboral después se fue alejando, pero siempre es parte de la olla..."* (Lideresa Olla Común, olla Gladys Marín, La Florida)

Otras experiencias notables llevan un componente de traspaso generacional, que no solo se ocupan de la comida, sino que han intentado abarcar más aspectos de la labor comunitaria, de acuerdo con las necesidades que se van presentando, pues entienden que la situación vivencial a partir de la escasez se ve multiplicada por aspectos estructurales que generan otros fenómenos en la convivencia comunitaria que quedan desatendidos.

> *"Y llegó un momento en que nos planteamos 'oye, han llegado tantos jóvenes ¿qué hacemos con ellos?' Y se hizo un grupo de taller de máscaras, ya. Y después se formó un grupo de teatro. Entonces, porque decíamos: 'cuando se acabe la olla ¿qué va a pasar con estos jóvenes? Porque están tan motivados, están tan entusiasmados, están tan conectados con nosotros, con el quehacer que se está dando acá. Y cuando se termine la olla ¡¿en dónde van a estar ellos?! ¿En qué parada van a estar?' Entonces, dijimos 'ya, po', hagamos algo con ellos' y de ellos salió una batucada también que está por ahí sonando".* (Lideresa de Olla Común, Cañada Norte, Lo Prado)

Por último, podríamos agregar, respecto a otras formas de organización, aquellas relacionadas con un perfil religioso de distinto tipo, tanto de parroquias (iglesia católica), que históricamente jugaron un rol importante en la conformación de comedores permanentes en barrios y comunas populares, como también de otras formas religiosas (evangélicos) que actualmente por intermedio de colegios realizan acciones de voluntariado. Este tipo de acción se aleja del carácter histórico ya descrito de la olla común (en su carácter temporal coyuntural y comunitario), ya que funciona -y se articula- con el propósito de dar alimento en forma permanente a personas en situación de calle. Estos actos se pueden observar en los recintos ya descritos, como en hospederías, parques, plazas, incluso en las salas de espera de los centros de salud, como la ex Posta Central o en el Hospital El Salvador. Por ejemplo, durante el trabajo de aplicación de la encuesta, se pudo constatar el testimonio de colegios evangélicos de la comuna de San Ramón que iban a entregar alimentos a personas en situación de calle al Hospital Barros Luco en la comuna de San Miguel. Como bien nos relata su experiencia una vecina de Pudahuel en una entrevista:

> *"Bueno, vamos a partir diciendo que nosotras somos cristianas y el amor al prójimo es como la parte fundamental en esto, si nosotros no tuviéramos eso, quizás, hubiésemos*

dejado todo y nos hubiésemos preocupado de nosotros como familia. No viene de herencia, no, yo recuerdo que para el 73' yo escuché hablar de ollas comunes, pero no fue algo cercano a mí, lo desconocía completamente…" (Lideresa Olla Común, Olla Alsino Sur, Pudahuel)

Estallido Social y movimientos sociales

Por mejores salarios y condiciones laborales; contra la colusión de precios, por el fin de los abusos en las casas comerciales, del sistema financiero y del endeudamiento privado; por acceso a viviendas de mejor calidad, bajo la forma de gratuidad en la educación y por acceso a una educación y salud de calidad; por mayores autonomías regionales, contra la depredación medioambiental y sus efectos en la salud, proyectos energéticos y mineros; por la diversidad y no discriminación en materia de orientación sexual, demandas feministas y de reconocimiento de pueblos indígenas; por mejores pensiones y cambios del sistema que las sustenta, una tras otra estas demandas fueron parte del escenario político que movilizó a la sociedad chilena a partir del nuevo milenio. Estas demandas, junto a los movimientos sociales que las levantaban, adquieren masividad y mayor fuerza desde el movimiento estudiantil del 2011 (durante el primer mandato de Sebastián Piñera) y se condensan definitivamente en el Estallido Social de octubre del 2019 (durante el segundo mandato de Sebastián Piñera) (Hardy, 2020). En ese contexto las ollas comunes volvieron a aparecer en Chile para combatir el hambre junto al Estallido Social ad-portas de una pandemia mundial, al igual que hace más de 30 años, durante la dictadura.

"*Fue en la comuna de El Bosque donde el brutal escenario quedó al descubierto, donde decenas de pobladores decidieron romper la cuarentena que el gobierno había decretado para salir con mascarillas y palos a gritar simplemente: ¡hambre! Fuerzas Especiales llegó a contener la protesta, a intentar acallar la furia de los pobladores, pero el mensaje ya había sido entregado. Tras las medidas de cuarentena obligatoria y el creciente desempleo, ya se instalaba una pandemia aún peor: la de la cesantía y falta de alimentos*." (Espinoza, 2020)

Frente a situaciones como esta, los sectores populares se comenzaron a organizar en una estrategia de resistencia y solidaridad que sólo se había visto con esta intensidad en los años '80, en plena dictadura y crisis económica.

"*En el Estallido Social surgió la idea de la olla, nosotros empezamos a través de nuestro partido a buscar una forma de canalizar la ayuda y siempre yo he tenido mucho cariño por la población Santiago porque hace muchos años trabajamos en el área social ahí, ayudamos con los techos cuando hubo un aluvión, siempre hubo redes ahí y cuando empezó todo este tema pensé en hacer algo y ver en qué podemos aportar, y ahí surgió la idea de hacer olla común, ya que tenía amigos con recursos, y fuimos a la población Santiago a hablar con la presidenta y ellos tenían como la estructura de la olla, pero ellos hacían comida para repartir*." (Lideresa Olla Común Población Santiago, Estación Central)

Autonomía y autogestión popular

Se destaca el tema de la asociatividad y la autogestión popular que implica levantar y ejecutar una olla común. En esa línea, cabe enfatizar un caso particular en que se realiza mensualmente la "Ruta Calle" entre varias organizaciones sociales que no tan sólo tienen que ver con la cobertura de necesidades alimentarias:

> "*Cuando nosotros hacemos la Ruta Calle estamos atendiendo a 400 personas en situación de calle, vecinos, estamos haciendo 7 comunas y ahí vamos también a la comuna de Providencia… Pero si no hay un trabajo colaborativo la olla no funcionaría porque estamos también con el trabajo de la Clínica Social hoy día, que presta sus servicios, estamos también con la Priscila de El Abrazo que se une al trabajo voluntario de Misioneros Cristos de la Calle, estamos también con la Lucía que pertenece a una junta de vecinos que también nos colabora con la olla, también estamos con el grupo de las chiquillas que tienen el trabajo de Akun Ruka que van por una vivienda digna para gente que está económicamente mal y necesita una casa propia…"* (Lideresa Olla Común Plaza de Maipú)

En varios de los casos, la autonomía y autogestión popular de las organizaciones y las ollas comunes se da de forma fluida por la trayectoria de liderazgo de las dirigentas sociales, quienes conectan la experiencia actual con sus historias de vida y el aprendizaje de sus padres:

> "*Resulta que yo nací entre dirigentes por mi papá, mi papá fue un dirigente muy bueno, tengo muy buenos recuerdos de él. Él ayudaba a todo el mundo, al que le pidiera él ayudaba, estaba ahí con él, él golpeaba las puertas a los vecinos, adonde llegara… Era de esas personas, él apoyaba a todo el mundo, incluso hizo una población de 45 familias y él, el tiempo que estuvo ahí, había 10 personas sin trabajo, él iba y les buscaba trabajo. Había gente que era analfabeta también se consiguió para que le dieran estudios. Lo que era 18, pascua y año nuevo, él iba, recorría locales, super, lo que fuera, y él pedía aportes de pollo, carne, lo que fuera, y después iba a la juguetería Otto Kraus, años atrás, y buscaba a todos los niños y les daba juguetes… Era un dirigente social que salía a todos lados a abrir puertas, y durante muchos años, lo que era año nuevo, pascua y 18 él se preocupaba que la carne ni los juguetes faltaran a los niños… Entonces yo veía todo lo que hacía mi papá y a mí me gustaba porque yo lo ayudaba a repartir, éramos chicas, entonces mi papá traía cajas de manjar y empezábamos a repartirle a todos los niños y hacíamos cosas con ellos, yo en ese entonces tenía como 10 años, yo me acuerdo… Nosotras venimos desde eso*." (Lideresa, Olla Común Villa Arauco, La Pintana)

> "*Lo que pasa es que eso se viene como de la sangre, mi papá era una persona súper bondadosa, él ayudaba era mecánico y trabajaba en la calle siempre andaba pendiente de la gente, de darle su pancito a algún cabrito que veía por ahí, y uno se fue criando así, yo todavía pertenezco a un partido político y eso 'gua' te hace estar del lado social y a mí me gusta y siempre he estado metida en cosas, como en el colegio, en el barrio ayudando a algún vecino, o haciendo alguna cuestión, cuando era joven estuve en las parroquias,*

en las colonias urbanas en donde nosotros hacíamos vacaciones en el barrio y se hacían almuerzos y los niños iban todo el día, los sacábamos a pasear al zoológico a la piscina, en la calle, en la iglesia, entonces siempre hubo un bichito ahí, no era solamente estar en la casa, y siempre he estado metida ahí ayudando en lo que se puede, creo que igual heredé el corazón de mi papá." (Lideresa, Olla Común Población Santiago, Estación Central).

"*Hace como cinco años llegue aquí, antes vivía en villa Francia, entonces al ver que este barrio no tenía gestión y después la pandemia y el Estallido Social, el encierro, todo, que de un día para otro no había nada, entonces eso te hace salir a buscar la ayuda, la organización social. Soy dirigente de toda la vida, nieta e hija de dirigentes sociales, lo llevo en la sangre*." (Lideresa, Olla Común del Comité Social El Ensueño, Maipú)

La autonomía y autogestión popular se ven reflejadas en las redes entre ollas comunes. Tal es el caso de la ONG Hijos de la Calle de la comuna de Renca, organización que tiene una olla común activa y un comedor solidario, además de articularse con diferentes organizaciones sociales de base de la Región Metropolitana bajo la consigna "Sólo el pueblo ayuda al pueblo". Al respecto, el líder de Hijos de la Calle menciona lo siguiente:

"*Primero es una ONG y hay diferencias a que seamos fundación queremos avanzar para eso y estamos conociendo los estatutos me siento súper cómodo con mi rol, ya que es neutral. Es movilizarme para poder responder las distintas problemáticas que plantee cualquier colectivo que llegue consultando a la ONG, por lo tanto, hoy día tiene que ver con la alimentación y respondemos la demanda de distintos grupos que pasan este tipo de situación y de opresiones y sobre todo en invierno, responder con distintos grupos que trabajan y colaboran con nosotros y que son pobladores también que conocemos hace años y son personas que se han visto beneficiadas del comedor y de otras colaboraciones que ha tenido la ONG*." (Líder Olla Común de ONG Hijos de la Calle, Renca)

Uno de los elementos que surgen inmediatamente a la vista, es la capacidad organizativa derivada de la historia y experiencia comunitaria que, en general se representa por un alto nivel de autopercepción frente a los vecinos y –muchas veces– por la ausencia institucional, ya sea porque llega tarde la ayuda o se encuentra desprovista de lazos y redes territoriales.

Como se ha establecido, las ollas comunes surgen cuando las familias populares no logran satisfacer al interior del propio núcleo familiar la necesidad de alimentación de sus miembros (Gallardo, 1987), cuestión relacionada con la escasez de recursos (cesantía prolongada y/o desempleo estacionario) que implica no poder cubrir además sus servicios básicos. La permanente preocupación entre los vecinos, se ha transformado en un imperativo con un doble carácter, pues, por un lado existe conciencia que a nivel institucional (central o local) las ayudas tienen una débil respuesta en términos históricos o van acompañadas de ciertos intereses particulares de carácter político, lo que en muchos casos genera desconfianza, también se transforma en un espacio de decisiones que a su vez, mantienen activa la capacidad de reacción de la propia comunidad frente a sus imperativos.

Durante mucho tiempo, la distinción de poblador ha sido problemática sino como enfoque de estudio, aunque en cierto sentido se ha revelado en su propia heterogeneidad material y social la capacidad de convocatoria y autogestión.

RESPUESTAS DEL ESTADO Y OTROS APOYOS INSTITUCIONALES

Respuestas del Gobierno Central

Desde inicios de la pandemia en el año 2020, surgieron respuestas del Gobierno Central ante la crisis sanitaria como el Bono COVID, la entrega de cajas de alimentos y el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), cuyos montos se ubican, en un primer momento, bajo el índice de pobreza extrema (Reyes, 2020). El Ministerio de Desarrollo Social y Familia del Gobierno de Chile comenzó una campaña de entrega de cajas de alimentos a familias vulnerables a través de los equipos municipales de todas las comunas del país, las cuales no contaban con los registros y procedimientos adecuados. Así, 2,5 millones de cajas de mercadería fueron solo al 28% de la población más vulnerable de Chile según el Registro Social de Hogares (Espinoza, 2020), es decir, este apoyo estatal no llegó a beneficiar a toda la población que realmente lo necesitaba. Estos incentivos están lejos de representar un porcentaje significativo de los salarios que se dejaron de percibir con la paralización de las actividades, por lo que la resistencia territorial que se expresa a través de las ollas comunes y la solidaridad autogestionada siguió vigente.

Como se mencionó en la introducción, la incertidumbre respecto al avance de la pandemia empujó al Estado, en colaboración con el Congreso, academia, sociedad civil, entre otros, a implementar, adaptar y flexibilizar el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE). Según información de la Subsecretaría de Evaluación Social (2021), este instrumento de protección social ante la emergencia tuvo una evolución que se puede dividir en las siguientes fases:

i. *IFE 1 y Bono COVID Navidad*: Se aplicó desde mayo a octubre y en diciembre del 2020, respectivamente. El foco se puso principalmente en los hogares que dependían mayormente de ingresos informales.
ii. *IFE y Bono COVID*: Se implementó de enero a marzo del 2021. El foco principal estaban en los hogares que dependían de ingresos informales. Además, se consideraron las condiciones sanitarias de los territorios, apoyando especialmente a los hogares con niños y en pobreza.
iii. *IFE Ampliado*: Se implementó en abril y mayo del 2021. Se aumentó el monto y la cobertura del instrumento. Ya no existía un umbral de ingresos y se aplicó independiente de la situación sanitaria de la comuna.
iv. *IFE Universal*: Se implementó a partir de junio hasta noviembre del 2021. La posibilidad de solicitar este apoyo se amplió al 100% de los hogares del Registro Social de Hogares (RSH), lo que equivalió a aproximadamente a más de 8 millones de hogares y 16 millones de personas. Se excluyó a quienes estaban en el 10% de menor vulnerabilidad del RSH, y que, además, tuviesen ingresos mensuales líquidos por

integrante del hogar sobre los $800.000. Este apoyo tuvo un costo mensual estimado cercano a los US$3.000 millones.

Al respecto, los montos entregados tienen registro oficial hasta julio del 2021 y se presentan en la tabla de a continuación:

Tabla 11. Evolución cobertura del IFE.

Pagos	Número de hogares	Monto total ($)	Monto promedio hogar ($)
1° aporte IFE 2020	1.264.962	194.246.714.000	153.559
2° aporte IFE 2020	2.473.333	477.550.277.50	193.080
3° aporte IFE 2020	2.998.253	573.349.340.000	191.228
4° aporte IFE 2020	3.169.115	606.738.926.000	191.454
5° aporte IFE 2020	3.287.987	446.015.619.300	135.650
6° aporte IFE 2020	3.356.516	364.404.982.900	108.566
Bono COVID navidad	3.350.504	231.443.645.000	69.077
Enero 2021	1.911.405	213.865.666.000	111.889
Febrero 2021	2.399.399	315.949.819.40	131.676
Marzo 2021	2.520.354	360.836.308.800	143.169
Abril 2021	5.336.001	1.197.248.023.000	224.372
Mayo 2021	5.704.500	1.249.865.941.000	219.102
Junio 2021	6.921.039	2.050.286.000.000	296.240
Julio 2021	7.676.627	2.224.042.000.000	289.716

Fuente: Elaboración propia en base a Subsecretaría de Evaluación Social (2021).

El Fondo de Solidaridad e Inversión Social - FOSIS es un servicio del Gobierno de Chile. Cuenta con 16 direcciones regionales y 20 oficinas provinciales; y se relaciona con la Presidencia de la República a través del Ministerio de Desarrollo Social y Familia (FOSIS, 2022). El 2020 FOSIS llevó a cabo un nuevo programa llamado “Organizaciones en Acción”, iniciativa a la que pueden postular organizaciones sociales de base, con foco especial en necesidades de alimentación e higiene, apoyándolas en el desarrollo de iniciativas que buscan mitigar los efectos de la pandemia en comunidades vulnerables. Las organizaciones de la sociedad civil que han sido usuarias de este programa son Juntas de Vecinos, Clubes de Adulto Mayor, Comités de Vivienda, Comités Vecinales y Sociales, Agrupaciones Migrantes, entre muchas otras a lo largo de todo el país. Muchas de estas organizaciones han levantado ollas comunes en el contexto de pandemia, por lo que fueron beneficiadas con la compra de implementos de cocina, kits sanitarios, cajas de alimentos y otros elementos necesarios para responder a las necesidades alimentarias del momento (FOSIS, 2021). Los últimos antecedentes encontrados de este programa son del 2021, actualmente no se observa que el apoyo a organizaciones con ollas comunes siga vigente.

Respuestas de Elige Vivir Sano a través de las Secretarías Regionales

Ministeriales de Desarrollo Social y Familia

En abril de 2020, en el contexto de pandemia, la secretaría Elige Vivir Sano del Ministerio de Desarrollo Social y Familia comenzó a realizar un trabajo de coordinación con distintos organismos públicos y organizaciones no gubernamentales para crear un Plan de Seguridad Alimentaria bajo cuatro lineamientos:

- Fomento a la alimentación nutritiva en niños y niñas.
- Apoyo a la alimentación para personas mayores.
- Fortalecimiento de alimentación en grupos vulnerables.
- Fortalecimiento a mercados locales, ferias libres y compras locales.

Dicho diseño se implementó a través de las Secretarías Regionales (SEREMI)[17] del Ministerio de Desarrollo Social y Familia en todas las regiones del país a partir de marzo de 2021, donde se llevó a cabo el Plan de Seguridad Alimentaria que consta de 29 medidas, entre las cuales se cuentan, por ejemplo, la entrega de canastas de JUNAEB, el apoyo y fortalecimiento a ferias libres y el proyecto de "Entrega de alimentos saludables a ollas comunes". El proyecto "Entrega de alimentos saludables a ollas comunes" fue financiado a través de asignaciones directas del Fondo para las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) y lo ejecutó la Corporación Red de Alimentos con la colaboración de la SEREMI de Desarrollo Social y Familia del Gobierno Regional Metropolitano de Santiago (Elige Vivir Sano, 2021).

> "*En la primera etapa consideraba una sola entrega por olla con el detalle que aquí se ve y luego… Se consideraban, se contaban los beneficiarios por olla y se entregaban 24 raciones para asegurar casi todo un mes, que incluyera desayuno y almuerzo, con esos gramos de alimentos que componía cada comida y en la segunda etapa algunas ollas, la mayoría fue una entrega también pero algunas recibieron dos de acuerdo a la demanda o porque la población beneficiaria creció mucho, o bien simplemente quedaron algunos saldos de alimentos del proyecto que se destinaron a ollas más masivas, pero fueron unas cuantas*." (Rosario Lagos, funcionaria SEREMI Desarrollo Social y Familia, Región Metropolitana de Santiago)

En cuanto a la cobertura y el alcance de este proyecto, María José Vergara, integrante de la Red de alimentos señala lo siguiente:

[17] Las Secretarías Regionales Ministeriales son órganos desconcentrados de los Ministerios del Estado de Chile en cada una de las regiones del país. Nacieron con el objetivo de aumentar la participación ciudadana y la descentralización de los órganos del Estado. Están dirigidas por un Secretario Regional Ministerial, quien posee la condición de representante del ministerio respectivo en cada región y, además, es el colaborador directo del delegado presidencial regional, estando subordinado a este en todo lo relativo a la elaboración, ejecución y coordinación de las políticas, planes, presupuestos, proyectos de desarrollo y demás materias que sean de competencia del Gobierno Regional respectivo.

"*En el primer proyecto fueron 130 ollas, en el segundo fueron 546, atendimos 25.000 personas en el primer proyecto, en el segundo aproximadamente 80.000, particularmente en la Región Metropolitana se atendieron en el primer proyecto 40 comunas, a través de 60 ollas, de 60 centros que entregaban a ollas*." (María José Vergara, Gerente de Gestión Social, Red de Alimentos)

El objetivo era apoyar con insumos a todas las ollas comunes de la Región Metropolitana, por lo que, para identificar las ollas de cada comuna y ejecutar el plan, la Red de Alimentos utilizó su propia nómina de organizaciones activas -con quienes llevaban tiempo trabajando-, además de las nóminas entregadas por la SEREMI. De ese modo, la entrevistada menciona que es la Red de Alimentos quien se encargó de gestionar y de contactar directamente a las organizaciones de base para poder desarrollar el proyecto:

"*La Red de Alimentos se contactaba directamente con el dirigente o líder de la olla, no había mucha intervención municipal, ahora el municipio sí apoyaba a la olla en otros aspectos que no cubría este proyecto, con gas licuado, de repente con otras donaciones, aceite o alimentos que no contenía este proyecto, el municipio complementaba…*" (Rosario Lagos, funcionaria SEREMI Desarrollo Social y Familia, Gobierno Regional Metropolitano de Santiago)

Así fue como el conocimiento del territorio y la legitimidad en estos de la Red de Alimentos fue una gran ventaja para el desarrollo rápido y efectivo del proyecto:

"*La gran ventaja de la Red de Alimentos es que ya tenemos cierta legitimidad en muchos territorios de la Zona Central, particularmente de Santiago, y eso hoy día nos permite tranquilidad a nuestros transportistas o a las empresas que nos prestaron el servicio, nosotros llamamos a los dirigentes, les avisamos que el camión va, nos están esperando todas, toda la comunidad para descargar, o sea se produjo una sinergia bien chora socialmente hablando y segura para nosotros, y eso nos permitió hacer entre 7 y 32 despachos en un mes, y el segundo proyecto se concretó en 3 meses*." (María José Vergara, Gerente de Gestión Social, Red de Alimentos)

El rol de la SEREMI fue principalmente el de construir un catastro de ollas a las cuales distribuir el aporte, además de supervisar que los recursos fueran bien entregados para la primera y la segunda etapa. Cabe señalar que no existía un catastro previo a nivel regional y fue una dificultad construirlo, ya que funcionarios del programa Elige Vivir Sano tuvieron que tomar contacto con cada municipio para solicitar las nóminas vigentes. No obstante, no todas los municipios contaban con catastros actualizados ni fiables.

Respuestas de los gobiernos locales

Algunos de los Municipios de la Región Metropolitana implementaron programas municipales en apoyo a las ollas comunes activas en pandemia. En el caso de la Municipalidad de Maipú, desde de la Oficina de la Mujer de la Dirección de Desarrollo Comunitario (DIDECO), a través del programa municipal "Ollas Comunes", en el 2020 canalizaron apoyos hacia las organizaciones de

las ollas -balones de gas principalmente- y levantaron un diagnóstico participativo de la situación sanitaria y alimentaria de los barrios de la comuna, poniendo especial atención en la labor de las mujeres en la gestión y ejecución de estas iniciativas.

> "*Debido a una detección de varias ollas comunes identificamos… En el municipio estamos todos abocados a recuperar el tejido social… Nos estamos preocupando de trabajar de otra manera con las agrupaciones, y con las ollas comunes nos parecía interesante porque hoy están con un contexto de que son las agrupaciones que hoy tienen más conocimiento de la realidad social del territorio y eso es un factor no menor, y actualmente, luego de un proceso largo porque uno también se empieza a dar cuenta que durante la pandemia las vecinas se empezaron a organizar*." (Nicol Garrido, encargada de la Oficina de la Mujer, DIDECO, Municipalidad de Maipú)

> "*Ahora hay 9 ollas activas en Maipú y en la pandemia teníamos un catastro como de 50, porque el primer catastro que hicimos, para poder convocar como en diciembre, enero, había un catastro como… Fue de llamar a las agrupaciones de mujeres y centros de madre y además a las juntas de vecinos, y ahí empezamos a hacerlo, bueno, nos contactamos con la asamblea feminista territorial, intentamos hacer un catastro bien amplio y ahí había un número gigante, nuestro primer encuentro fue de 150 mujeres, entonces claro, había de todo, había agrupaciones que habían hecho ollas y hoy día no estaban activas*." (Nicol Garrido, encargada de la Oficina de la Mujer, DIDECO, Municipalidad de Maipú)

Algunas de las referencias expuestas en varias entrevistas son las disímiles y desarticuladas formas de colaboración entregadas por los municipios. Como se ha dicho y se refleja en los distintos instrumentos, van desde apoyo estructural, sedes de JJVV, gimnasios, escuelas; recursos como gas, electricidad o equipamiento; y en algunos casos canastas que los mismos vecinos subdividían. Pero esto depende del nivel de gestión, ya sea de la JJVV, organización de voluntarios o simplemente de los vecinos organizados que comunican la existencia, por ejemplo, de la tarjeta AMIPASS[18] en la comuna de Pudahuel, la cual permite generar la compra de mercadería focalizada, es decir, en común acuerdo entre vecinos, almacén y municipio firmando una suerte de protocolo que le admite a este último, traspasar recursos para que determinada olla común compre su mercadería (vía tarjeta con un monto mensual) en un local predefinido[19]. De ese modo, se da cabida a una "alianza" muy positiva a nivel de barrio.

[18] AMIPASS es una iniciativa privada que funciona con una tarjeta electrónica que está asociada a una cuenta individual y una clave secreta. Esta permite administrar el beneficio de la alimentación por cada beneficiado en los locales en convenio. Los beneficiarios son definidos por la institución asociada con AMIPASS, por ejemplo, el Servicio de Atención Médica de Urgencia (SAMU) de la Región Metropolitana implementó la tarjeta para garantizar el beneficio y derecho de proporcionar alimentación a los funcionarios públicos del sector de salud que se desempeñan como planta y contrata. En el caso de Pudahuel, la tarjeta se entregó a dirigentes/as para abastecer de insumos alimentarios a las ollas comunes.

[19] La tarjeta AMIPASS permite al titular de la cuenta disponer de recursos: a) para la adquisición de bienes

> *"…Esa tarjeta nos limitaba a hacer compras en algunos negocios establecidos y que estaban asociados a AMIPASS. Fue muy bueno, en el sentido de que también se ayudó a negocios locales; por ejemplo: el vecino de la verdura de acá, que nosotros nos vendía las verduras, ellos se asociaron a AMIPASS, por lo tanto, nosotros les compramos a ellos. No podíamos ir a un supermercado mayorista. A la carnicería también, nosotros hablamos con el dueño de la carnicería y le dijimos '¿puede asociarse? Así nosotros le compramos a usted, también para ayudarlo'."* (Lideresa Olla Común, Olla Alsino Sur, Pudahuel).

Sin embargo, esta fórmula no está en conocimiento de todas las organizaciones de ollas comunes ni todos los municipios la socializan, pues se trata de una prerrogativa permitida a nivel local. Pero, para esto también es necesario contar con un mínimo catastro de funcionamiento y/o tal vez, de un potencial funcionamiento en los barrios. En ese sentido, una vecina comenta lo siguiente:

> *"Entonces, se estaba como replanteando eso porque se iba a hacer un catastro. Porque aquí existía una agrupación de ollas comunes que llegaron a ser más de 63 ollas comunes en el sector, entonces se iba a hacer de nuevo ese catastro para ver cuáles van a seguir funcionando para prestar nuevamente ayuda. No sé si todavía está eso… Como, ya listo está evaluándose. No tengo información."* (Lideresa Olla Común, Cañada Norte Lo Prado)

Otro caso se dio en la Municipalidad de Renca que también desarrolló un programa local en apoyo a las ollas comunes. Según el testimonio del subdirector de DIDECO de la comuna, comenzaron a catastrar las ollas comunes en junio del 2020, llegando a registrar 110 ollas activas. Así, entre mayo y diciembre del mismo año se entregó permanentemente apoyo en raciones de comida y mercadería.

> "*Desde mayo del 2020 la municipalidad también visibiliza que es necesario el apoyo concreto de alguna forma, ya no era solo mercadería, porque ya había llegado la mercadería del gobierno con las cajas, entonces se decidió hacer grandes compras y entregar semanalmente a cada olla común independiente, una cierta cantidad de raciones de comida, se entregaban una caja de mercadería para que ellos pudieran cocinar por lo menos y esa entrega fue permanente hasta diciembre el 2020*." (Fabián Aguilera, subdirector de DIDECO, Municipalidad de Renca)

A pesar de que muchas de las ollas dejaron de funcionar por la entrega del IFE Universal del gobierno y los retiros del 10% de las AFP, la municipalidad se asoció con diferentes empresas privadas que donaron insumos a las ollas comunes de Renca:

---

o el pago de servicios vendidos o prestados por los establecimientos comerciales o servicios que acepten este medio de pago; b) Transferir saldo entre colaboradores de una misma razón social.

"*Nos asociamos con diferentes empresas, unas asociación público-privada, donde empezaron a entregar donaciones. Hicimos además una campaña comunicacional para donación de dinero para las ollas comunes, y con eso pudimos llegar a entregar recargas de gas, alrededor de 500 recargas de gas, entregamos raciones de mercadería un total de 532.000 raciones de comida y 146.000 panes, eso fue el resumen del 2020*." (Fabián Aguilera, subdirector de DIDECO, Municipalidad de Renca)

El apoyo de la municipalidad de Renca hacia las ollas comunes finalizó en el 2021. No obstante, el equipo de DIDECO llevó a cabo un *focus group* con las organizaciones de base para levantar necesidades y visualizar la entrega de herramientas para que, en un futuro, estas se desempeñaran de forma autónoma, sin la municipalidad. El objetivo principal de esta actividad era la formalización de estas organizaciones para que pudiesen postular a fondos concursables y beneficios que sólo pueden adjudicarse teniendo una personalidad jurídica (PJ).

Respuestas de la sociedad civil y el sector privado

La Corporación Red de Alimentos es una organización privada sin fines de lucro que en el 2010 creó el primer banco de alimentos de Chile. A través de un proceso trazable, une a empresas y organizaciones sociales rescatando alimentos, pañales y productos de aseo personal aptos para el consumo humano, para distribuirlos a población vulnerable y a organizaciones de base, tal como las que levantan ollas comunes. Como se mencionó en los ítems previos, la Red de Alimentos trabajó en un proyecto de apoyo a ollas comunes por encargo de la SEREMI de Desarrollo Social y Familia entre el 2020 y el 2021.

El foco principal de esta corporación es generar un sistema de recuperación alimentaria a lo largo de todo el país a través de centros de acopio, despensas sociales y distribución directa a organizaciones sociales.

"*Nosotros somos un banco de alimentos, funcionamos hace casi 12 años rescatando productos aptos para el consumo humano desde grandes industrias hasta canales de distribución y retail, y lo entregamos a población vulnerable. Hasta el año pasado sólo a organizaciones sociales y a partir de noviembre del año pasado a personas naturales a través de nuestro canal de entrega 'Despensa Social'*." (María José Vergara, Gerente de Gestión Social, Red de Alimentos)

Núcleo Humanitario es una fundación de beneficencia creada por un grupo de voluntarios y profesionales, unidos en el propósito de ocuparse por las necesidades alimentarias de los grupos sociales más vulnerables (Núcleo Humanitario, 2022), que desde el 2020 asiste con financiamiento y equipamiento a las ollas comunes, especialmente las que emergen de los campamentos de la Región Metropolitana y de algunas otras regiones como la de Valparaíso, del Biobío y La Araucanía. Esta fundación se financia gracias a las donaciones de privados, ya sean grandes empresas como también personas particulares.

"*Al principio, como te comento, armamos comedores solidarios y posterior cuando la gente comienza ya a decantar y empieza a encerrarse nosotros empezamos a llegar a las*

ollas comunes con alimento, con implementación completa de las cocinas, nosotros no vamos solamente a acompañar a la olla, sino que apoyamos la nutrición saludable y balanceada, y a la vez implementamos las cocinas y ayudamos a organizar a las dirigentas para que puedan dedicarse y trabajar un poco más formal en las ollas. Nosotros teníamos y empezamos con un total de más de 120 ollas en la Región Metropolitana, nos extendimos hacia Valparaíso a finales del año pasado y hoy día estamos trabajando con alrededor de 70 sólo en la Región Metropolitana." (Directora ejecutiva, fundación Núcleo Humanitario)

La Fundación Por Todas se formó luego del Estallido Social de octubre de 2019. Un grupo de mujeres de distintos ámbitos del quehacer nacional se unieron para impulsar iniciativas que propicien e incorporen la equidad de género. En abril del 2020, cuando el hambre se instaló en las poblaciones más vulneradas, Por Todas se activó para apoyar a las ollas comunes lideradas por mujeres de La Pintana. Actualmente cuentan con 100 mujeres de 15 comunas. El desafío de la fundación es seguir trabajando con esas lideresas más allá de las ollas, para amplificar el impacto que tienen en la sociedad e incorporarlas en la toma de decisiones orientadas a generar políticas públicas (Fundación Por Todas, 2021) .

"*Bueno, nosotras partimos en abril del 2020 cuando empezó la pandemia y partimos con entregar alimentos a 19 ollas comunes en La Pintana y levantamos el financiamiento para eso, empezamos a acompañar, pero siempre con la mirada de que las ollas son de ellas y siempre con el respeto de que ellas fueron proponiendo los temas que necesitaban, etc. Bien customizado, y obviamente el tema de las verduras era el tema principal por lo tanto nos avocamos a eso, por otro lado, como somos muchas mujeres que nos hemos dedicado a temas de género en distintos ámbitos, siempre la idea era fortalecer las organizaciones y trabajar sobre esos liderazgos y fue ahí cuando ya empezaron a levantarse las cuarentenas y comenzaron a trabajar*." (Isidora Vicente, directora ejecutiva de la Fundación Por Todas)

Actualmente Por Todas cofinancia sus líneas de acción gracias al apoyo de la Unión Europea (UE) y a su interés por fortalecer a las organizaciones de la sociedad civil. Así es como la fundación está desarrollando los proyectos "Conectadas" y "Rincones Tecnológicos", que, a través de distintas instancias y acciones, busca disminuir las brechas de género fortaleciendo y potenciando a mujeres agentes de cambio social en los territorios, entre ellas, las lideresas de las ollas comunes (Fundación Por Todas, 2021).

Como se mencionó en el ítem de financiamiento, la Fundación Gastronomía Social realizó apoyos a las ollas comunes a través de la campaña "Comida Para Todos", la que busca hacer redes entre restaurantes, productores y organizaciones sociales como las ollas comunes y los comedores solidarios con el objetivo de ayudar a combatir el hambre en Chile. Con el lema "¡Cambiemos el mundo comiendo!", esta fundación nació en el 2019 con el propósito de crear sistemas colaborativos multisectoriales que fomenten: la inclusión social, la seguridad alimentaria, la formación integral, el cuidado medioambiental, la promoción de la cultura y el cuidado de la salud y el bienestar de la sociedad (Gastronomía Social, 2022). Al igual que Núcleo Humanitario, esta fundación es cofinanciada gracias a las donaciones de privados, ya sean grandes empresas como

también personas particulares.

Locales Conectados es una empresa que lleva dos años de funcionamiento y es responsable de la Fundación Urbanismo Social, por lo que se financia con el apoyo directo de esta fundación, además del cobro del 5% de ejecución a las organizaciones y a los privados asociados a la "Red de Locales Conectados". Su principal objetivo es generar un modelo que permita que las personas que reciben beneficios sociales del Estado o de privados puedan comprar en sus propios barrios, o sea, en negocios locales como almacenes, verdulerías, bazares y carnicerías. Asimismo, su propósito es reactivar la economía local a través de la asociación del Estado, los grandes privados y las microempresas, lo cual se lleva a cabo gracias a una plataforma *online* (*App Locales Conectados*) que abona dinero virtual a los beneficiarios con el registro de su cédula de identidad. De este modo, los beneficiarios de los municipios, por ejemplo, pueden dirigirse a los negocios asociados y "canjear" el dinero abonado en productos.

A diferencia de los casos presentados anteriormente, Locales Conectados ha trabajado puntualmente con ollas comunes a través de la canalización de ayudas y donaciones de privados. En particular, en conjunto con TECHO y Levantemos Chile, organizaciones sin fines de lucro que les proporcionan la información territorial para llevar a cabo el apoyo a las ollas.

> "*Nosotros somos canalizadores de beneficios en Locales Conectados y principalmente lo que hacemos es trabajar directamente con una empresa, con un municipio o con alguna fundación, etcétera, y como hemos trabajado con ollas comunes, es principalmente por donaciones, son empresas que quieren beneficiar a ollas comunes y también con organizaciones de la sociedad civil, esos han sido como nuestros dos grandes actores para la entrega de beneficios sociales… Lo que hacemos es activar la economía local, entonces levantamos varios comercios que estén cercanos a las ollas comunes, para poder dejar los recursos en el territorio y les entregamos todos los nombres de los comercios que están adheridos a la red de Locales Conectados y también, son las ollas comunes quienes levantan comercios en los territorios donde ellos saben que están los productos más económicos, donde pueden comprar a granel*." (Catalina Sotomayor, Coordinadora de Proyectos, Locales Conectados)

Para sintetizar el ítem 6, en la Tabla 12 se presentan los apoyos a las ollas comunes por parte del Estado, de la sociedad civil y de los privados de los que se tiene registro hasta ahora:

Tabla 12. Síntesis: Respuestas del Estado y otros apoyos institucionales.

Tipo de institución	**Institución responsable**	**Nombre del beneficio**	**Caracterización de beneficiarios**	**Ayudas o apoyos entregados**	**Medios u organismos de apoyo en la ejecución**	**Periodo**
Estatal – Gobierno Central	Ministerio de Desarrollo Social y Familia	Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y Bono COVID	Hogares que dependían de ingresos informales; hogares con niños, niñas y adolescentes	Monetario	Registro Social de Hogares (RSH) y plataformas virtuales del Gobierno de Chile (chileatiende.gob.cl).	Desde mayo del 2020 hasta noviembre

			y, en situación de pobreza; población con ingresos mensuales líquidos por integrante del hogar bajo los $800.000 (IFE Universal).			del 2021 con montos que fueron variando según lo explicado.
		Plan "Alimentos para Chile"	28% de la población más vulnerable de Chile, según el Registro Social de Hogares.	Cajas de mercadería	Equipos municipales de todas las comunas de Chile ejecutaron el plan.	2020
	Fondo de Solidaridad e Inversión Social - FOSIS	Programa "Organizaciones en Acción"	Organizaciones sociales de base con Personalidad Jurídica (PJ)	Fondos para comprar utensilios y equipamiento para las ollas comunes.	Las organizaciones de base son quienes postularon a estos fondos concursables.	2020 - 2021
Estatal – Gobierno Central con representación Regional	Secretaría Regional del Ministerio de Desarrollo Social y Familia – Programa Elige Vivir Sano	Proyecto "Entrega de alimentos saludables a ollas comunes"	Ollas comunes de todo el país. En la Región Metropolitana se llegó a beneficiar a 17.828 personas.	Cajas de alimentos	La entrega se realizó por parte de la Corporación Red de Alimentos, una vez a la olla común y los encargados de estas los utilizaron para hacer las preparaciones y así entregar los alimentos a los beneficiados.	Primer periodo: entre marzo y abril del 2021. Segundo periodo: entre septiembre y octubre del 2021.
Estatal – Gobiernos Locales	Municipalidad de Maipú	Programa municipal "Ollas Comunes"	Mujeres lideresas y dirigentas sociales que levantan y gestionan ollas comunes en Maipú.	Canalización de ayudas privadas (entrega de vales de gas), diagnóstico participativo de la situación sanitaria y alimentaria de los barrios, capacitación.	Funcionarias de la Oficina de la Mujer de la Dirección de Desarrollo Comunitario (DIDECO) desarrollan este programa.	Desde agosto del 2021 en adelante.
	Municipalidad de Pudahuel	Entrega de Tarjeta AMIPASS	Dirigentes/as y beneficiarios de ollas comunes de Pudahuel.	Tarjeta con montos mensuales para ocupar en comercios locales asociados a AMIPASS.	Funcionarios municipales ejecutan la vinculación entre organizaciones de ollas comunes y pequeños comercios locales a través de la	2020

					tarjeta AMIPASS.	
	Municipalidad de Renca	Programa local de apoyo a las ollas comunes	Dirigentes/as y beneficiarios de ollas comunes de Renca.	Canalización de ayudas de privados hacia las ollas comunes. Cajas de mercadería. Capacitación y apoyo en la formalización de las organizaciones de base.	Funcionarios de la Dirección de Desarrollo Comunal (DIDECO) ejecutaron el programa.	2020
Sociedad Civil y sector privado	Corporación Red de Alimentos	Recuperación de alimentos y productos aptos para el consumo humano. Despensas sociales.	Organizaciones sociales de base entre las que están las ollas comunes.	Alimentos y productos como pañales y artículos de higiene personal.	A través de un proceso trazable, Red de Alimentos une a empresas y organizaciones sociales.	Desde el 2010 en adelante.
	Fundación Núcleo Humanitario	Apoyo a ollas comunes.	Ollas comunes de campamentos principalmente.	Financiamiento y equipamiento.	Un grupo de voluntarios y profesionales ejecutan estos apoyos.	Desde el 2020 en adelante.
	Fundación Por Todas	Programas “Conectadas Por Todas” y “Rincones Tecnológicos”	Lideresas y dirigentas de ollas comunes.	Acompañamiento social, entrega de herramientas y recursos tecnológicos.	Un grupo de mujeres profesionales ejecutan iniciativas que propician la equidad de género.	Desde octubre del 2019 en adelante.
	Fundación Gastronomía Social	Programa “Comida Para Todos”	Organizaciones sociales de ollas comunes y comedores solidarios.	Raciones de comida, acompañamiento social.	El equipo genera redes entre restaurantes, productores y organizaciones sociales.	Desde el 2019 en adelante.
	Empresa Locales Conectados	Canalización de ayudas y donaciones de privados a ollas comunes.	Organizaciones sociales de ollas comunes.	Dinero virtual para “canjear” productos en negocios locales.	Se asocian con el Estado, los grandes privados y las microempresas para ejecutar estos apoyos.	Desde el 2020 en adelante.

Fuente: Elaboración propia.

RECOMENDACIONES

Las ollas comunes en Chile como dispositivos de respuesta al hambre y la pobreza tienen una antigua historia que las ha visibilizado en diversos eventos históricos donde el último tiene relación con la pandemia por el COVID-19. A través de su historia tienen dos elementos comunes que se han mantenido: la preponderancia del liderazgo femenino en la perpetuación de su rol de cuidado y su localización en el espacio territorial comunitario. Es decir, en el entorno del barrio, la población y el campamento.

De acuerdo con el testimonio entregado por Clarisa Hardy para este estudio, las organizaciones de las ollas comunes actuales, en comparación con las de la época pasada de la dictadura, tienen la capacidad de recoger elementos mucho menos politizados, una capacidad más autónoma de existencia para hacer frente al hambre y la pobreza. De ese modo, antes eran más politizadas y surgieron para resolver problemas muy urgentes de la crisis económica, pero simultáneamente fueron espacios de lucha por la democratización del país.

> "*Hoy día es una respuesta a una necesidad social y económica muy urgente, pero las capacidades de quienes participan hoy en las organizaciones territoriales, particularmente en las ollas, les da elementos de autonomía que en el pasado no habían y eso habla de las fortalezas de lo que se ha construido en estos años tan vilipendiados, en donde finalmente no hay probablemente una gran apuesta por el tejido social, por el respaldo de las organizaciones, pero sí en las adquisiciones de las capacidades por parte de las personas, por tanto, eso hoy día es parte de las fortalezas o potencial de estas organizaciones, es decir no nos requieren, no requieren la voz experta, ellos la tiene internamente*." (Clarisa Hardy, 26 de julio de 2022)

La expresión territorial de las ollas comunes nos muestra un diverso tejido social que habita en nuestros territorios y que se articula en organizaciones y liderazgos institucionalizados a través de organizaciones territoriales como Juntas de Vecinos y organizaciones funcionales. Asimismo, las ollas no cuentan con orgánicas permanentes y se activan frente a estímulos externos variados, pero permiten visibilizar un capital social importante con el que cuentan nuestras comunidades aún en un contexto adverso desde el punto de vista del modelo de desarrollo con el cual hemos vivido durante 40 años.

> "*Hay un tejido social del que no éramos conscientes y que frente a situaciones de emergencia o de retiro del Estado, por decirlo de alguna manera, fue un momento en que no hubo respuesta inmediata por parte de la institucionalidad y, por lo tanto, ahí apareció esta reserva que existe en las comunidades de capacidad organizativa*." (Clarisa Hardy, 26 de julio de 2022)

En ese sentido, una de las principales críticas de la entrevistada es que ha existido una suerte de institucionalidad que no ve a las organizaciones como un aliado de la política social, no ha habido un modelo participativo, sino que el Estado sólo reacciona frente a la necesidad apoyando a quienes individual u organizadamente lo necesitan:

> "*Hay una suerte de inexperiencia, de desconocimiento, primero de lo que es el ejecutivo y que puede hacer y los instrumentos que tiene, de lo que son las organizaciones sociales, etcétera, y no radicar donde corresponda las funciones de interlocución entre el Estado y la sociedad civil, yo creo por definición, que, si pones al Ministerio del Interior como contraparte de la organización social, vas a tener grandes dificultades de interlocución*." (Clarisa Hardy, 26 de julio de 2022)

Al respecto, algunos estudios muestran que en el último decenio se observa una transformación importante del universo de las organizaciones de la sociedad civil (OSC). En primer lugar, se acentuó el crecimiento numérico de las organizaciones no lucrativas —aunque no necesariamente de la tasa de participación de la población en ellas—, especialmente a partir de la promulgación y reglamentación de la Ley Nº 20.500 en febrero del año 2012.

Por otra parte, se produjo una modificación sociopolítica de envergadura luego de las movilizaciones masivas de los años 2011 y 2012. El incremento organizacional y la politización son dos fenómenos relevantes del último decenio. En relación con el primer fenómeno anotado, llama la atención el sostenido aumento del número de OSC que se refleja en los estudios que el Mapa de OSC ha publicado en los años 2006, 2015 y 2020. El total de OSC registradas en diferentes fuentes de información asciende, en el último estudio, a 318.819, lo que triplica las 106.880 que se registraron en el año 2006 y es 36% más alta que las 234.502 de 2015 (Sociedad en Acción, 2020: 22). Este total arroja una tasa de 19 OSC por cada mil habitantes, lo que es extremadamente alto en términos de comparación internacional.

De este gran total, se estima que un tercio no ha renovado directiva en sus últimos cinco años, lo que permite considerarlas como "inactivas", de tal manera que las "activas" alcanzan a poco más de 210 mil organizaciones en el país. El 55% de ellas fueron creadas con posterioridad al año 2011 (Sociedad en Acción, 2020: 26). Casi el 80% de las OSC son jurídicamente organizaciones comunitarias, mientras que las fundaciones y asociaciones alcanzan poco menos del 10%, siendo ésta la única categoría que ha crecido en participación durante el último quinquenio. Por otro lado, el 94% de las OSC inactivas son también organizaciones comunitarias, revelándose un grado mayor de precariedad en este tipo de organizaciones. Las más estables son las asociaciones gremiales.

En consonancia con la predominancia de las organizaciones comunitarias, los datos muestran que las categorías de actividad principal de las OSC en Chile son Deporte y Recreación (24,2%) y Vivienda, Barrio y Ciudad (23,7%). Le siguen Trabajo e Ingresos (16,3%) y Educación (12,8%). Vale decir que el 75% de las OSC se encuentran concentradas en estas cuatro categorías (Sociedad en Acción, 2020: 28). Adicionalmente se establece que "en términos absolutos, estas dos categorías. han tenido un aumento de cuatro veces en el número de organizaciones en los últimos 15 años" (Sociedad en Acción, 2020: 44).

Sobre el 95% de las OSC que se dedican a los dos primeros temas, son organizaciones comunitarias (lo mismo ocurre con Folklore y Cultura y con Mujeres), mientras que sobre el 50% de las que se dedican a Educación (al igual que a Respuesta a Emergencias) corresponde a fundaciones y

asociaciones. En tanto, dos tercios de las organizaciones comunitarias se especializan en los dos temas prioritarios y casi dos tercios de las fundaciones y asociaciones lo hacen en Educación. En términos de su distribución territorial, el 25% de las OSC activas se encuentran inscritas en la Región Metropolitana, donde reside el 40% de la población nacional. Luego, la cuantificación de las OSC en Chile muestra una pauta más descentralizada que la demográfica. De hecho, la Región Metropolitana junto a la Región de Antofagasta son las que presentan la menor tasa de OSC activas por cada mil habitantes (7,5 y 7,4 por mil, respectivamente). Por otro lado, las cuatro regiones sureñas comprendidas entre La Araucanía y Aysén muestran las mayores tasas, sobrepasando las 20 por mil habitantes (Sociedad en Acción, 2020: 28).

En relación con el cambio sociopolítico, el panorama de la sociedad civil chilena se modificó sustancialmente a partir del ciclo de movilizaciones sociales iniciado en mayo del año 2011, por los estudiantes universitarios y secundarios, abarcando al conjunto del sector educacional, y que se prolongó al 2012 con un número significativo de movimientos regionalistas y medioambientales (COES, 2020; De la Fuente y Mlynarz, 2020; Valenzuela, Penaglia y Basaure, 2016; Delamaza, Maillet y Martínez, 2018). A pesar de cierta discontinuidad, las movilizaciones han surgido una y otra vez a lo largo del decenio y se volvieron más intensas, masivas, radicales y políticas a partir del 18 de octubre de 2019, abriendo paso a un proceso de cambio constitucional en el país. Estos fenómenos han sido objeto de múltiples interpretaciones respecto de su origen y significado (Mayol, 2012; Atria, 2013; Oppliger y Guzmán, 2012; entre otros). A partir del Estallido Social se han multiplicado las interpretaciones y explicaciones del fenómeno (De la Fuente y Mlynarz, 2020; Peña, 2020; Contardo, 2020; Poduje, 2020). En síntesis, apreciamos una pauta doble de desarrollo de las OSC en el último decenio: por una parte, continúa y se acelera la formación e inscripción legal de organizaciones, especialmente comunitarias; por otra, se aprecia la conformación y acción de múltiples formas de agrupación no formalizadas, articuladas en coaliciones y movimientos sociales con bajos grados de coordinación entre sí (Delamaza y Mlynarz, 2021), tal como sucede con algunas de las organizaciones que levantan ollas comunes en Chile.

Desde ese punto de vista como primera recomendación de política pública, se debería considerar la importancia de las redes entre organizaciones de base, de la sociedad civil, sector privado y la articulación de los distintos niveles del Estado (local, regional, nacional). Situación que queda en evidencia que aún estamos al debe puesto que los apoyos a las ollas comunes y, en general, a las organizaciones de base son diversos y replicables, pero totalmente desarticulados. Así, una primera consideración necesaria es que los roles que puede adoptar el Estado respecto de la participación de privados en el desarrollo social están condicionados por el modelo de Estado que se tenga en vista y específicamente por su relación con la sociedad. En un modelo de Estado subsidiario como el que actualmente tiene Chile, por ejemplo, es claro que el balance de poder se inclina a favor de los privados en la provisión del bienestar social, así como es evidente que las responsabilidades básicas se hacen recaer en los individuos y las familias. Este es un asunto que incumbe a reglas de juego esencialmente políticas, aunque también requiere considerar las trayectorias históricas del Estado, del sector empresarial y de la sociedad civil en Chile, y los patrones que han prevalecido en sus relaciones.

En términos más específicos, los roles del Estado son dependientes de los tipos de actores sociales

a los que se pretende interpelar. Es claro, por ejemplo, que no puede pensarse en un mismo tipo de rol si se tiene en vista a las cooperativas de trabajo que a las empresas B o a las asociaciones comunitarias (Cunill y otros, 2015: 20). Es necesario reflexionar bajo qué preceptos constitucionales, -y esto es importante considerando el momento político actual de posible cambio constitucional-, se puede ampliar el rol del Estado desde la subsidiariedad al de garante de derechos sociales, en el cual su relación con las OSC sea de colaboración, ampliando su actuar al de facilitador/promotor/socio; regulador y coevaluador; incubador de conocimientos; articulador, y también de interlocutor político significativo procesando una decidida participación ciudadana hoy ausente y tan necesaria.

En resumen, cabe señalar que existe un conjunto de problemas de gestión, administración, regulación legal y enfoque político que caracterizan la relación entre OSC y Estado, pero que tras ello lo que está en la base es una concepción de Estado y de OSC que ha sido puesta, social y políticamente, en cuestión en el último tiempo. Por lo tanto, el proceso y la nueva Constitución son el momento y la vía para abordar esa necesaria reformulación, respectivamente (Delamaza y Mlynarz, 2021). Al mismo tiempo, los actores sociales señalan que la existencia de las ollas comunes responde a una ausencia de Estado. Al respecto la nueva Constitución en Chile responde a un Estado Social de Derechos donde el derecho a la alimentación, ausente en la actual legislación, se incluye como un derecho fundamental, así como también el derecho al cuidado. Dos derechos íntimamente legados con el rol que satisfacen las ollas comunes.

Por otro lado, pensando en la necesaria articulación, promoción y fomento de esta red comunitaria, parece necesario diseñar una gestión que evacúe un trabajo colaborativo entre el Estado y sus múltiples niveles, particularmente los niveles locales y regionales y las potencialidades de alianza de este tejido social. En ese sentido, como señala Clarisa Hardy en la entrevista realizada para el presente estudio, es primordial la discusión sobre la regionalización y la descentralización en el país. En el actual contexto el proceso de descentralización es un desafío nacional y regional complejo de larga data. Se necesita un aprendizaje institucional y colectivo de todos los actores involucrados que requiere tiempo para darle cuerpo a una nueva institucionalidad. La instalación de los gobiernos regionales luego de la elección de los gobernadores en el 2021 y de la transferencia de nuevas competencias genera una nueva realidad institucional, que necesita consolidarse aún, y legitimarse como tal. El centralismo financiero, y el tutelaje centralista impiden que las regiones puedan ejercer de forma efectiva su autonomía. No obstante, el avance en la construcción de instrumentos de planificación propios en cada región que van paulatinamente bajando a los gobiernos locales y a los territorios constituyen un paso importante.

En esa línea, el interlocutor más inmediato en el caso de las ollas comunes es evidentemente el municipio, quien llega de forma más cercana a las organizaciones de base articulando y canalizando apoyos del gobierno -en sus distintos niveles-, de la sociedad civil y de los privados.

> "*No cabe duda de que aquí los gobiernos regionales, en alianzas con el municipio pueden ser la contraparte y la cara de cómo involucras a la sociedad civil organizada, en particular en esta materia, pero entendiendo que no es la única, que es la manera de abordar de aquí en adelante*." (Clarisa Hardy, 26 de julio de 2022)

En estas instancias debería darse una claridad en el rol de cada uno de los actores y la entrega de insumos, requerimientos y saberes para que pueda activarse la cooperación sin caer en la coaptación, el clientelismo y el asistencialismo tan habitual desde los Estados latinoamericanos. Para que ello sea posible es necesario generar instancias de diálogo y articulación previos que muchas veces no existen y que se reiteran en las voces locales captadas en el Taller de co-construcción de políticas públicas realizado para el presente estudio. Asimismo, es necesario partir haciendo un reconocimiento del rol de las organizaciones en emergencia y del trabajo comunitario en general como primera medida que parece tan obvia y natural, pero muchas veces está ausente.

De las voces locales recabadas emergen ideas innovadoras como la articulación y formalización de grandes redes de ollas comunes y organizaciones de base, la necesidad de acreditación como dispositivos de emergencia ante el hambre y la pobreza, la demanda de menos burocracia al solicitar apoyos, etc. Lo recabado pone en evidencia la potencia del tejido social que tienen las comunidades y las grandes capacidades que tienen los sectores populares para resolver de manera autónoma y colectiva estos asuntos. De ese modo, lo que hace falta es un Estado presente y un sistema de protección social que -manteniendo la autonomía de las organizaciones y no instrumentalizándolas- les entregue soporte y garantice sus derechos fundamentales.

Se debe considerar también una relación de articulación más clara de estas con los gobiernos locales, lo que permita tener frente a una emergencia un catastro actualizado de las iniciativas que están funcionando y de sus liderazgos territoriales. Esto, a su vez, se debe articular con el nivel regional y nacional para activar las iniciativas y recursos requeridos en caso de una crisis alimentaria, una pandemia, un terremoto, un aluvión, un tsunami u otras crisis o desastres socionaturales a los que hacer frente.

Se hace necesario, además, un constante apoyo con insumos alimentarios y costos de servicios básicos (gas, luz y agua) que, mayoritariamente, cubren las personas u organizaciones funcionales (como las Juntas de Vecinos) a cargo de las ollas comunes. Así, se deberían extender y replicar los subsidios existentes a nivel local como la tarjeta AMIPASS, canje de balones de gas, aplicación de Locales Conectados para comprar insumos, entre otros.

Otro elemento significativo es que debería existir en forma permanente un trabajo de fortalecimiento y formación de las organizaciones sociales y sus liderazgos, especialmente los femeninos y de jóvenes. Es necesario poner atención en la formación de liderazgos democráticos, el uso de redes sociales, la conectividad y la digitalización como herramientas de respuestas ante emergencias. Características necesarias para el actual funcionamiento de organizaciones sociales como ha quedado en evidencia en el presente estudio y en la nueva caracterización de las ollas comunes en Chile.

Esto debería ir acompañado con un mantenimiento y mejoramiento de la infraestructura comunitaria en los barrios para ser usada por las distintas organizaciones que funcionen en un territorio, especialmente en situaciones de emergencia. Además, esto debería estar conectado y/o complementado con las redes de educación y salud primaria pública como aliados y colaboradores del quehacer territorial. Esto cobra importancia al ver cómo la mayoría de las ollas funciona en

sedes comunitarias.

En la misma línea, hace falta disposición y voluntad del actual mundo no gubernamental y técnico -las ciencias sociales, por ejemplo- para apoyar, evaluar y hacer seguimiento a las experiencias territoriales que responden a crisis, tal como las ollas comunes. De ese modo sería posible extraer lecciones aprendidas y diseñar políticas públicas estratégicas que sean sostenibles y se adapten a las inminentes emergencias y crisis del futuro, para que nuevamente no recaiga toda el peso y la responsabilidad de respuesta en las organizaciones sociales y los territorios.

> "*Esto en el pasado, en los ochenta, era propio del mundo no gubernamental, porque los estudios de ollas comunes en esa época nacieron de organizaciones no gubernamentales que tenían la doble tarea, de generar los apoyos y mediación con la cooperación internacional para traer recursos a estos tipos de organizaciones, esto en medio de una crisis económica monumental, pero simultáneamente nosotros tratábamos de hacer lo que se llamaba investigación/acción y por lo tanto, aprender de las lecciones, transferirlas a los propias organizaciones y además sacar lecciones de políticas futuras*." (Clarisa Hardy, 26 de julio de 2022)

Desde la lógica del cuidado como derecho y su vinculación con este tipo de iniciativas y la reproducción del rol histórico de las mujeres sería pertinente, por un lado: fortalecer y extender políticas de corresponsabilidad y servicios de cuidados, que puedan estar orientados a mujeres que desempeñan actividades en iniciativas de ayuda e integrar perspectiva de género en todos los análisis y trabajos realizado con las organizaciones que proporcionan respuesta humanitaria (Vértice Urbano, 2021).

Por otro, fortalecer el trabajo de las organizaciones y de las mujeres que allí se desempeñan. Se trata de los aspectos susceptibles de ser abordados por la política pública que pueden tener efectos virtuosos en dos sentidos íntimamente relacionados: por un lado, una mejora sustantiva en la situación laboral de las cuidadoras; por otro, una oferta de cuidado comunitario más robusta garantizada por la estabilidad laboral de quienes allí se desenvuelven (posibilidad de permanecer en la organización, tiempo dedicado a la tarea, calidad de vida de quienes trabajan, satisfacción en relación con lo que se desempeña, mayor organización política, etc.). En otras palabras, mejorar las condiciones de trabajo y de vida de quienes impulsan estas iniciativas de cuidado a nivel comunitario es una "puerta de entrada" estratégica para pensar un sistema de provisión de cuidado de mejor calidad, mayor prestación y mejor acceso (Sanchís, 2020).

Por último, parece muy importante sistematizar y compartir estos resultados y posibles políticas públicas en relación con el tema con las mujeres participantes de las ollas comunes, de modo de considerar directamente sus inquietudes, saberes y expectativas, visibilizar el reconocimiento a su labor y generar una instancia de diálogo y co-construcción entre el actor social, el político, el institucional y el empresarial tan necesario para el fortalecimiento democrático que requiere nuestro país y, en general, nuestro continente.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, C. (2022, 16 de junio). Alza anual de la canasta básica de alimentos se dispara en mayo y registra su mayor incremento desde al menos 2013. *La Tercera*. https://www.latercera.com/pulso-pm/noticia/alza-anual-de-la-canasta-basica-de-alimentos-se-dispara-en-mayo-y-registra-su-mayor-incremento-desde-al-menos-2013/GHB6FKAL5FAFPAZY2MCEY3DT44/

Azócar, V. (2020, 17 de mayo). Gobierno entregará 2.5 millones de cajas de alimentos para enfrentar crisis por coronavirus. *La Tercera*. https://www.latercera.com/nacional/noticia/gobierno-entregara-25-millones-de-cajas-de-alimentos-para-enfrentar-crisis-por-coronavirus/AMWKYZTFQNCU7JQHEGIXCRDDOI/

Bengoa, José, (1996). *La comunidad perdida*, Sur, Santiago de Chile.

Borja, Rodrigo, (1997). *Enciclopedia de la Política*, FCE, pág. 341, México.

Caro, P., & Toro Huerta, C. (2021). *Medidas implementadas en Chile para garantizar el acceso a los alimentos durante pandemia COVID-19*. *48*(6), 917–923.

CEPAL. (2020). *Seguridad hídrica y energética en América Latina y el Caribe Definición y aproximación territorial para el análisis de brechas y riesgos de la población*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46408/1/S2000631_es.pdf

CEPAL. (2021). *Panorama social de América Latina*. https://doi.org/10.2307/j.ctv550d07.6

CEPAL. (2022). *Efectos económicos y financieros en América Latina y el Caribe del conflicto entre la Federación de Rusia y Ucrania*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47831/1/S2200221_es.pdf

COES, (2020) *Informe Anual. Observatorio de Conflictos 2020*. Santiago: COES. https://coes.cl/wp-content/uploads/Informe-Anual-Observatorio-de-Conflictos-2020-COES.pdf

Comins-Mingol, I. (2015). De víctimas a sobrevivientes: la fuerza poiética y resiliente del cuidar. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, *67*, 35–54. http://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v22n67/v22n67a2.pdf

Correa, Sofía, y Figueroa, Consuelo, (2001). *Historia del siglo XX chileno*, Editorial Sudamericana, página 49, Santiago de Chile.

Cruzat, Ximena y Tironi, Ana, (1999). *El pensamiento frente a la cuestión social en Chile en: El pensamiento chileno en el siglo XX*, Devés, Pinedo y Sagredo comp. FCE, México 1999.

Cunill, N., Leyton, C. y Simon, J., (2015). *Caracterización, diagnóstico y estrategias de cooperación público-privada*. Santiago. Informe Final División de Cooperación Público-Privada, Ministerio de Desarrollo Social.

Chateau, Jorge y Pozo, Hernán, (1987) *Los pobladores en el Área Metropolitana: Situación y características*. Flacso, Santiago de Chile.

De la Fuente G. y Mlynarz D., (2020). *El Pueblo en movimiento del malestar al estallido*. Santiago, Editorial Catalonia.

Delamaza, G. (2003). *Sociedad Civil y Democracia en Chile*. A. Panfichi, ed.: Sociedad Civil, Esfera Pública y Democratización en América Latina: Andes y Cono Sur. Fondo de Cultura Económica, México, pp. 211 – 240.

Delamaza, G., (2005). *Tal lejos tan cerca políticas públicas y sociedad civil en Chile*. Santiago, LOM.

Delamaza, G. (2009). *ONG, Sociedad Civil y Democracia en Chile Post autoritario*. En: B. Sorj, ed.: Usos, abusos y desafíos de la sociedad civil en América Latina. Siglo XXI, Buenos Aires. pp. 61 – 118.

Delamaza, G. (2018). *Pensamiento político en el proceso de transición* (1990 – 2010). I. Jaksic y S. Gazmuri: Historia política de Chile 1810 – 2010. Tomo IV. Intelectuales y pensamiento político. México, FCE. Pp. 275 – 301.

Delamaza, G. (2020). *La participación ciudadana en el proceso constituyente*. UDP: Plataforma Contexto. https://plataformacontexto.cl/recurso/111

Delamaza, G., Maillet, A. y Martínez, C. (2017). *Socio-Territorial Conflicts in Chile*: Configuration and Politicization (2005-2014). European Review of Latin American and Caribbean Studies 104 (2017): July-December, pp. 23-46. https://www.erlacs.org/articles/abstract/10.18352/erlacs.10173/

Delamaza, G y Mlynarz, D (2021) *Ensayo crítico sobre el marco político-institucional de la sociedad civil en chile: aciertos, limitaciones y desafíos*. Santiago: Centro de Políticas Públicas UC, Sociedad en Acción.

Elige Vivir Sano. (2021). *Proyecto Entrega de Alimentos Saludables para las Ollas Comunes*. http://eligevivirsano.gob.cl/wp-

Espinoza, D. (2020, 23 de julio). Ollas comunes: lección de resistencia y solidaridad en tiempos de crisis. *Palabra Pública*. https://palabrapublica.uchile.cl/2020/07/23/ollas-comunes-resistencia-solidaridad-crisis-2/

FAO, FIDA, OPS, WFP, & UNICEF. (2021). *América Latina y el Caribe - Panorama Regional de Seguridad Alimentaria y Nutricional 2021: Estadísticas y tendencias* (FAO, Ed.). https://doi.org/https://doi.org/10.4060/cb7497es

Fernández, I., Martínez, V., & Castillo, M. J. (2021). *Apoyos recibidos por los hogares para enfrentar los quiebres de ingreso producto del COVID-19*. https://www.rimisp.org/wp-content/uploads/2021/06/5-Ayudas-externas.pdf

FOSIS. (2021, 17 de mayo). *Noticias FOSIS*. Noticias FOSIS.

Fundación Por Todas. (2021). *Por Todas*. Somos. https://portodas.cl/#somos

Gallardo, Bernarda, (1985). *El redescubrimiento del carácter social del problema del hambre: las ollas comunes*, Flacso Cuadernos de Trabajo Nº 247, Santiago de Chile, mayo.

Garcés, Mario, (2002). *Tomando su sitio: el movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Lom, Santiago de Chile.

Gastronomía Social. (2022, junio). *Gastronomía Social*. Gastronomía Social. https://www.gastronomia.social/

Gyarmati G, (1992). *Reflexiones teóricas y metodológicas en torno a la participación*, Estudios Sociales, Santiago de Chile.

Hardy, C. (2020). *Hambre + Dignidad = Ollas comunes*. 286. https://eurosocial.eu/wp-content/uploads/2020/10/Hambredignidad_web.pdf

Hiner, H. (2019). *Violencia de género, pobladoras y feminismo popular. Casa Yela, Talca (1984-2010)*. Tiempo Robado Editoras.

Honold, J. (2003). Visión general de los problemas del Gran Santiago. Revista de Urbanismo, 7.https://web.uchile.cl/vignette/revistaurbanismo/CDA/urb_completa/0,1313,ISID%253D257%2526IDG%253D1%2526ACT%253D0%2526PRT%253D3807,00.html

Irarrázaval, I., Sagredo, M., y Streeter, P. (2020). *Colaboración Estado y organizaciones de la sociedad civil en la implementación de políticas públicas. Desafíos y propuestas para el*

Fondo Subsidio para Establecimientos de Larga Estadía para Adultos Mayores. Santiago: Centro de Políticas Públicas UC, Fundación Chile +Hoy.

Irarrázaval, I.; Streeter, P. (2020). *Mapa de las Organizaciones de la Sociedad Civil 2020*. Santiago: Centro de Políticas Públicas UC, Fundación Chile+Hoy.

Irarrázaval, I., Sagredo, M. y Streeter, P. (2020). *Relación Estado-organizaciones de la sociedad civil. Experiencia internacional y orientaciones para Chile*. Santiago: Centro de Políticas Públicas UC, Fundación Chile +Hoy.

Irarrázaval, I., Streeter, P. y colaboradores. (2017). *Sociedad en Acción. Construyendo Chile desde las organizaciones de la sociedad civil*. Santiago: Centro de Políticas Públicas UC, Fundación Chile +Hoy.

Irarrázaval, I., Streeter, P. y Salas, I. (2018). *Comprometidos con Chile. La contribución de las organizaciones de la sociedad civil a la infancia y las personas mayores*. Santiago: Centro de Políticas Públicas UC, Fundación Chile +Hoy.

La Olla de Chile, Geógrafas Chile, & Departamento de Geografía UAH. (2020). *Las ollas comunes en pandemia. Estrategias locales ante la crisis del hambre*. 1–22.

Lavell, A. (2008). *Sobre la Gestión del Riesgo: Apuntes hacía una Definición*. 1–22. http://cidbimena.desastres.hn/docum/crid/Mayo2004/pdf/spa/doc15036/doc15036-contenido.pdf

Ministerio de Energía. (2019). *Mapa de Vulnerabilidad Energética. Síntesis metodológica y resultados*. https://energia.gob.cl/sites/default/files/documento_de_metodologia_y_resultados_0.pdf

Mlynarz, Danae, (2007). Participación ciudadana en el proceso de diseño y modificación de los planes reguladores comunales: propuesta desde diversos actores, Tesis para la Maestría de Política y Gobierno, FLACSO Chile.

Núcleo Humanitario. (2022, June 6). *Núcleo Humanitario*. Nosotros. https://www.nucleohumanitario.cl/nosotros/

Palacios, F. (2020). La participación y el rol de las mujeres de sectores populares en ollas comunes. *UDLA Juntos En Comunidad*.

Rieiro, A., Castro, D., Pena, D., Zino, C., Veas, R., Ceriotti, A., Magnone, G., Burdiat, J., Polgar, J., Bernheim, M., Traversa, M., Umpiérrez, N., Conde, V., Giudice, S., Otero, N., & Peluffo, A. (2020). *Ollas y merenderos populares en Uruguay. Tramas para sostener la vida frente a la pandemia*.

Sabatini, F. (2000). Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial. *Revista EURE*, *26*(77), 49–80. https://doi.org/10.4067/s0250-71612000007700003

Sanchís, N. (2020). El cuidado comunitario en tiempos de pandemia… y más allá. *Asociación Lola Mora, Red de Género y Comercio*, 44–62.

Subsecretaría de Evaluación Social. (2021). *Ingreso Familiar de Emergencia: Aprendizajes y desafíos en instrumentos de protección social en emergencia*. https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/25_de_agosto_candia_210825_taller_cepal_-_ife_1.pdf

TECHO, Fundación Vivienda, & Centro de Estudios Socioterritoriales CES. (2021). *Catastro Nacional de Campamentos 2020-2021*.

Valdés, T., & Marshall, T. (1987). *Mujer, Acción y Debate*. FLACSO.

Valdés, T., & Weinstein, M. (1993). *Mujeres que sueñan. Las organizaciones de pobladoras en Chile: 1973-1989* (p. 265). FLACSO. https://flacsochile.org/biblioteca/pub/publicos/1993/libro/000638.pdf

Valdés, T., Weinstein, M., & Malinarich, A. M. (1988). *Las Coordinadoras de Organizaciones Populares. Cinco Experiencias* (p. 123).

Pauta de encuestas a ollas comunes de la Región Metropolitana de Chile

Buen día estimado/a participante. La siguiente encuesta busca **sistematizar las experiencias de las Ollas Comunes que surgieron en Chile/Uruguay en el contexto de pandemia**, en el marco de un proyecto de investigación que lidera el Grupo de Análisis para el Desarrollo, GRADE, en Perú y que cuenta con el financiamiento de la cooperación canadiense (IDRC-Canadá). La información que nos proporcionen será utilizada únicamente para fines de investigación y en forma anónima. Somos de RIMISP – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural que es una organización sin fines de lucro, a cargo del trabajo de investigación en Chile y Uruguay.		
Sección 0. Datos Generales y Ubicación		
0.1. Nombre de la olla común		
0.2. Comuna		
0.3. Barrio		
0.4. Georrefenciación		
Sección 1. Datos Institucionales		
1.1. ¿La olla común está funcionando en la actualidad?	☐ 1. Sí (Pase a la pregunta 1.3) ☐ 2. No (Pase a la siguiente)	
1.2. Si respondió No en la pregunta anterior, ¿cuántos meses estuvo funcionando?	_____meses	
1.3. La olla común está registrada en	☐ 1. Municipalidad ☐ 2. ONGs o fundaciones ☐ 3. Otros._____ ☐ 4. No está registrada en ningún lado	
1.4. Respecto de los socios y socias de la olla común. ¿Cuántos/as son?	☐ 1. Mujeres _____ ☐ 2. Hombres _____	☐ 3. Mayores de 60 años_____ ☐ 4. Menores de 25 años_____
1.5. ¿La olla común cuenta con una directiva establecida?	☐ 1. Sí ☐ 2. No	
1.6. ¿Cómo está compuesta la directiva de la olla común?	☐ 1. Presidente/a ☐ 2. Secretario/a	☐ 3. Tesorero/a ☐ 4. Otro:_____
Sección 2. Funcionamiento y alcance de la olla común		
2.1.¿Cuántos días a la semana atiende/atendió la olla común?	_____ días a la semana	
2.2. ¿Cuántas comidas al día prepara/preparaba la olla común?	☐ 1. Sólo almuerzo ☐ 2. Desayuno y almuerzo	☐ 3. Almuerzo y cena ☐ 4. Desayuno, almuerzo y cena
2.3. En un mes promedio, ¿cuál es/fue el número aproximado de:	1. Raciones preparadas por día:_____ 2. Raciones servidas por día:_____ 3. Familias beneficiadas:_____ 4. Niños menores de 5 años beneficiados:_____ 5. Mayores de 60 años beneficiados:_____	6. Personas con discapacidad beneficiadas:_____ 7. Mujeres embarazadas beneficiadas:_____ 8. Migrantes beneficiados:_____
2.4. ¿Cuántas veces a la semana el	1. Una proteína animal (pollo, carne, pescado):_____	

menú incluye/incluyó?	2. Al menos una verdura:_____ 3. Al menos una fruta:_____	
2.5. ¿Quiénes se encargan/encargaban de las compras?	☐ 1. Las socios/as de manera rotativa ☐ 2. Un grupo de socios/as permanente, con la presidenta ☐ 3. Un grupo de socios/as permanente, sin la presidenta	☐ 4. La tesorera ☐ 5. La presidenta ☐ 6. Otro:_____
2.6.¿Dónde se compran/compraban la mayoría de alimentos no donados?	☐ 1. En un mercado minorista ☐ 2. En un mercado mayorista ☐ 3. En una feria de productores	☐ 4. En bodegas ☐ 5. Ambulantes ☐ 6. Otros

Sección 3. Finanzas de la olla común

3.1. ¿Cuál es el monto mensual promedio del gasto en combustible para cocinar?	
3.2. ¿Cuál es el monto mensual promedio del gasto en agua para cocinar?	
3.3. ¿Cuál es el monto mensual promedio del gasto en electricidad?	

3.4. En el último mes, o bien cuando funcionaba ¿la olla común ha recibido algún tipo de apoyo (donaciones de alimentos, donaciones de equipamiento o implementos)? Especifique en el siguiente cuadro:

	Alimentos perecibles	Alimentos no perecibles	EPP (mascarillas, protector facial, guantes, otros)	Utensilios de cocina y servicios	Dinero	Sanitizaciones del local	Gas
Gobierno regional							
Municipalidad							
Empresas privadas							
Empresas públicas							
ONG							
Iglesia							
Personas Particulares							

3.5. ¿La olla común vende/vendió raciones?	☐ 1. Sí (pase a la siguiente) ☐ 2. No (Pase a 3.7)
3.6. Si contestó sí en la pregunta anterior, ¿qué precio cobran por	☐ 1. Aporte voluntario ☐ 2. Entre $500 y $2000 (equivalente a medio dólar y dos dólares)

ración?	☐ 3. Más de $2000 (equivalente a más de dos dólares)
3.7. Las socios/as de la olla común aportan:	☐ 1. Sólo con alimentos ☐ 2. Sólo con dinero ☐ 3. Con alimentos y dinero ☐ 4. Con trabajo y/o preparación de alimentos
Sección 4. Organización y gestión	
4.1. Si la olla común cuenta con una directiva, ¿esta es electa de manera democrática, es decir, mediante votaciones?	☐ 1. Sí ☐ 2. No ☐ 3. No cuenta con directiva
4.2. ¿La olla común cuenta/contaba con…?	☐ 1. Programaciones de gastos ☐ 2. Registros de ingresos y gastos ☐ 3. Registro de alimentos almacenados ☐ 4. No cuenta con ningún registro
4.3. ¿La olla común realiza rendición de cuentas? Se entiende por rendición de cuentas que la(s) persona(s) encargadas del manejo de dinero (de los cobros de los menús y las compras de alimentos) informen a las otras socias sobre los ingresos y gastos.	☐ 1. Sí ☐ 2. No
4.4. ¿La olla común cuenta con alguno de los siguientes documentos básicos?	☐ 1. Estatuto (Un estatuto es un conjunto de normas que regulan las actividades dentro de la olla común) ☐ 2. Libro de actas (Un libro de actas es donde se plasman los acuerdos tomados en reuniones, resultado de las votaciones) ☐ 3. Padrón de asociados (Un padrón de asociados es un registro de todos los miembros de la olla común). ☐ 4. No cuenta con ningún documento mencionado
4.5. Si tiene padrón de asociados, ¿cada cuánto se actualiza el padrón?	
4.6. ¿La olla común tiene identificado aliados estratégicos que puedan ayudar a mantener el funcionamiento de las ollas (iniciativas privadas, ONG)? Marque a aquellas entidades a las cuáles ha identificado.	☐ 1. Municipalidad ☐ 2. Ministerios, servicios o programas públicos ☐ 3. Empresas privadas ☐ 4. Empresas públicas ☐ 5. ONGs ☐ 6. Iglesias ☐ 7. Ninguno
Sección 5. Infraestructura y equipamento	
5.1. ¿El tipo de espacio usado, ahora o en el pasado, para la olla común es?	☐ 1. Local comunitario (sede JJVV) ☐ 2. Casa del vecino ☐ 3. Aire libre ☐ 4. Otro._____
5.2. ¿Cuántos metros cuadrados tiene la olla común aproximadamente?	

5.3. ¿La olla común cuenta/contaba con servicio higiénico?	☐ 1. Sí ☐ 2. No	
5.4. ¿El servicio higiénico se ubica/ubicaba alejado de la cocina y de los puntos de distribución de los alimentos?	☐ 1. Sí ☐ 2. No	
5.6. ¿Qué tipo de combustible se usa/usaba en la olla común?	☐ 1. Gas ☐ 2. Leña	☐ 3. Carbón ☐ 4. Kerosene
5.7. ¿Con qué tipo de energía eléctrica cuenta/contaba la olla?	☐ 1. Conexión a red pública ☐ 2. Conexión provisional ☐ 3. No cuenta con energía eléctrica	
5.8 ¿Con qué tipo de agua para consumo cuenta/contaba la olla?	☐ 1. De red pública, ininterrumpida ☐ 2. De red pública, interrumpida ☐ 3. De pozo	☐ 4. De camión cisterna ☐ 5. No cuenta con agua potable
5.9. ¿Con qué tipo de desagüe cuenta/contaba la olla?	☐ 1. Con conexión a red pública ☐ 2. Pozo negro ☐ 3. No cuenta con desagüe ☐ 4. Otro:_____	
5.10. ¿La olla común se encuentra/encontraba en un espacio protegido del viento, sol, lluvia, insectos?	☐ 1. Sí ☐ 2. No	
5.11. ¿El lugar en el que se almacenan los insumos alimentarios están/estaban ordenados, limpios y ventilados?	☐ 1. Sí ☐ 2. No	
5.12. La olla común cuenta/contaba con:	☐ 1. Alacenas o anaqueles para almacenar alimentos ☐ 2. Cajas de plástico para almacenar ☐ 3. Refrigeración	☐ 4. Ollas y cucharones ☐ 5. Utensilios como platos, tenedores y vasos ☐ 6. Juguera/Licuadora
Sección 6. Contexto Covid-19		
6.1. ¿La olla común cuenta/ contaba con un punto de lavado de manos?	☐ 1. Sí ☐ 2. No	
6.2. ¿El espacio donde se entregan/entregaban los alimentos en la olla común les permite mantener al menos 1 metro de distancia?	☐ 1. Sí ☐ 2. No	
6.3. En la olla común se puede/podían encontrar los implementos siguientes	☐ 1. Jabón ☐ 2. Alcohol gel ☐ 3. Artículos de limpieza (cloro, desinfectantes, otros)	
6.4. ¿Las personas encargadas de la preparación y el reparto de alimentos cuentan con EPP (equipo de protección personal)?	☐ 1. Mascarillas ☐ 2. Protector facial ☐ 3. Guantes	

Pauta de entrevistas a lideresas de ollas comunes de la Región Metropolitana de Chile

Buen día estimado/a participante, a través de esta entrevista, queremos profundizar con usted (lideresas) en algunos temas que consideramos relevantes para entender las formas de organización comunitaria y el rol de las mujeres en las ollas comunes. Queremos conocer **las experiencias de las Ollas Comunes que surgieron en Chile en el contexto de pandemia**, en el marco de un proyecto de investigación que lidera el Grupo de Análisis para el Desarrollo, GRADE, en Perú y que cuenta con el financiamiento de la cooperación canadiense (IDRC-Canadá). La información que nos proporcionen será utilizada únicamente para fines de investigación y en forma anónima. Somos de RIMISP – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural que es una organización sin fines de lucro, a cargo del trabajo de investigación en Chile y Uruguay**.**

1. MUJERES Y OLLAS COMUNES

SATISFACCIÓN

- ¿Cómo califica el rol de las mujeres en las ollas comunes? ¿Se siente satisfecha con su rol en la olla común?
- ¿Considera que su trabajo en la olla común le brinda la experiencia necesaria para emprender otras acciones para la mejora de su comunidad? ¿Qué ha aprendido de su trabajo en la olla?
- ¿Considera a la olla común un espacio que le permite ejercer sus habilidades de liderazgo, organización y trabajo en equipo? ¿De qué forma?
- ¿Cómo influye su trabajo en la olla común en su vida personal y sus otras actividades?
- ¿Cómo le hace sentir su trabajo en la olla común?
- ¿Cuáles cree que han sido sus principales aportes a la olla común?

CONCILIACIÓN

- ¿Usted actualmente trabaja? ¿En qué?
- ¿Cuántas horas al día en promedio se dedica a la olla común? O se dedicaba en caso de ya no estar funcionando.
- ¿Considera que su labor en la olla común le genera sobrecarga laboral? ¿Cómo concilia su trabajo en la olla común con sus otras actividades?

PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES SOCIALES

- ¿Cómo se incorpora a la olla común? ¿Por qué?
- Además de la olla común, ¿usted participa en alguna otra actividad comunitaria/colectiva? ¿En la junta de vecinos, iglesia, partidos políticos, grupos de beneficencia u otros? Explique.
- ¿Le gustaría realizar algún otro trabajo en favor de su comunidad?

2. ORGANIZACIÓN COMUNITARIA, AUTOGESTIÓN Y CAPITAL SOCIAL

- Me puede contar un poco más sobre el origen de esta olla común, ¿hay experiencias de ollas previas a esta que está funcionando con la pandemia? Si es que hay experiencias previas, indagar en su origen, organización, trayectoria
- ¿Qué otras organizaciones comunitarias hay acá en el barrio/población? ¿se relacionan con la olla común? ¿qué tipo de relaciones tienen?
- Ustedes como olla común ¿forman parte de alguna agrupación mayor? ¿cómo se sumaron a esa iniciativa? ¿qué les aporta su participación en esa iniciativa?

- ¿Qué perspectivas ven para el mediano plazo respecto del funcionamiento de la olla? ¿qué les gustaría que ocurriera?
- ¿Tienen algún tipo de relación con el municipio? ¿Con otros servicios o programas públicos? ¿En qué consisten estas relaciones?
- ¿Qué tipo de apoyos o ayudas les gustaría recibir desde el gobierno? (si es que les gustaría recibir alguno)
- ¿De qué forma el Estado debería garantizar o velar por el derecho a la alimentación?
- En caso de que la olla ya no esté funcionando ¿Ve posible que la olla se reactive como tal? ¿Qué tendría que pasar? ¿Cree que el problema de la alimentación está presente en su barrio?
- ¿Los jóvenes participan de su organización comunitaria? ¿Cómo aportan o aportaban a la olla común? Si es que no participan ¿Qué creen que se puede hacer para incluirlos en estos espacios?

Pauta de entrevista a actores institucionales

1. ¿En qué consiste la colaboración que su organización presta a las ollas comunes? ¿Desde

cuándo dan ese apoyo? (en caso de ONGs: ¿Cómo se financian?)

2. ¿Qué opinión tiene del rol que juegan las ollas comunes en Chile? Distinguir entre:

emergencia alimentaria, organización popular, empoderamiento mujeres, otros posibles.

3. ¿Cómo evalúa usted la colaboración que reciben las ollas populares en Uruguay de parte

del gobierno? Distinguir entre: gobierno nacional, gobierno regional y municipios.

4. ¿Cómo evalúa usted la colaboración que reciben las ollas comunes en Chile de parte de la

sociedad civil (ONGs y otras)?

5. ¿Cree que debiera haber apoyo del Estado de forma más permanente? ¿De qué tipo?

Llamadas telefónicas, solicitudes y respuestas realizadas por Ley de Transparencia

Tabla 13. Llamadas telefónicas a municipios.

Comuna	Teléfono	Dirección/Departamento	Fecha de contacto
Pudahuel	562 244 07 300	Oficina de Partes	20-05-2022
Renca	562 2685 6662	DIDECO Departamento Social	20-05-2022
La Florida	56 22 505 4297	DIDECO	20-05-2022
San Miguel	56 226789161	DIDECO	20-05-2022

Puente Alto	56 227315334	DIDECO	20-05-2022
Huechuraba	56 2 2719 7000	Central	20-05-2022
La Pintana	56 22 389 6971	DIDECO Departamento de Asistencia Social	20-05-2022
Santiago	22 4897336 / 224897338	Departamento de Estratificación Social	20-05-2022
Maipú	226776371-226776073	DIDECO Central	20-05-2022

Fuente: Elaboración propia en base a canales digitales públicos (2022).

Tabla 14. Solicitudes de nómica de ollas comunes por Ley de Transparencia.

Comuna	**Fecha de solicitud por Portal Transparencia**	**Respuesta solicitud**
Pudahuel	20-05-2022	Documento con nómina de ollas comunes y dirección y encargado/a de cada olla.
Renca	20-05-2022	Documento con nómina de ollas comunes y dirección y encargado/a de cada olla.
La Florida	20-05-2022	Documento con nómina de ollas comunes con dirección y encargado/a de cada olla.
San Miguel	20-05-2022	Documento que menciona que no hay registros de ollas comunes en el municipio.
Puente Alto	20-05-2022	Documento con nómina de ollas comunes y dirección y encargado/a de cada olla.
Huechuraba	20-05-2022	Documento con nómina de ollas comunes y sector donde se ubica de cada olla.
La Pintana	20-05-2022	Documento con nómina de ollas comunes con dirección y encargado/a de cada olla y número telefónico de contacto.
Santiago	20-05-2022	Documento con nómina de ollas comunes y estado de actividad actual.
Maipú	20-05-2022	Documento que menciona: "*Esta no constituye una solicitud de acceso a la información pública, sino que se enmarca en el derecho de petición consagrado en el artículo 19 No 14 de la Constitución Política de la República, debido a*

		que se solicita la elaboración de un documento, y no la entrega de documentación existente." No se entrega información solicitada.

Fuente: Elaboración propia en base a canales digitales públicos (2022).

Participantes Mesa de Diálogo Local

Tabla 15. Participantes Mesa de Diálogo en Maipú y recepción de kit de utensilios de cocina por olla común.

N	Nombre participante	Nombre olla común	Recepción kit
1	Edith Fernández	Los Araucanos II	✓
2	Ruth Navarrete		
3	Francisca Seguel Rojas	Olla Solidaria Valle Verde	✓
4	Teresa Quintana Torres		
5	Ramona Leal Sepúlveda		
6	Elsa González Maldonado		
7	Justina Monsalves		
8	Óscar Muñoz	Organización El Abrazo	✓
9	Priscila Salcedo		
10	Ángela Muñoz		
11	Jonathan Ojeda	Guerreros de Cristo	✓
12	Solange Pavez		
13	Oriana Urrea Huaiquio	JJVV Villa Arturo Pratt II	✓
14	Víctor Castro González		
15	Luisa Martínez	Comité Social y Vecinal El Ensueño	✓
16	Carolina Urrutia		

Fuente: Elaboración propia.

www.rimisp.org

Chile · Ecuador · Colombia · Centroamérica · México

RIMISP
Centro Latinoamericano
para el Desarrollo Rural